SAHARAUIS. LA SONRISA DEL SOL

Francesca Gargallo

2ª edición, aumentada y revisada

Ciudad de México, enero de 2014

Título:
Saharahuis. La sonrisa del sol

Autora:
Francesca Gargallo

2ª edición, aumentada y revisada,
Editorial Corte y Confección, Ciudad de México,
enero de 2014

Obra disponible en: http://francescagargallo.wordpress.com/

[La 1ª edición fue publicada en papel por la Fundación Editorial el Perro y la Rana, colección Historia Universal, Caracas, 2006, 131 págs. ISBN: 980-396-432-1.
Esta 2ª edición también fue publicada en PDF en 2013 por Biblioteca de Grandes Naciones, 222 págs., ilustrada, http://bibliotecadelasgrandesnaciones.blogspot.mx/2014/01/saharauis-la-sonrisa-del-sol.html]

2006, 2013, 2014, Francesca Gargallo

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución – No Comercial – Sin Derivadas 2.5 México
Los/as usuarios/as pueden copiarla, distribuirla
y comunicarla públicamente de acuerdo con esta licencia.

Imagen de la portada con mujeres del campamento de Agdaym Izik en 2010. Fuente:
blog de Conx Moya, http://hazloquedebas.blogspot.mx/2010/11/la-dignidad-vive-bajo-las-jaimas.html

Fuente de la imagen de la última página: Correo de las culturas,
http://www.correodelasculturas.org/?p=5643

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Óscar González 4

INTRODUCCIÓN 7

I. UNA HISTORIA MUY ANTIGUA 9
- La noche de los tiempos 9
- La islamización del Sahara 12
- El sistema tribal 14

II. COLONIALISMOS 19
- La expansión de Europa sobre África y América 19
- Cultura universal y expansionismo 23
- El Sahara occidental en el siglo XIX 25
- Los saharauis y Marruecos de 1950 a 1975 31
- La España franquista y sus contradicciones colonialistas en el primer enfrentamiento con el nacionalismo saharaui 39

III. LA LUCHA ARMADA POR LA DESCOLONIZACIÓN 48
- El Frente Polisario 48
- Fundación de la RASD 52
- La RASD durante la ocupación 57
- La Intifada en los territorios ocupados 69
- El debate entre paz, guerra y descolonización de los saharauis y el nerviosismo marroquí 73
- El campamento de la libertad en Gdeim Izik. El inicio de la Primavera Árabe 74
- Entrevista con Mohamed Lamín uld Ahmed, fundador del Frente Polisario 77

IV. Cultura y soberanía 83
Organización política de los campamentos de refugiados 83
Apuntes acerca de una lección de vida 84

V. A propósito de derechos humanos 101

VI. Liberación de las mujeres, liberación de un pueblo 112

Glosario 119

Bibliografia 121
Sitios electrónicos 124

Para Minetu Brahim y sus hijas Fatima, Jalida, Sukeina y Meidune, mi familia en el Sahara, cuya hospitalidad superó con creces todo lo que me habían contado.

PRÓLOGO

Al recorrer las páginas de este ensayo, el lector no podrá menos que evocar vívidamente escenas, episodios, paisajes, rostros de la historia y la vida de un pueblo del que probablemente no conozca sino el nombre: los saharauis, los habitantes del Sahara Occidental. Tal es la fuerza de la imaginación desatada o liberada a su propia suerte, cuando la singular historia de lo que allí ha ocurrido en las tres últimas décadas nos transporta al pasado remoto de esas comunidades nómadas, cuyos ancestros paleolíticos y neolíticos lo son de todos nosotros. Ahora se sabe que, en efecto, África fue la cuna de la humanidad.

De las primeras migraciones que llegaron al norte de ese continente a nuestros días, no sólo se transformó la naturaleza sino también la historia. Terrenos fértiles convertidos en llanuras desérticas. Cazadores, pastores y recolectores transformados en tribus guerreras nómadas o seminómadas. Caravanas de comerciantes y tratantes de esclavos vueltos, por su conversión a la religiosidad igualitaria del Islam, defensores a ultranza de la independencia, la soberanía y la dignidad de comunidades con sentido de identidad nacional.

La historia reciente, contemporánea, de los saharauis, difícilmente puede dejar impávido o indiferente a quienquiera que sienta correr por sus venas la sangre solidaria que hermana a todos los que luchan por las causas de la libertad y de la justicia en "no importa que rincón del mundo", como decía el Che Guevara. Aunque fueran no un millón, o cien mil, sino tan sólo un puñado de mujeres y hombres los que fueron avasallados por la ambición y por la fuerza de una monarquía anacrónica de sátrapas, como es la marroquí, ello sería motivo más que suficiente para poner a cualquier hombre libre al lado de la libertad, es decir al lado del Frente Polisario y de la República Árabe Saharaui Democrática.

Bella combinación la de los cómplices que fraguaron el atraco, Francisco Franco en España y Hassan II en Marruecos no alcanzaron, sin embargo, a vislumbrar que tras la "Marcha Verde" invasora de 1976 se levantaría todo un pueblo para defender su tierra, sus fosfatos, sus ricas pesquerías a lo largo de la costa noratlántica africana, como un solo hombre. Desde entonces se ha querido negar la existencia y la lucha de ese pueblo valiente. Pero su tenacidad los ha llevado a obtener el reconocimiento de más de la mitad de los estados y gobiernos que forman parte del sistema de Naciones Unidas, y más recientemente del Movimiento de Países No Alineados celebrado en La Habana en el 2006.

Luego de visitar el Sahara Occidental, bajo el impacto de escenarios diurnos y nocturnos de belleza descomunal, y de largas conversaciones con quienes gozan de bien ganada fama por su legendaria amistad, la escritora Francesca Gargallo

emprendió la apasionada y felizmente lograda tarea de recabar los datos, los testimonios y la interpretación solidaria de los esfuerzos y las luchas heroicas de un pueblo por preservar su identidad, su dignidad y su libertad. La prosa es tersa y fluida y la expresión, "más de cien veces", poética. Dígalo, si no, el lector.

Oscar González,

Ex Embajador de México en la República Árabe Saharaui Democrática

INTRODUCCIÓN

Una leyenda muy popular cuenta de las travesuras de los *dyins*[1] que rodean Layuad, la Montaña de la Gente Santa, en el sureste de la República Árabe Saharaui Democrática. Señores de los abrigos y cuevas que hace más de diez mil años fueron esgrafiados, pintados y esculpidos por pueblos que representaban bailes, cacerías y un sentido muy propio de la belleza y la comunidad, los *dyins* no aman ser molestados ni siquiera por los más devotos pastores. Cuando una familia intenta asentarse cerca de sus refugios siguen a sus miembros por las rocas, le apagan el fuego y le dispersan las cabras. Si mujeres y hombres caminan por la montaña, los *dyins* hacen resonar sus pasos para espantar los intrusos y a la hora del sueño les estrujan el corazón con sus lamentos y cantos melancólicos. En otras palabras, son guardianes celosos de un territorio al que aman en paz.

En 1976, los marroquíes llevaron la guerra hasta ese punto extremo de la historia y la geografía saharauis. Volaron obuses, tronaron cañones, las ametralladoras horadaron las horas de la siesta y los aviones de caza rompieron el silencio de las altas nubes. Los *dyins* se molestaron tanto que por primera vez desde la noche de los tiempos decidieron dejar Layuad. No sin antes hacerle saber a los saharauis que, al final, sería a ellos que le entregarían su señorío.

Han pasado más de treinta y siete años desde ese 27 de febrero de 1976 cuando la Independencia de España trajo aparejadas la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática y la invasión en tenaza de las tropas marroquíes y mauritanas. Los *dyins* no han regresado a la Montaña de la Gente Santa; pero, a veces, a quien sabe escuchar con el corazón abierto, por las noches sus lamentos relatan la historia de un pueblo sonriente que ha sabido ganarle la guerra a los mauritanos, resistir a los marroquíes, construir un gobierno en el exilio argelino y los territorios liberados, combatir con un plan general de vacunaciones la hepatitis B y la tuberculosis endémicas en el sur del Sahara. Entre los pastores hay quien dice que los *dyins* son los

[1] La traducción de la palabra *dyin* necesita de un tratado: es un demonio, un genio, un duende, un ángel caído y algo más. Un *dyin* clásico es el "genio" de la lámpara de Aladino, pero las *Mil y una noches* reportan las acciones de *dyins* de diversas características; se trata de antiguas divinidades panteístas que, al pasar la población entera a una religión monoteísta, fueron "reducidas" al nivel de espíritus chocarreros. Los *dyins* serían en este sentido equivalentes en el mundo islámico a las hadas y los duendes, antiguas ninfas, nereidas, ondinas y faunos, en la literatura fantástica de la Europa cristiana.

demonios del tiempo y que pueden ser tan asustadores como la memoria misma. Como la memoria con la que se forja la sonrisa y el orgullo de un pueblo…

I.
UNA HISTORIA MUY ANTIGUA

La noche de los tiempos

El Sahara se ha venido desertificando paulatinamente durante los últimos 4000 años. Con anterioridad era una sabana fértil donde vivían jirafas, rinocerontes, gacelas, avestruces. Múltiples sitios arqueológicos de época mesolítico-neolítica nos han dejado testimonios de su presencia. En la parte occidental del Sahara, más precisamente en el noreste de la República Árabe Saharaui Democrática, se levanta Rekeiz Lemgasem, en la cordillera de Zemmur. En este sitio, una hermosa cabeza de jirafa mira hacia los fondos arenosos escarbados por los *ueds*, esos ríos que aparecen en época de lluvias torrenciales y que se hunden poco después para conservar las aguas de manera subterránea, tras haber dibujado el paisaje.[2] Poco más allá se sobreponen dibujos de varios bóvidos y un rinoceronte, y antílopes, gacelas, hileras de jirafas, parejas de bailarines y cientos de manos de mujeres y hombres. En el arte de Taref, cerca de Bir Lehmar, en un relieve bastante abrupto sobre una roca arenisca en la que el viento ha escarbado varias cuevas, se entremezclan representaciones humanas y zoológicas. En Gleib Eterzuz, al norte de Miyec, jirafas, rinocerontes, reptiles, elefantes, símbolos mágicos y bóvidos han sido grabados sobre la roca de mármol. En el arte rupestre de Sluguilla, a pocos kilómetros de la ciudad de Tifariti,

[2] Joaquín Soler Sublis, *Las pinturas rupestres prehistóricas de Rekeiz Lemgasem (Zemmut, Sahara Occidental)*, República Árabe Saharaui Democrática-Ministerio de Cultura y Universitat de Gerona – Institut del Patrimoni Cultural, Gerona, 2005.

En 2007, Joaquim Soler, arqueólogo de la universidad de Gerona, descubrió espantado como Mahmud, un oficial egipcio, e Issa, un keniano, habían grabado sus nombres con arma blanca sobre unas pinturas rupestres de jirafas y rinocerontes en Rekeiz Lemgasem. Y eso que Issa se había graduado en Ética del Mantenimiento de la Paz en una academia militar… Poco después, su colega Nick Brooks, de la Universidad de East Anglia (Gran Bretaña), quedó también aterrado al leer "Petar CroArmy", el nombre de un oficial croata, esculpido sobre unos dibujos de 4.000 años de antigüedad en la Cueva del Diablo, en Lajuad. En Rekeiz Lemgasem hay incluso pinturas arrancadas de cuajo en la roca, pero en este caso se ignora quiénes robaron esas representaciones de hombres bailando. Soler y Brooks redactaron un informe conjunto sobre el vandalismo de los *cascos azules* de la Minurso, el pequeño contingente de Naciones Unidas que vela por el alto el fuego en el Sáhara Occidental. Brooks narró además la barbarie en una *web* que recoge denuncias contra las fuerzas de la ONU. Ver: Ignacio Cembrero, "Vándalos con casco azul. Soldados de la ONU destinados al Sáhara destrozaron con sus 'graffitis' pinturas rupestres de hace 4.000 años. El hallazgo y denuncia partió de un arqueólogo catalán", *El país*, Madrid, 10 de febrero de 2008.

en el territorio liberado y controlado por el gobierno saharaui, a pocos kilómetros de la zona hoy ocupada por las tropas de Marruecos, se levantan unas rocas calcáreas alrededor de un antiguo lago prehistórico, hay grabados de líneas muy profundas, esgrafiadas una y otra vez a lo largo del tiempo, que representan las jirafas, antílopes y elefantes que vivían en la zona.[3]

Poco se sabe de las poblaciones que nos han dejado estos trazos de belleza serena. África fue la cuna de la humanidad; desde una época paleolítica muy lejana (e igualmente indefinida, pues abarca entre dos millones y 200 mil años), nómades recolectoras y cazadores dejaron guijarros tallados, hachas de mano de dos caras, puntas de flechas y otros artefactos. Durante el epipaleolítico (10 mil-8000 años ha), se domesticó el fuego y aparecieron lajas para cortar y artefactos muy variados de hueso, agujas e instrumentos de cierta precisión.

Aproximadamente entre diez y ocho mil años atrás, se llevó a cabo una verdadera revolución tecnológica y social, conocida como "neolítica" pues hace referencia a los nuevos usos y el perfeccionamiento de la piedra tallada. En el Sahara empezó entonces la domesticación de los animales y se revelaron formas muy particulares de agricultura. La mayoría de los sitios arqueológicos de este periodo, junto a las pinturas y grabados rupestres, exhiben monumentos funerarios megalíticos. Su arquitectura se resume en imponentes círculos de piedra, con montículos en el centro y con algunas estelas lisas dispuestas en varios puntos. En tumbas recientes de nómadas, aún puede percibirse cierta influencia de esa memoria estética.

Del neolítico se han encontrado abundantes restos de cerámica y tejido, que demuestran una relativa sedentarización en la cercanía de ueds, o de antiguos pastizales y bosques, testimonios de un clima más lluvioso que el actual. Ningún grupo humano se sedentarizó de forma total, sin embargo. Hombres y mujeres se desplazaban de este a oeste del África del norte en busca de alimentos para sus rebaños y por motivos ecológicos precisos, ya que el ambiente no soportaba la sobrepoblación y la explotación semintensiva del suelo.

En épocas mucho más recientes, las migraciones crecieron en número y pueblos no autóctonos aparecieron en la región, provenientes del extremo norte de África, de Asia y aun del África subsahariana. Hace aproximadamente unos 3000 años, los sanhaja[*], antecesores de los diversos pueblos bereberes que vivieron y viven en todo el Mediterráneo, bajaron del norte al noroeste de África y se mezclaron con la población

[3] Fue en época cartaginesa cuando los elefantes se extinguieron en el norte de África; no obstante, los últimos antílopes desaparecieron a causa de la difícil interrelación ambiental de finales del siglo XIX y los últimos leones sucumbieron en pleno siglo XX. Gaid Mouloud, *Les Berbers dans l'histoire. I. De la préhistoire à la Kahina*, Editions Mimouni, Argel, 1986.

[*] A veces la grafía cambia por la trascripción a lenguas occidentales diversas; por ello se les menciona también como: *sinhayas*, o *senhayas*, o *sendhadja*.

autóctona dispersa durante la desecación del Sahara, así como con otros pueblos protobereberes como los gétulos y los lamtas*. Estos eran pueblos que veneraban un principio femenino y un principio masculino presentes en diversas divinidades, que consideraban a la primavera dadora de vida, que usaban un molino giratorio de piedra para moler el trigo y entre los cuales las mujeres tenían un gran prestigio, derechos sociales y participación político-militar. Por ejemplo, sanhaja y lamtas se decían descendientes de una madre común, Tuska (o Tazkai), a la cual atribuían muchas dotes de dirección y mando. Trajeron a la zona el caballo, el carro de dos ruedas y los primeros signos de lo que más tarde se convertiría en el alfabeto líbico-berebere y que se mezcló con elementos del arte de los pueblos autóctonos.[4] En su avance fueron empujando hacia el sur a las poblaciones negras.

La expedición que al mando de Hannon salió de Cartago en el año 500 a.C. para "navegar más allá de las columnas de Hércules por las costas de Libia", es decir para recorrer las costas del África occidental, reportó la presencia de nómadas que apacentaban su ganado en la costa, mucho antes de encontrar los grandes ríos de Senegal y Gambia. Los cartagineses establecieron buenas relaciones, y se sirvieron de ellos como guías e intérpretes.

Fueron los sanhaja quienes cambiaron de manera más permanente el medio ambiente sahariano. Cuando el suelo del desierto empezó a dar escasos frutos para la manutención de los caballos, hace unos 2300-2000 años, trajeron a la región el dromedario, ese camello de una sola joroba con el que controlaron todo el desierto, convirtiéndose en los dominadores de las travesías transaharianas.

Las guerras tribales para el control de las rutas del norte al sur del Sahara, llevaron a los sanhaja a aliarse con otros bereberes y a establecer complejas relaciones comerciales con los pueblos dominadores de los bereberes del norte, fueran éstos de su mismo origen, como los cartagineses, o colonizadores de zonas alejadas, como los griegos, los fenicios, los romanos y, finalmente, en el siglo IV, los vándalos. A diferencia de otros bereberes, los sanhaja en pocos casos se ofrecieron como mercenarios de los pueblos dominantes del norte, prefiriendo seguir comerciando

---

* O bien: *lemtas* o *lematas*.

[4] Algunos de los motivos geométricos que pueden apreciarse en restos cerámicos de hace 4500 años se reproducen aún en la cerámica moderna, de la Cabilia argelina hasta el norte del Sahara Occidental. Se trata de una continuidad de los decorados simbólicos que ha traspasado culturas y religiones y se reencuentra en las pinturas de las zonas reservadas a las personas de la casa, en las mantas y tapetes tejidos por las mujeres bereberes, en los relieves de puertas y cofres de madera. No sólo resalta la común geometricidad de la cultura mediterránea más antigua, sino que pone de relieve la relación entre pintura y escritura y entre escritura e identidad: la pata de la codorniz, el sinuoso trazado de la serpiente, las líneas rectas superpuestas, los triángulos rellenados por más triángulos, etc., son todos trazos quebrados reconocibles que transmiten mensajes a quienes saben descifrarlos. Cf., J.B. Moreau, *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienne,* Éditions SNED, Argel, 1976

entre el mar, el desierto y los grandes asentamientos cercanos al Níger, sobre rutas que llegaron a dominar totalmente cuando en el siglo IX formaron un reino en Audaghost, en los límites del desierto al nordeste de Senegal. Era un punto neurálgico para la ruta a las minas de Malí y tuvo reyes vasallos africanos y un poderoso ejército,[5] hasta que fueron derrotados por los soninké, una población procedente de Ghana, en el siglo X.

La islamización del Sahara

En el siglo VII de la era cristiana tiene lugar un hecho fundamental para la historia de la humanidad, y en particular del Mediterráneo, ya que separó el proceso conjunto de sus dos orillas de África del norte y de Europa y empujó la cultura de la orilla meridional hacia Asia más que hacia Europa: la aparición del Islam.

En 640, sólo ocho años después de la muerte del profeta Mahoma, los árabes convertidos a una religión monoteísta e igualitaria, beduinos del desierto montados sobre caballos ligeros, deshicieron todas las caballerías pesadas del mundo antiguo: penetraron en Egipto al mando del califa Omar, derrotaron a los bizantinos en Siria, conquistaron Mesopotamia y se dirigieron contra Persia. Hacia el oeste, en 683 destruyeron Cartago e iniciaron una compleja conversión de los bereberes. En 711 cruzaron el canal de Gibraltar, empujándose hasta Francia con un ejército de bereberes e hispanos conversos. No obstante, en 734, enojados por la resistencia a la islamización y arabización del desierto, los califas Omeyas enviaron una expedición hacia Sudán, donde obtuvieron un enorme botín en oro y personas esclavizadas, aunque les fuera imposible establecerse.

En un principio no todos los bereberes fueron propicios a la conversión al Islam. No obstante, los sanhaja y los lemtas lo hicieron relativamente pronto, lo cual les permitió dirigir la formación de una confederación de tribus con la cual consolidaron ese reino de Audaghost que dominó los caminos de Marruecos a Senegal. Misma confederación que recuperó los territorios en manos de los soninké, en el sur, y de los zenata, otros bereberes, en el norte.

Fueron también entre los primeros en acatar la peregrinación religiosa a La Meca. De hecho es a raíz del viaje a la ciudad sagrada de todos los musulmanes que, en el siglo XI, toma forma un intenso movimiento de reforma religiosa propio del desierto. Yahia ben Ibrahim, de la tribu de los lamtas, regresa en 1040 de su viaje a La Meca

[5] José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español,* Kaideda ediciones, Madrid, 1988, p. 66.

donde ha entrado en contacto con el teólogo y poeta Abdalah ben Yasin, de Sijildmassa. Inmediatamente inicia su predicación de un Islam rigorista, que lo lleva a fundar un espacio de retiro y reflexión en la frontera con Senegal, el almorabetin, nombre del cual se derivará el de almorávides. En menos de un año, reúne más de mil fieles sanhaja y lamtas, con quienes, en 1042, decide pasar a la acción para la conversión de todos los bereberes. Sus ofensivas se dirigen hacia dos objetivos: hacia el norte toman Sijildmassa y fundan, en 1062, Marraquesh; un año más tarde, toman e incendian la antigua ciudad de Fez. Hacia el sur, conquistan Audagosth y de ahí se dedican a islamizar todo el Sahara Occidental y Malí. Abubacar, el segundo dirigente almorávide, conquista el reino de Ghana. Su sucesor, Yusuf ben Tasufin, logra la mayor extensión del señorío almorávide, desde la península Ibérica hasta el Níger.

La fuerza expansiva de los almorávides fue avasalladora, pero efímera. A pesar de que su activismo religioso convirtió África occidental al Islam, en 1147, apenas un siglo después de haber empezado su expansión, el último soberano almorávide fue aniquilado por otro grupo religioso-político berebere, los almohades masmuda. Éstos se oponían a los almorávides, porque apoyaban la reforma religiosa del Mahdi Ibn Tumart, defensor de la unicidad del dogma religioso y de una vida austera. Del Atlántico a Libia, se apoderaron de África del Norte, barriendo con el poderío almorávide, que por la misma época también se desmoronaba bajo los golpes de los reyes de Taifas en España.

Los sanhaja se replegaron entonces sobre el Sahara occidental y volvieron a su vida de nómades y pastores, junto con los gezules y los lamtas. Convivían asimismo con los masmuda, bereberes más sedentarios, agricultores y ganaderos trashumantes que se desplazaban hacia el norte en verano. A lo largo del siglo XII, establecieron una convivencia relativamente pacífica y se distribuyeron las zonas de pastoreo con las tribus beduinas de los Benin Hilad, que provenían del desierto arábigo y habían sido enviados por los soberanos fatimitas para la arabización y control de los bereberes, y en los siglos XIII y XIV con los Benin Maquila y los Benin Hassan, beduinos provenientes de Yemen, que ocuparon el Sahara sometiendo otros pueblos y con los cuales los sanhaja establecieron relaciones complejas y acabaron por fusionarse, generando durante este proceso la lengua nacional del Sahara Occidental y Mauritania, el *hassani*[*] resultado de la superposición del árabe clásico sobre las lenguas bereberes autóctonas.

[*] También conocido como *hasanía* o *hasania.*

El sistema tribal

Durante siglos el acompañamiento de pueblos distintos dio lugar a organizaciones y agrupaciones tribales,[6] jerárquicamente estructuradas, que han llegado hasta la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática, que hoy reivindica una forma de organización social más igualitaria y participativa.

La estructura tribal permitió a los habitantes del Sahara entrar en contacto con los europeos que empezaron a navegar por las costas atlánticas en el siglo XV sin perder el control del territorio ni plegarse a sus formas de vida, manteniéndose siempre en actitud defensiva frente a ellos. No obstante, no contribuyó al surgimiento de un sentimiento nacional, pues mantuvo desunidas por siglos las tribus, los linajes, sus subsiguientes *efjad* (fracciones), *afrá* (subfracciones) y los *frigs*[*], es decir los conjuntos de tiendas (*jaimas*), o campamentos, de familias pertenecientes a un mismo linaje.[7] De hecho, las fronteras nacionales de los países de África del Norte, y entre ellos obviamente de la RASD, no corresponden a la ubicación de un territorio que un pueblo consideraba propio, sino a la imposición de fronteras coloniales que separaron familias, tribus y ecoambientes, según las necesidades de los invasores.

El sistema tribal, que sobrevivió a la invasión española del Sahara occidental en 1884, consintió a las tribus del Sahara vivir de la ganadería nómada y de las actividades complementarias del comercio y algunas formas de agricultura, antes que plegarse al comercio de personas para los portugueses y españoles durante los siglos XVI-XIX.

Las sociedades tradicionales del Sahara eran sociedades claramente estratificadas, en las cuales la genealogía de una persona tenía una función social pragmática, pues la vinculaba a una categoría de prestigio, religiosa e intelectual. En otras palabras, la genealogía de una persona lo ubicaba en un linaje de descendencia masculina, considerado como una unidad social y jurídica a la que pertenecía por completo y

---

[6] Las tribus son llamadas también llamadas "cábilas" (de *el cabilè*, en plural *gabail*). Son grupos que tienen un fundador del que descienden sus miembros más importantes, y que poseen una autoridad propia, expresada por la existencia de un jefe y una asamblea (*yemáa*), la cual puede establecer leyes y tomar decisiones. Julio Caro Baroja, *Estudios saharianos*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955, pp.13-14. Este libro recogió datos y observaciones importantes para el estudio del orden social tradicional en el Sahara occidental y para una visión antropológica de la economía del Sahel.

[*] *Frig* o *frik*, según la pronunciación en zonas diversas. Frigs o friks en plural

[7] En una *jaima* vivían básicamente un hombre con su esposa y sus hijos. Raramente las *jaimas* se encontraban aisladas; entre tres y quince conformaban un *frik* con familiares y vecinos. En tiempos de guerra, hasta 250 *jaimas* podían agruparse para protegerse de los atacantes. Información recopilada por el Museo Nacional Saharaui de la *wilaya* de 27 de febrero, en los campamentos de refugiados del sur de Argelia.

con la cual tenía un vínculo casi absoluto de solidaridad.[8] Los que pertenecían al mismo linaje se conocían entre sí como "hijos del tío paterno". El linaje y la tribu estaban íntimamente ligados, llegando a confundirse. Una tribu llevaba casi siempre "el nombre del fundador de una rama importante, de un linaje bastante famoso. Cuando menos es un miembro sobresaliente de él, por su santidad o por su valor guerrero u otra circunstancia memorable; aunque, en general, suele estar ya tan lejano en el tiempo que se sabe poca cosa de él: unas cuantas tradiciones legendarias a lo más, a veces contradictorias".[9]

Toda tribu tiene sus fracciones (*efjad*), cuyo origen es más bien incierto. Todas las personas deben saber el nombre de siete antepasados masculinos suyos, para establecer el grado de parentesco y, por ende, de solidaridad al interior de un grupo. Remontándose a siete generaciones es casi imposible llegar al fundador de una tribu, sobre todo de las más numerosas y distinguidas, pero es probable que se llegue al iniciador de una fracción de bastante importancia a su interior.[10]

De tal manera, hombres y mujeres en el Sahara formaban necesariamente parte de una tribu, de las cientos que se fueron conformando desde los siglos XI-XII de las sucesivas divisiones de tres principales:

1. las tribus de guerreros que concentraban el poder militar, pues eran considerados los "árabes mejores". Estos se habrían destacado en la guerra de Sudán y en la fundación de Marraquesh, y, posteriormente, en la orgullosa (cuando no feroz) defensa del desierto;
2. las tribus zuaia que contaban con el prestigio religioso, pues se habían dedicado al estudio y a la sabiduría, y que eran fundamentalmente mestizas, aunque algunas podían remontarse por ascendencia masculina hasta la familia del Profeta; y
3. las tribus de ganaderos y trabajadores bereberes que pagaban tributos a las tribus principales.

"La razón por la que el habla del Sahara se llama "hassania" es la de que la mayoría de los árabes que llegaron allí eran descendientes de Hassan ben Abdelhadi ben Yafar ben Abi Taleb, pariente de Alí, el yerno de Mahoma. El *hassania*, en el habla común, es el guerrero por antonomasia; quien, sin embargo, se inclina ante el prestigio de

[8] A la solidaridad agnaticia, de linaje masculino, se le conocía como *'asaba*, y se llevaba a cabo para el pago de las deudas de sangre o de herida, para la reparaciones de ofensas, y para toda clase de obligaciones y beneficios. La deuda de sangre, o de muerte, es la que toda una fracción (o, de ser el caso, una tribu) contrae cuando uno de sus miembros mata a una persona de otro grupo o del propio. No obstante, un individuo podía hacer *'asaba* para entrar en la fracción de una tribu por diversos motivos.

[9] Julio Caro Baroja, *Estudios saharianos, op. cit*, p.14.

[10] Este siempre equivalía a un "notable", es decir la persona más respetada por su edad, su valor, su sabiduría, su riqueza o el número de sus hijos.

algunas personalidades que, además de ser consideradas como de ascendencia árabe, poseen una cualidad que también emana del linaje: la de descender del Profeta".[11] A pesar de esta razón histórico-mítica ampliamente difusa entre los saharauis (que demuestra el éxito en términos culturales de la arabización del Sahara organizada por los fatimitas), el hassania es una lengua sanhaja-árabe, que hablan todas las tribus del Sahara Occidental y Mauritania. El sustrato y la estructura de la lengua es berebere, y sobre él se ha montado el árabe clásico; asimismo, tiene importantes préstamos de las lenguas occidentales con las que los saharianos entraron en contacto, principalmente el español en el Sahara Occidental y el francés en el suroeste de Argelia y en Mauritania.[12]

Cada tribu mantenía relaciones de enfrentamiento, de dominación o de sometimiento respecto a las otras, así como a su interior existían jerarquías entre las personas, construidas sobre complejos sistemas de respeto: la edad, la importancia para el grupo, el orgullo, la capacidad de impartir una justicia social, la riqueza de los rebaños determinaban el grado de control que una persona podía tener sobre las otras. Ahora bien, el diálogo y las concertaciones son también parte importante de la cultura musulmana, que confiere a la lengua árabe y al intercambio de opiniones un valor cósmico.[13] Entre las tribus saharauis esta cultura de la discusión y el convencimiento del adversario se manifestaba en la práctica mediante la existencia de una *yemáa*[*], es decir una asamblea, que gobernaba internamente a las tribus y a las fracciones sin tener que recurrir a un poder central.[14]

Toda tribu incorporaba de forma permanente o momentánea a grupos de población que no consideraba propios y que se dedicaban a trabajos específicos. Primero entre ellos, a las y los artesanos. Estos residían en los campamentos para satisfacer sus requerimientos técnicos; ofrecían sus servicios a cambio de alimentos y protección. No tenían un gran reconocimiento social, pues a pesar de sus habilidades eran considerados "extranjeros" y no se les permitía el matrimonio afuera de su grupo. Los hombres, con martillos, tenazas, alicates y fuelles trabajaban el oro, la plata, el hierro, la madera y los huesos; algunos eran excelentes miniaturistas y se alababa la delicadeza de sus decoraciones realizadas con pluma y cincel sobre plata. Las mujeres artesanas trabajaban el cuero, que curtían, grababan, pintaban y cosían para fabricar alforjas, cojines, odres, cuerdas, monturas, tabaqueras y cajas.

---

[11] Julio Caro Baroja, *op. cit.*, p.27.

[12] Cf., F. de la Chapelle, "Esquisse d'une histoire du Sahara occidental", en *Hespéris*, n. XI, París, 1930, pp. 35-95 y Roger Pierret, *Études du dialecte maure des régions sahariennes et sahéliennes de l'Afrique occidentale française*, París, 1948.

[13] Fátima Mernissi, *Un libro para la paz*, El Aleph editores, Barcelona, 2004.

[*] También escrito: *djemaa*

[14] R. Rézette, *Le Sahara occidental et les frontières marocaines*, Nouvelles éditions latines, París, 1975.

El segundo grupo de personas que no se consideraban miembros de ninguna tribu, pero que se incrustaban (aunque sólo fuera por un tiempo) en la vida de las familias de un *frik* eran los músicos. Según la tradición, provenían del sur de Mauritania, y eran admirados por la elaboración de sus estilos de *houl*, una música culta que en ocho diferentes estilos hace referencia a la guerra, el amor, la belleza o la tierra y que era muy apreciada en el Sahara, desde Malí a Mauritania y en el sur de Argelia. No obstante, también eran despreciados porque sus composiciones con respecto de los jefes de las tribus podían ser muy ambivalentes, pasando de la alabanza servil a la sátira hiriente, según éstos los habían acogido o rechazado.

Finalmente existían los esclavos, hombres y mujeres frecuentemente negros, de quienes las tribus hasaníes explotaban el trabajo como pastores o para realizar las labores domésticas asignadas a las mujeres.

Junto con las familias y sus sirvientes, artesanos y, eventualmente, músicos, vivía un maestro. Este era siempre miembro de una tribu reconocida y había estudiado en una escuela coránica.

La escuela llegó a la sociedad saharaui con el Islam, ya que la formación religiosa requiere de la capacidad de lectura y escritura del árabe. En todos los grandes campamentos había una escuela coránica y se emplazaba un *zriba*, esto es, unas ramas dispuestas sobre la arena que representaban los muros de una mezquita cuya bóveda era el mismo firmamento. En estas escuelas se transmitían los saberes ortodoxos de la teología y el derecho islámico y se insistía en los valores religiosos del respeto y la obediencia. La memoria jugaba un gran papel en la escuela coránica, así como la habilidad de revertir las creencias populares acerca del mal de ojo, los prodigios, las acciones de los espíritus, y encauzar las predicaciones de los místicos.

A las escuelas coránicas entraban los niños a partir de los siete años, cuando pasaban de las manos de sus madres a las del padre, quien les practicaba la circuncisión y les enseñaba su futuro papel de adultos. Hasta ese entonces habían recibido junto con sus hermanas una formación moral y religiosa a través de canciones, juegos, proverbios, adivinanzas en las que se entremezclaban lo religioso y lo mágico, las recitaciones de la vida del profeta y las leyendas tribales, juegos de memoria y prácticas rituales. Eran los alumnos de estas escuelas, los que se convertían durante su juventud en maestros al servicio de una familia.

Mientras tanto, las niñas se mantenían en el grupo de las mujeres y aprendían a desempeñar todas las tareas femeninas. El gran reconocimiento que gozaban las mujeres en las tribus se sustentaba en la conciencia social de que su trabajo es muy pesado y necesario para la vida de la comunidad. La educación de las niñas no implicaba la prohibición de la enseñanza de la lecto-escritura, sino un mayor énfasis en las tareas consideradas propias de su condición y que implican una gran especialización: los diferentes tipos de tejido, la construcción de larga tiras de lana de camello para la fabricación de las jaimas y la preparación de los alimentos. Eran las

mujeres, además, las encargadas de la transportación del agua y la recolección de la leña; ellas se ocupaban asimismo del pastoreo menor y de la ordeña de las camellas.

La solidaridad femenina es considerada fundamental para la transmisión de la cultura saharaui y la posibilidad de mantener cohesionada la familia misma. A esta solidaridad, conocida como *tuiza*, entre suegras y nueras, primas, hermanas, cuñadas, madres e hijas se debe la facilidad con que colectivamente las mujeres saharauis son capaces de enfrentar trabajos pesados o completamente nuevos sin perder sus tradiciones, así como pasarse informaciones vitales, debatir acerca de su condición, tomar decisiones colectivas sobre educación y participación política, y finalmente incidir sobre las decisiones de la tribu y, en la actualidad, sobre la política de los órganos de gobierno de la RASD.

II.
COLONIALISMOS

La actual situación que vive la República Árabe Saharaui Democrática es única en África y proviene de la no implementación del derecho a la libre determinación de su pueblo. La RASD, en efecto, es un territorio con un estado reconocido por la mitad de las naciones del mundo y un gobierno propio, que sufrió una invasión territorial por parte de su vecino, el reino de Marruecos, el día mismo de su independencia de un país colonial europeo (España).

Marruecos fue colonia de 1912 a 1956 de otra potencia europea (Francia). Que un país que acaba de obtener su independencia se abalance sobre otro que está a punto de alcanzarla, sólo puede entenderse analizando la historia del colonialismo y sus ideologías en África del norte y las secuelas que Europa y su cultura política han dejado en los grupos dirigentes de los países que otrora dominaron. [15]

La expansión de Europa sobre África y América

A partir del siglo XV, las historias de América y de África se entrelazan de una manera dramática. No sólo la colonización del Caribe tuvo un precedente en las islas Canarias, donde, al igual que en las Antillas, la población local, los Guanches, fue diezmada por la explotación laboral y el hambre; sino que el mismo viaje de Colón hacia el Occidente no hubiese sido siquiera imaginable sin las expediciones portuguesas a las costas africanas, que iniciaron en 1335 y culminaron con su circunnavegación en 1447.

[15] En América, un riesgo parecido lo corrió Belice al declarar su Independencia de Gran Bretaña en septiembre de 1981. Guatemala reivindicaba su territorio como parte de la antigua Capitanía General de Guatemala, aunque jamás el poder colonial español había podido controlar la zona ocupada desde el siglo XVII por los madereros y bucaneros ingleses. El gobierno de Guatemala estaba ocupado entonces en una guerra genocida contra sus propias poblaciones indígenas y Gran Bretaña no retiró sus tropas de inmediato, situaciones que coadyuvaron a que el riesgo se obviara. Un siglo y medio antes, en 1847, un país que se había independizado en 1776 de Gran Bretaña, Estados Unidos, invadió a un país que se había independizado en 1822 de España, México, anexándose la mitad de su territorio.

Los portugueses y, poco después, los españoles buscaban oro, costas fértiles e islas atlánticas para el cultivo de la caña de azúcar. Si en el mar los pueblos de las Canarias y las Azores no pudieron hacerles frente, en tierra firme las tribus asentadas en los límites de Sahara les presentaron una orgullosa resistencia.

El oro procedía de la cuenca del Falemé, un afluente del río Senegal, y de la región del Níger, una región de población negra, el Oled es Sudán, con la cual el noroeste africano comerciaba, vendiéndole lajas de sal de las salinas de Tagaza e Iyil, y telas y cobre del Magreb. En esa zona, desde el siglo X, se habían sucedido importantes reinos. El de Ghana ejercía una gran actividad económica sobre la ruta de las caravanas procedentes del mundo norteafricano y sahariano: "Éstas aportaban sobre todo la sal, imprescindible para los negros para la transpiración; sal que se extraía por mano de obra esclava en las salinas de Tagaza, en el norte del actual Malí, desde finales del siglo X".[16] Al reino de Ghana le sucedieron los de Malí, Songhai y, hacia el siglo XV, el de Sudán, que los cronistas árabes llegaron a considerar los más ricos de la tierra porque sus dirigentes tenían una verdadera afición por los adornos de oro, pero que apenas modificaron las estructuras de la economía de la zona. La sal en barras de 1,50 metros de largo seguía llegando a lomo de camellos; una vez que la descargaban, los camellos regresaban de las orillas del Níger cargados con goma laca y oro. Después de cruzar el desierto, unas caravanas iban a los puertos argelinos y otras a Marraquesh, Safi y Agadir.

Portugal y España buscaban, asimismo, mano de obra. Los reyes africanos se habían acostumbrado a pagar a los caravaneros parte de sus deudas con esclavos para las salinas –donde muy pocos sobrevivían– o para los mercados del norte. A la vez, la costumbre ibérica de esclavizar a personas que no pertenecían al conjunto de naciones que reconocían, temían o respetaban, para que efectuaran para ellos los trabajos agrícolas, mineros y domésticos, llevó del siglo XVI al XIX a la tristemente famosa "triangulación" de los viajes coloniales. Las rutas marítimas entre Europa, África y América implicaban que los barcos transoceánicos a) salieran cargados de armas de los puertos atlánticos europeos, b) desembarcaran en la costa occidental de África los pertrechos militares para cargar a seres humanos esclavizados durante guerras de rapiña propiciadas por esas mismas armas (y que, durante más de tres siglos, fueron construyendo la actual situación de pobreza africana), c) vendieran las y los africanos que habían sobrevivido al viaje (aproximadamente la mitad de los embarcados) en las costas americanas y en su lugar cargaran azúcar y otros bienes tropicales para regresar a venderlos a los puertos europeos. Según la lógica que los "descubrimientos" (siempre invasiones) en África y América instalaron en la economía mercantil, esos viajes eran económicamente rentables, ya que en ningún momento los navíos se desplazaban sin carga. De la humanidad de los africanos y

[16] José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español*, Kaydeda ediciones, Madrid, 1988, p. 106.

americanos, España y Portugal se interesaban muy poco, de no ser por su conversión al catolicismo con la cual justificaban las acciones de dominación.

La población africana nunca había estado separada por una barrera geográfica de la europea, más aún entre ambas existía un flujo de migraciones ininterrumpido desde una época muy temprana.[17] De tal modo, la población africana que entró en contacto con los portugueses y españoles en el siglo XV no murió de enfermedades curables a causa de la falta de anticuerpos para soportarlas, tal y como se dijo que sucumbió el 90 por ciento de la población americana originaria. No obstante, la expansión occidental engendró la distribución de la peste negra, la sífilis, el cólera, la lepra, la fiebre amarilla y la malaria en todo el continente. El historiador Sheldon Watts ha planteado que la medicina europea no sólo fue siempre incapaz de curar esos males, sino que la propagación de éstos sobre los territorios a colonizar fue un instrumento del imperialismo, su agente más activo.[18] Es imposible olvidar que las enfermedades se propagaron siempre sobre una población hambreada y sobrexplotada por el trabajo físico, cuyas tradiciones alimenticias eran impedidas por las agresiones militares y cuya vida social se veía afectada por las imposiciones coloniales, situaciones que reducían considerablemente su resistencia biológica.

Ahora bien, las relaciones políticas entre los pueblos de las regiones invadidas por los europeos se crisparon y tensaron debido a los intentos de sobrevivencia de un grupo a expensas de los pueblos vecinos, mismos que llegaron a luchas de resistencia heroicas, cuando no suicidas; o a alianzas militares con los invasores; o a sumisiones, pago de tributos en especies y en trabajo; o a huidas hacia zonas inhóspitas. Cualquiera que haya sido la forma escogida por un pueblo para hacer frente a la colonización, ésta cambió de manera permanente el curso de las ciencias, las artes y la política, de las relaciones económicas, sociales y religiosas, del intercambio regional de las zonas invadidas. ¿Cuál habría sido el destino de América y de África sin el colonialismo europeo? Es una pregunta incontestable que no por ello es ilegítimo formularse.

Las relaciones de los reinos africanos con los europeos fueron atravesadas por las relaciones que unos y otros llegaban a establecer con las tribus saharianas (y con los pueblos semi-sometidos por ellas). En ocasiones, éstas se plegaban a satisfacer las demandas de los colonialistas, pero en otras, enfrentaron los intentos europeos de asentarse en la costa occidental de África. Los sultanes de Marruecos, en particular,

[17] Para subrayar la inexistencia de una barrera real entre África y Europa, deberían recordarse pueblos que influyeron enormemente en las dos orillas del Mediterráneo. Por ejemplo, los cartagineses que dominaron durante siglos la mitad no griega de Sicilia eran un pueblo de origen berebere. A su vez, provenían del Sahara los almorávides que desembarcaron en España. Asimismo, una parte importante de los romanos eran africanos, no último Agustín de Hipona.

[18] Sheldon Watts, *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.

no estaban dispuestos a perder sus pretensiones de control sobre el comercio transahariano y no dudaron intervenir esporádicamente en el Sahara y en Mauritania, aunque ello nunca significó que adquirieran derechos sobre ellos ni pudieran gobernarlos.

Las costas se convirtieron así en el punto neurálgico de la expansión europea, en particular portuguesa y española. A principios del siglo XV la corona de Castilla incorporó el archipiélago canario a sus rutas comerciales y, desde las islas Canarias,[19] sea para protegerlas sea para darles un respaldo continental, los españoles intentaron en varias ocasiones someter el África occidental sahariana. En 1476 Diego de Herrera edificó Santa Cruz, que hoy se ha identificado con Ifni, puesto de avanzada que le reportó una serie de ventajas mercantiles. El hecho suscitó reclamaciones por parte de los portugueses, los cuales también realizaban expediciones en la zona. El acuerdo mediante el cual España y Portugal fijaron los respectivos límites a sus pretensiones territoriales en África se ratificó en el Tratado de Cintra, de 1509.

Junto con los enfrentamientos dinásticos entre España y Portugal, la resistencia de las tribus a la presencia europea redundaron en una escasa efectividad de las "cabalgadas" españolas en tierra firme; éstas nunca pasaron de ser entradas de características bandoleras para hacerse de un botín, principalmente hombres para esclavizarlos y ganado.[20]

No obstante, el viaje de Colón a una tierra que resultaría ser un continente desconocido para los europeos y los africanos, el crecimiento de un economía de siembra de caña de azúcar que necesitaba de una gran cantidad de mano de obra, y el hambre de oro y plata empujaron con mayor fuerza a los españoles sobre las costas africanas. En 1499, lograron un acuerdo de sumisión con algunas tribus bereberes y en particular con Mohamed ben Maimun, jefe de la zona de Tagaos, y con Ahmed de Ifris, quienes firmaron un auténtico documento de vasallaje medieval, con declaración expresa de obediencia a la corona de Castilla y pago de tributos.[21]

---

[19] Las "Islas Afortunadas", como fueron llamadas las Canarias por los portugueses en el siglo XIV, pasaron a la completa soberanía castellana en 1418.

[20] Igualmente se manifestó la oposición marroquí a los viajes europeos de conquista, aunque, en una carta fechada el 30 de mayo de 1767 y dirigida al Rey de España Carlos III, el sultán alauita Mohamed Ben Abdal-lah, reconoció formalmente no tener ningún poder ni autoridad al sur del Uad Nun. Durante todo el siglo XVIII de la era cristiana, junto con otros pueblos norafricanos, los marroquíes consideraban Saguia el Hamra la "Tierra de los Santos", es decir un centro místico de aprendizaje, que atraía a esos musulmanes que se desplazaban en busca de conocimientos profundos. Nuevamente, en un acuerdo firmado con España el 1 de marzo de 1799, el sultán Mulay Suleiman afirmó no tener autoridad ni poder sobre Saguia El Hamra. Casi un siglo más tarde, el sultán Mulay Abderrahman confirmaba esa falta de autoridad a los ingleses, en un acuerdo firmado el 9 de septiembre de 1856. http://humano.ya.com/ctporsahara/historia.htm

[21] Antonio Rumeu de Armas, *España en el África atlántica. Documento XXXI*, IDEA, Madrid, 1956.

A pesar de este acto de vasallaje, nunca hubo soberanía efectiva sobre la zona ni una verdadera presencia española en el Sahara hasta finales del siglo XIX. Los acuerdos se limitaban a la pesca y al intercambio de pocos insumos para la navegación.

El Sahara y el norte del África subsahariana, en los inicios del empuje mercantilista europeo que se ha dado en llamar "Modernidad", tuvieron más bien que enfrentar el expansionismo marroquí, que desde el reinado de Muley Ahmed el Mansur, a finales del siglo XVI, inició la conquista del Bled es Sudán. En noviembre de 1590 salieron de Marraquesh rumbo a Gao, capital del reino de Songhai, cuatro mil militares marroquíes y españoles musulmanes armados de fusil y dos mil camellos con impedimenta para atravesar 3200 kilómetros, 2000 de ellos a través del desierto. A pesar de que en 1591 conquistaron Gao, en los años sucesivos las tropas marroquíes fueron continuamente atacadas por los tuareg, que liberaron Tombuctú, y por los mandingas, antiguos señores de Malí. Hacia 1620, el sultán de Marruecos tuvo que renunciar a designar un pachá para Tombuctú y en 1737 empezó a pagar un tributo a los tuareg para seguir comerciando con Gao. No obstante, habían logrado destruir para siempre un reino negro pacífico y organizado en las costas del Níger.

Cultura universal y expansionismo

Mientras a principios del siglo XIX la mayoría de los países americanos lograba su independencia de España, las otras naciones de Europa se lanzaban sobre todo el resto del mundo para colonizarlo. Sólo Etiopía, que resistió la invasión italiana, Afganistán que repelió a rusos y británicos, y México, que derrotó a las tropas francesas, lograron vencer con las armas a una potencia europea durante ese siglo, que vio a Gran Bretaña, Francia y Rusia, principalmente, hacerse de Asia y África, negando las culturas, historias, economías y tradiciones de sus pueblos.

El expansionismo europeo se fue preparando durante el siglo XVIII en las universidades y círculos culturales, donde la curiosidad geográfica se acompañó de intereses sociológicos. La denuncia del trato que recibían los pueblos de América (Alexander von Humboldt) y una ambigua posición frente a la trata de esclavos (Voltaire y Locke vivían de ella, Hume la denunciaba como antihumana) iban de la mano en las reflexiones de la elite culta europea de la época.

La mayoría de los europeos letrados pretendían, en vísperas de la Revolución Francesa, estar a punto de alcanzar una cultura universal, omnicomprensiva y necesaria. Les urgía, por lo tanto, reconocer frente a otras realidades que su cultura era la medida de todas. Despertaron así a un nuevo interés por África. Mientras se fundaban sociedades para su "exploración científica", como la Asociación Africana de

Londres y la Sociedad Geográfica de París, cónsules, militares, médicos, marineros y grandes viajeros se lanzaban al sueño de atravesar el río Senegal, llegar al Níger y a Tombuctú.

Hacia principios del siglo XIX, las descripciones de los "intrépidos viajeros" comenzaron a despertar intereses menos científicos y abiertamente monetarios. Los viajes se transformaron en expediciones coloniales, a los pueblos nativos se les empezó a llamar "mentirosos, hipócritas y ladrones",[22] y franceses, ingleses y españoles se empujaron hasta la parte central del Sahara para conocerlo y dominarlo, siendo que las dos acciones se confundían en los motivos de sus viajes.

LOS DESIERTOS

Mapa realizado por Carolina Martí. Base digital facilitada por Pere Pujol

[22] Capitán Vincent, "Voyage d'exploration dans l'Adrar", en *Revue Algérienne et Coloniale*, Paris, 1860.

El Sahara occidental en el siglo XIX

A finales del siglo XIX, el desierto era "conocido" por los europeos. Las avanzadas francesas habían llegado hasta su mismo centro, la presencia española se fortalecía en la costa del Río de Oro, y Gran Bretaña firmaba el 5 de agosto de 1890 la Convención del reparto de África, por la cual "el gobierno de Su Majestad Británica reconocía la zona de influencia de Francia, al sur de sus posesiones mediterráneas, hasta una línea desde Say, sobre el Níger, hasta Baraua, sobre el lago Chad". Poco antes, durante la Conferencia de Berlín, de noviembre de 1884 a febrero de 1885, el canciller Otto von Bismarck había invitado a todas las naciones europeas a proceder a un reparto teórico de África, procurando no friccionar los intereses de una u otra potencia. En 1885, nueva fecha trágica para los pueblos africanos, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica firmaron el Tratado de Berlín para dividir a África en zonas de influencia. "Todas las potencias europeas –en parte para satisfacer sus intereses específicos y en parte para frenar a las potencias competidoras, en una época de exagerado nacionalismo– se apresuraron a poner en práctica las disposiciones contenidas en el acta general de la Conferencia, llevando a término, con mayor o menor esfuerzo, la conquista de África".[23]

El imperio español, derrotado en América, a punto de perder Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se adhería cansadamente al espíritu de los tiempos, pero no estaba dispuesto a que le arrebataran las islas Canarias ni el comercio y los asentamientos que desde ahí había fundado y mantenido en la costa del Río de Oro, en el Sahara Occidental. Francia además le estaba disputando las relaciones con Marruecos desde 1860, habiéndose convertido en un vecino que lo atenazaba entre el norte y el sur.

En 1881, la Sociedad de Pesquerías Canario-Africanas fondeó un pontón junto a la península de Río de Oro y estableció relaciones políticas y económicas con la tribu de Ulad Delim. En 1883, la Sociedad Geográfica de Madrid celebró un Congreso de Geografía Comercial, del cual se derivó la fundación de una Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas y de una Compañía Mercantil Hispano-Africana, derivación de la firma de armadores López y López, que se transformaría en la Compañía Transatlántica, desempeñando un importante papel en la expansión colonial. En 1884, para evitar el arribo de armadores ingleses a la península de Río de Oro, la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas instó al gobierno de Cánovas a enviar con toda urgencia una expedición, preparada en sólo cinco días, que colocara la costa del Sahara bajo soberanía española.[24]

---

[23] Giampaolo Calchi Novati, *La revolución del África negra*, Bruguera, Madrid, 1970, citado por Roberto Bardini, *El Frente Polisario y la lucha del pueblo saharaui*, Cuadernos de la Central de Informaciones Periodísticas sobre Asia, África y América Latina (CIPAAAL), Tegucigalpa, 1979, p. 15.

[24] José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español*, *op. cit.*, p. 161.

"El sistema había de ser mixto, mitad conquista, mitad empresa comercial, pues si fracasaba sería sólo el error de una sociedad mercantil, mas no del Gobierno; y en caso de éxito estaba asegurada la incorporación a la soberanía nacional, anticipándose a los propósitos ingleses en una zona vital para las Canarias".[25] El origen indefinido de la colonización española del Sahara determinaría muchas de sus características. De hecho, el rasgo que caracterizó a España durante su administración en el Sahara fue que nunca tuvo interés en implantar una infraestructura para el país colonizado, situándose en los mismos términos que Bélgica en el Congo o Portugal en Angola.[26] En 1976, al retirarse España del Sahara no dejaba un solo médico ni un ingeniero. Para toda la población (que los españoles calculaban en 73 mil personas y los saharauis en 700 mil)[27] había dos farmacéuticos, 44 enfermeras, 136 grupos de escuela primaria, 144 maestros españoles, 60 maestros saharaui, 2321 alumnos españoles, 3184 alumnos saharaui, y, de secundaria, 92 alumnos saharaui, de los que nueve eran mujeres.

Sin embargo, el trato que recibieron los saharauis de la costa por parte de los españoles desde 1884 les permitió fortalecer el valor de su pesca y sus actividades artesanales con respecto a las grandes tribus del comercio transahariano, con las cuales habían siempre mantenido relaciones comerciales desfavorables y a las que pagaban tributos. Los ribereños obtenían a un mejor precio arroz, útiles de cocina, harina, instrumentos de pesca de los españoles que de los saharauis del interior, creando un conflicto de economías que llevó a las tribus del desierto a enfrentarse con las factorías y fuertes de los colonizadores europeos.

El gobierno español envió entonces una nota de protesta al sultán de Marruecos; éste le contestó que su autoridad no se extendía hasta las tribus nómadas del Sahara.[28]

---

[25] *Ibidem*, pp. 161-162.

[26] Jesús Contreras Granguillhome, *La independencia del Sahara Occidental. Un país nace en el desierto*, Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1983, p. 27.

[27] La población del Sahara a la hora de la independencia de España juega todavía un rol muy importante para determinar quien debe o no participar en el referéndum contra la ocupación marroquí, que se pactó frente a la ONU en 1991. No obstante, la población saharaui tiene números de lo más diversos, que responden a los intereses políticos de quien aplicó el censo: 73 497 según los últimos colonialistas españoles a quienes les convenía reconocer a muy pocos súbditos (Gobierno General del Sahara, Servicio de Registro de Población, Censo y estadísticas. *Censo 1974* y *Anuario Estadístico de España*, 1974, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1974, p. 406), 500 000 según Ahmed Baba Miské, del Frente Polisario (*L'âme d'un peuple*, Edición Ruptura, París, 1978) y 700.000 según el estatuto legal de la RASD (Dr. Saxena, *Les fondements juridiques et institutionnels de la République arabe sahraouie démocratique, acte du colloque international de juristes tenue à l'Assemblée nationale, Paris, 20-21 octobre 1984*, ediciones l'Harmattan, París, 1984, p. 63). Estos datos han sido recogido y analizados por Meriem Amimour-Benderra, *Le peuple sahraoui et l'autodétermination*, Entreprise Algérienne de Presse, Argel, 1988.

[28] Diego Saavedra y Magdalena, *España en el África occidental. Río de Oro y Guinea*, Imprenta artística española, Madrid, 1910, p. 213.

La ignorancia de la diplomacia española daba por primera vez cartas a Marruecos de inmiscuirse en los asuntos del Sahara después de muchos siglos, y sutilmente el sultán dio a entender que la carencia de autoridad en la zona no presuponía la ausencia de soberanía.[29]

Pocos años después, los sultanes de Marruecos concedieron un gran reconocimiento y favores a un dirigente saharaui, nacido en el este de Mauritania y muy respetado en todo el desierto, el chej Ma El Ainin. Éste nunca se consideró vasallo de los sultanes ni gobernó en su nombre, pero con su apoyo construyó el oasis de Smara en la ruta caravanera del Uad Nun al Adrar mauritano, misma que tuvo una gran resonancia en todo el desierto.

En 1906, Ma El Ainin recibió a una delegación de mauritanos que llegaban a Smara para denunciar la penetración francesa en sus territorios y puso sobre aviso al sultán de Marruecos. Las actividades de Francia eran muy mal vistas en el norte de África, de modo que el sultán envió a su sobrino Muley Idris como su representante en Mauritania. Muley Idris se trasladó de inmediato a Tarfaya (Cabo Juby) por barco, acompañado por comerciantes de armas y soldados. Invitó en nombre del sultán a los cristianos a abandonar Mauritania y extendió su propaganda a las tribus sometidas a la influencia francesa, anunciando que reivindicaba la propiedad del país hasta Senegal.

Francia y España se unieron contra las reivindicaciones de Marruecos y contra Ma El Ainin, impulsor religioso de la rebelión. La exaltación anticristiana crecía con las actuaciones franco-españolas contra la población local. A cada acto de resistencia anticolonial de las tribus del Sahara y de Marruecos, Francia oponía una ofensiva militar y diplomática despiadada. Denuncias iban y venían sobre tráfico de armas, asesinatos de súbditos franceses y españoles en Casablanca, represalias en la frontera argelina, ocupaciones de aldeas en Mauritania: los franceses no dejaban de actuar diplomáticamente ante la corte del sultán y éste de reorganizar su influencia en toda la región.

Los españoles, con anterioridad, habían obtenido éxitos jurídicos, logrando en sus expediciones que muchos pueblos y tribus adhirieran formalmente a la obediencia a su gobierno, pero los franceses alegaron desde 1885 que ellos tenían "títulos" sobre los territorios costeros del Sahara desde el siglo XVII. De 1886 a 1892 adujeron que los derechos de pesca eran franceses. Finalmente, en 1900 lograron un tratado que separaba a varias tribus entre las dos zonas de influencia europea por la determinación de límites en el Sahara, en perjuicio de los intereses españoles. Los apoyos que España dio a los franceses en los años sucesivos, durante la rebelión de las tribus del Sahara, sólo fortalecieron los intereses de Francia en la región.

[29] José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español, op. cit.*, p. 165.

Una vez que Francia se impuso, la influencia de Ma El Ainin disminuyó notablemente, aunque todavía en 1909 podía aconsejar la unión de todas las tribus contra la presencia europea. Este dirigente nómada se había servido de los sultanes de Marruecos para garantizar su propia independencia, al mismo tiempo que el gobierno marroquí se había aprovechado de su influencia como jefe respetado por las tribus del Sahara para evitar el fortalecimiento de Francia en el desierto y su avance desde el sur. Todavía en 1910, los franceses consideraban a Ma El Ainin un poderoso enemigo que había que destruir. Por ello lo persiguieron cuando dejó Smara y se declaró *Mahdi,* eso es, reformador inspirado por Allah, y lo atacaron a los pies del Atlas, derrotándolo el 23 de junio. Unos meses después, el 28 de octubre de 1910, Ma El Ainin murió en el Sus, sin poder militar pero rodeado de sus discípulos.

En 1912, Francia se quedó con el protectorado de Marruecos, otorgándose el derecho de reprimir cualquier rebelión exterior o interior, sin ninguna limitación con respecto al trono marroquí, y otorgando a España el dominio colonial sobre Ceuta, Melilla y los Peñones, en la costa mediterránea, y la zona de Tarfaya e Ifni, en el sur.[30]

Sin embargo, entre los seguidores de Ma El Ainin se había difundido una presunta recomendación del jefe religioso saharaui: si alguna vez debían acercarse a los cristianos, que fuera a los españoles porque ellos "sabían comprenderlos y amarlos". Pronunciada realmente o no, esta frase[31] se convirtió en tradición entre las tribus del Sahara occidental. Los hijos del Mahdi, El Heiba, Marabbi Rebbu y Mohamed Lagadaf, combatieron todavía contra los franceses, en Marruecos y en Mauritania, y al hacerlo terminaron por fortalecer Cabo Juby (Tarfaya), Villacisneros (actual Dajla) y su entorno comercial.

Sucesivamente, las tácticas de penetración en el desierto siguieron los dos derroteros aprendidos por los españoles durante los trescientos años de colonia americana: en ocasiones mostraban la fuerza para asustar y, en otras, empleaban el dinero para ganarse a los jefes de las tribus que pudieran levantarse en su contra. A pesar de la intolerancia religiosa de conquistadores y conquistados, se formaron unidades policíacas a camello y tropas de personal de religión islámica. Se intentó

[30] No obstante, en los años 1921-1927 la represión española contra los marroquíes independentistas del Rif adquirió las características deshumanas de la brutalidad que los europeos sólo utilizaron en sus colonias, recurriendo a bombardeos aéreos nocturnos de iperita (gas mostaza) y otros gases mortales prohibidos desde la Convención de Ginebra. María Rosa de Madariaga y Carlos Lázaro Ávila, "Guerra química en el Rif (1921-1927)", en *Historia*, año XXVI, n.° 324, Madrid, abril de 2003, pp. 50-85

[31] Desde mi punto de vista, manifiesta más bien las connotaciones propagandistas de la política paternalista de la Europa del sur de ese entonces. Los italianos mentían diciendo que los libios los amaban porque les construían carreteras, los franceses que los argelinos veían en ellos a los padres de su libertad: la actitud paternal de protección siempre sirvió para justificar la represión de los "hijos rebeldes".

controlar el comercio entre españoles y árabes y, aunque dificultado por motivos religiosos inexistentes en América, no se prohibió el mestizaje. En 1925, comenzó la aviación en el Sahara (rechazada en un principio por las tribus más tradicionalistas), y una vez a la semana se reguló un recorrido entre Sevilla y las Canarias que pasaba por Marruecos y el Sahara: Sevilla-Larache-Mogador-Agadir-Cabo Juby-Las Palmas-Tenerife.

En 1932, la II República española deportó a Villacisneros a 104 anarquistas y comunistas, y después de ellos a todos sus demás "enemigos": aristócratas, militares, falangistas. En 1933, el territorio español no pudo contener la indisciplina de todos sus habitantes, abriéndose asimismo al asilo de las tribus antifrancesas provenientes de Marruecos. Refugio y confinamiento a la vez, el Sahara se convirtió en un territorio de libertades inesperadas para los europeos que ahí residían; algunos huían, otros confabulaban, otros más se acercaron a la población local.

Las tropas españolas se sintieron obligadas a unas acciones para demostrar su control sobre el territorio, pero no deseaban usar la mano dura. A la vez, la política militar de la II República favorecía que los suboficiales árabes tuvieran acceso a los grados superiores. El golpe de estado de Franco no contó, por lo tanto, con la misma adhesión en el Sahara que en Marruecos y Canarias. En Ifni y en Cabo Juby varios oficiales y tropas resistieron en nombre de la República, siendo luego procesados y condenados a muerte por los golpistas. Después de esta acción represiva, desde 1937, las tropas locales así como las "fuerzas indígenas" –reclutadas mediante el pago de una prima de enganche y un haber diario de cinco pesetas– contribuyeron con 24 mil hombres al lado de Franco en la Guerra Civil.[32]

Durante la guerra, los españoles, para granjearse la simpatía de las familias de los soldados enviados a España, fundaron la ciudad de El Aaiún, donde instalaron algunos servicios. Inmediatamente después, se lanzaron a una verdadera exploración geológica del desierto, en busca de agua, recogiendo muestras paleontológicas y reconociendo sitios prehistóricos.

[32] Esta cifra es sumamente contradictoria con la del censo español de 1974 que reconoce la existencia de únicamente 60 mil saharauis, pero demuestra algo que los historiadores de la demografía conocen: que los censos no pueden ser considerados documentos seguros, porque sus preguntas responden a acciones de control y las respuestas que obtienen responden a lógicas de resistencia. Según Tomás García Figueras, el 14 por ciento de la población masculina del Sahara y de la ciudades marroquíes dominadas por España fue reclutado para las tropas de Franco, Cf. *Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, Sahara*, Ediciones Fe, Madrid, 1914.

www.sahara-mili.net/varios/indicevaris.htm

La neutralidad española durante la II Guerra Mundial mantuvo al Sahara Occidental alejado de esa contienda que Europa trasladó al mundo. En 1946, la Presidencia del Gobierno español constituyó el Gobierno del África Occidental Española para los territorios de Ifni y del Sahara, regido por un Gobernador, con plenitud de funciones de mando político y militar, con dependencia directa de la Presidencia del Gobierno. Desaparecían así las competencias del Alto Comisionado de España en Marruecos y los controles del capitán general de Canarias. En 1947, la misma Presidencia del Gobierno constituía con los territorios de Ifni y el Sahara entidades legales independientes, dividiendo el Sahara en dos zonas: Saguia el Hamra y la colonia de Río de Oro, cada una con un Delegado Gubernativo que gobernaba las tribus que tradicionalmente nomadeaban sus hatos en esos territorios y las aldeas que pretendían crear o estaban creando.

Los saharauis y Marruecos de 1950 a 1975

El 16 de noviembre de 1955, Mohamed V regresó a Marruecos después de un exilio forzado por los franceses. En 1953, éstos habían intentado imponer como sultán a un hombre que sólo de manera dudosa podía vincularse con el bien de los marroquíes, pero les era muy sumiso, Ben Arafa. La independencia de Marruecos estaba en puerta. Los saharauis no podían no sentirse atraídos por lo que estaba sucediendo en el país vecino. Más aún porque empezaban a sentirse cansados de los impuestos sobre el té y el azúcar que les imponía España y, sobre todo, porque percibían que las benevolencias y promesas de libertad del dictador Franco, expresadas en su visita de 1950, eran fraudulentas.

El 2 de marzo de 1956, en París se firmó la declaración franco-marroquí, por la que Francia renunciaba al protectorado impuesto en 1912 y reconocía la plena independencia de Marruecos, proclamada por Mohamed V. El 7 de abril España emitió una declaración en el mismo sentido, donde renovaba su voluntad "de respetar la unidad territorial del Imperio que garantizan los tratados internacionales",[33] aunque no entregaba Tarfaya, zona sur del Protectorado, porque todavía ahí estaba en armas el Ejército de Liberación Marroquí.[34]

A la vez, los independentistas marroquíes que habían llegado a refugiarse en Villacisneros (Dajla) empezaron una intensa propaganda pro-marroquí entre los comerciantes y los jóvenes de la ciudad. En particular, un comerciante de Ifni, Feidul ben Ali ben Dirham, proclamaba en el Sahara que la independencia de Marruecos, así como su territorio, se extendía hasta Senegal. Ésta era la idea del partido que una vez lograda la independencia de Marruecos se quedó con la mayoría de las carteras, el Istiqlal. Uno de sus principales dirigentes, Al-lal el Farsi, fue capaz de convertir el ideal de liberación del Magreb en una reivindicación territorial para el "gran Marruecos". Al-lal el Farsi, en 1956, publicó el mapa de un Marruecos irredentista que supuestamente incorporaba un trozo del Sahara argelino, todo el Sahara español, Mauritania y parte de Malí. Aunque todavía no tenía noticias del fosfato de Bu Craa, sí conocía la magnitud de los yacimientos de hierro en Tinduf y Zueratt, de cobre en Akyucht y Colom Bechar, de manganeso en Kenadsa y de petróleo en In Salah.

---

[33] Ministerio de Asuntos Exteriores, *Convenios y otros textos hispano-marroquíes suscritos desde la declaración de Independencia de Marruecos el 7 de abril de 1956*, Madrid, 1960, p. 25.

[34] El Ejército de Liberación Marroquí, fundado en 1953, junto con la resistencia urbana y el partido nacionalista burgués Istiqlal, llevaron en Marruecos todo el peso de la lucha para obligar a Francia el retorno de Mohamed V y proclamar la independencia. Sin embargo, el ELM estaba formado por combatientes voluntarios del Rif, del Atlas y del Sur y tenía como objetivo último liberar todo el noroeste africano del colonialismo europeo. En él se enrolaron la mayoría de los nacionalistas saharaui que estaban refugiados en Marruecos. Consideraban que la lucha anticolonialista debía seguir en nombre de una solidaridad árabe y musulmana, hasta liberar a todos los países del Magreb.

Los saharauis, por el contrario, no comprendieron cabalmente las pretensiones marroquíes. En 1956, se entusiasmaron con la presencia dentro y fuera de las zonas fronterizas del Ejército de Liberación Marroquí, muchos nacionalistas saharauis que estaban refugiados en Marruecos se enlistaron en él y otros lo apoyaron con víveres y lugares donde refugiarse. Pero ni ese año ni el siguiente el Sahara estuvo listo para una sublevación nacionalista y los saharauis rebeldes fueron reprimidos a principios de 1958 por las tropas conjuntas españolas y francesas.[35]

El 10 de enero de 1958, a través de un decreto real, el gobierno español convirtió el estatuto político y territorial del África Occidental Española (Ifni, Sahara y Fernando Poo) en provincias españolas, bajo "régimen especial", es decir con respeto a sus usos y costumbres y a su religión. España quería evitar la repatriación de la unidades militares que había tenido en el protectorado marroquí, quería lograr un acuerdo con Marruecos para deshacerse de las últimas unidades del Ejército de Liberación en el norte del Sahara[36] y, a la vez, quería "españolizar" el territorio sahariano para contrarrestar las presiones de las Naciones Unidas a favor de la descolonización de África, así como todo incipiente nacionalismo saharaui.

El territorio de la "provincia" del Sahara medía la mitad (266 000 km^2) de todo el territorio de la Península y tenía características muy diferentes a las de España, pero ésta aspiraba a cimentar ahí su presencia. Nombró un gobernador residente en El Aaiún, donde planeó la construcción de un palacio de gobierno, una secretaría general con las secciones financieras, pagaduría, cultura, personal, política e información. A la vez, fundó una delegación gubernativa, la jefatura de fuerzas de policía, un cuartel, una cárcel, un hospital, correos, telégrafos y escuelas. En abril de 1958, España transfirió a Marruecos la zona de Tarfaya (ese Cabo Juby que nunca le había pertenecido, pues era el país de los tekna que son parte integrante de los saharauis), a cambio de una delimitación del Sahara bajo soberanía española.

[35] "Durante quince días la aviación francesa bombardeó la zona, mientras los pozos de agua, imprescindibles para la supervivencia en el desierto, eran envenenados y los animales abatidos sin distinción. Al mismo tiempo, los soldados españoles intervinieron siguiendo un doble objetivo: por un lado, cerrar por el norte la desbandada saharaui hacia Marruecos; y por otro, intentando encerrar los combatientes en la Saguia el Hamra. Los franceses cerraron desde Tinduf la retirada hacia Argelia, y por Bir Mugrein, Atar y Nuadibu, las puertas de Mauritania. Hacia finales de febrero de 1958, puede considerarse que la guerra había concluido, aunque continuaron las escaramuzas en Ifni y Sahara, reforzándose las defensas, en parte, por las innumerables deserciones": Claudia Barona, *Hijos de la nube. El Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, *op. cit*, p. 154.

[36] Al independizarse Marruecos, el Ejército de Liberación se disolvió y sus miembros pasaron a engrosar las filas de las Fuerzas Armadas Reales, pero algunos grupos se quedaron en el norte del Sahara para captar a la población local a favor de la causa marroquí.

www.sahara-mili.net/varios/indicevaris.htm

En 1960, se iniciaron los trabajos de prospección petrolera en el Sahara. A la vez, cincuenta empresas españolas, y cuatro compañías internacionales, empezaron a invertir en la infraestructura de la provincia. Mientras tanto, la policía del Sahara (compuesta de saharaui y españoles de reemplazo) sustituyó las fuerzas de policía del África Occidental y los Grupos Nómadas pasaron a integrarse al Ministerio del Ejército como Agrupaciones de Tropas Nómadas, adquiriendo funciones de control de las fronteras y de seguridad. Sin embargo, de manera totalmente contradictoria con todo ello, el 11 de noviembre de 1960 la delegación española ante las Naciones Unidas admitía que el Sahara era un Territorio No Autónomo, lo cual daba pie a una política de pronta descolonización.

En 1961, Hassan II le sucedió a su padre Mohamed V. Comenzó inmediatamente a hostigar las investigaciones petrolíferas españolas en el Sahara, expresando sus

reclamos sobre los territorios bajo otras soberanías: Sahara español, Mauritania, Islas Canarias y Sahara argelino. En 1962, a sólo un año de que Argelia pagara con un millón y medio de muertos su independencia de Francia, atacó Tinduf, en el Sahara argelino, siendo derrotado. En 1963, el descubrimiento del mayor yacimiento de fosfatos del mundo en el uad de Bu Craa, en la zona sur-oeste del Sahara, reforzó sus pretensiones. En 1966, Hassan II organizó, desde el Ministerio de Mauritania y Sahara en Rabat, un supuesto Frente de Liberación del Sahara, que en 1967 mantuvo una campaña propagandista para la liberación del territorio y su anexión a Marruecos, y que, aun durante la invasión de 1975, cuando ya eran años que existía un auténtico movimiento anticolonial saharaui, seguía dando la cara ante la opinión pública internacional por las fuerzas armadas marroquíes.

Hassan II no sólo perseguía una política de expansión territorial, sino que necesitaba distraer la atención de sus súbditos de la violencia con la que había reprimido las manifestaciones estudiantiles y populares de principios de la década de 1970 y los dos intentos de golpe militar de 1971 y 1972. La idea de "liberar" el Sahara podía propagarse fácilmente entre los militares y civiles de Marruecos, convirtiéndose en el instrumento adecuado para encauzar la ebullición interna hacia la consecución de los fosfatos y el petróleo que se encontraban en el exterior. [37]

En 1974, Hassan II cuestionó la decisión española de realizar un referéndum en el Sahara con vista a su independencia política. En julio, su representante ante Naciones Unidas denunció que el gobierno español estaba llevando a cabo una política "aplicada de forma unilateral, sin ninguna consideración por los verdaderos intereses de la población". El 17 de septiembre, Hassan II solicitó un dictamen al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya para que arbitrara sobre el derecho del pueblo saharaui al referéndum ofrecido por España. El 30 de septiembre, su ministro de Asuntos Exteriores, Laraki, exigió ante el pleno de Naciones Unidas la correcta aplicación de la descolonización de las provincias de Saguia el Hamra y Río de Oro, mismas que debían integrarse a Marruecos, sin perjuicio de los legítimos derechos que correspondían a Mauritania.

El anexionismo marroquí estaba planteado. Contra los reformistas que exigían un cambio del régimen monárquico, Hassan II enarbolaba la causa de una guerra santa que le "restituyera" el Sahara al Gran Marruecos. Logró de esa forma que sus opositores unieran sus fuerzas con los partidarios de la monarquía, ya que ofreció legalizar los partidos de izquierda marroquíes que avalaran la invasión del Sahara.

---

[37] Así como pueden encontrarse muchas referencias a una política anexionista marroquí desde la independencia de Francia, se puede visualizar un cambio en ellas a partir del gobierno de Hassan II. Cf. al propósito: Jaime de Piniés, *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Espasa Calpe, Madrid, 1990; Paula Oliver, *Sahara: Drama de una descolonización (1960-1987)*, Miguel Font Editor, Barcelona, 1987; y el más reciente: Claudia Barona, *Hijos de la nube. El Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Libro C. de Langre, Madrid, 2004.

Los mauritanos devolvieron prontamente "el favor" del reconocimiento de sus derechos sobre el Sahara confirmando las reivindicaciones marroquíes, y exigiendo por tanto que el asunto del referéndum pasase a la Corte de La Haya. Mauritania necesitaba interponer el Sahara como una defensa entre su territorio y Marruecos para prevenir las intenciones intervencionistas de Hassan II. Al mismo tiempo, el régimen autocrático de Uld Daddah temía el surgimiento de un estado nacional saharaui de características democráticas en su frontera norte, por miedo al apoyo que pudiera brindar a la oposición progresista mauritana.

Hassan II inició un plan de hostigamiento contra la autodeterminación saharaui, concentrando tropas en la frontera durante la visita que, en mayo de 1975, efectuó la Misión de Visita de Naciones Unidas al Sahara Occidental.[38] Luego insistió que la Misión no había aportado ninguna nueva información acerca de la identificación de la "verdadera" población saharaui y que, por lo tanto, una consulta popular como un referéndum no podía efectuarse. En realidad, el informe de la ONU había sido particularmente ambiguo y daba pie a muchas interpretaciones al respecto, pero reconocía plenamente la existencia de una voluntad de autodeterminación y una organización nacional saharaui capaz de manifestarse constantemente a su paso.

Igualmente lo haría el dictamen consultivo de la Corte Internacional de Justicia de la Haya que se leyó el 16 de octubre de 1975. Este tenía que pronunciarse acerca de si el Sahara Occidental era un territorio sin dueño al momento de la invasión española o si, por el contrario, existían lazos jurídicos que unían su territorio a Marruecos y Mauritania. Los quince magistrados del tribunal, más el juez Boni de Costa de Marfil, se dividieron entre anexionistas y sostenedores de la autodeterminación de los saharauis conforme a la doctrina internacional; sin embargo, estipularon que el Sahara no era un territorio sin dueño a la hora de ser colonizado por España ni podía constatarse la existencia de lazos de soberanía entre el territorio del Sahara y Marruecos y Mauritania (trece votos contra tres). Ahora bien, aceptaban que "algunas tribus tenían lazos jurídicos con el sultán de Marruecos" (catorce votos contra dos) y lazos de iguales características con el conjunto mauritano (quince votos contra uno).

[38] Estaba compuesta por: Simeón Ake, de Costa de Marfil; Marta Jiménez, de Cuba; y Manucher Pischva, de Irán, más tres funcionarios del departamento de Descolonización de la ONU, uno de Administración, tres intérpretes y una traductora. Iban acompañados por el Secretario de la misión y un fotógrafo. El 12 de mayo de 1975, tras dos días en Madrid, se trasladaron a El Aaiún, donde presenciaron grandes movilizaciones a favor de la plena independencia, organizadas por el Frente Polisario. El 15 de octubre de 1975 atestiguó en su informe: "En el territorio, la Misión constató que la población, o por lo menos la casi unanimidad de las personas que encontró, se pronunciaron tajantemente a favor de la independencia y en contra de las reivindicaciones territoriales de Marruecos y de Mauritania", párrafo 420. Asimismo dejaba constancia que: "El Frente Polisario, que estaba considerado como clandestino hasta la llegada de la Misión, apareció como la fuerza política dominante en el territorio. Por todas partes en el territorio, la Misión asistió a manifestaciones en masa en su favor", párrafo 423. *Informe de la Misión de Visita*, Nueva York, 15 de octubre de 1975.

Tras la publicación del dictamen, a sabiendas de que España acababa de declarar que abandonaría el Sahara y que Argelia se desinteresaría de la cuestión a pesar del apoyo que había dado en la ONU a las posiciones independentistas de los nacionalistas saharauis agrupados en el Frente Polisario, Hassan II se autoproclamó Príncipe del Sahara y anunció por radio que una marcha pacífica, en la que "los manifestados sólo irán armados con el Corán", se dirigiría hacia el Sahara. Pedía que el pueblo de Marruecos se inscribiera para participar en esa "marcha verde", contando por ello con la connivencia de Francia y de Estados Unidos.

Durante diez días Hassan II no dejó de vociferar que sería "el primer voluntario" de la marcha, cuyo número él ya había fijado en 350 000 marroquíes y para la cual dispuso doce trenes, ocho mil camiones, toneladas de víveres y agua, ambulancias y 220 médicos. La "reconquista" del Sahara iba a ser acompañada del establecimiento de las tropas marroquíes en el sur del país para evitar que "espíritus amargados o ligeros iniciasen el proceso de autodeterminación en el Sahara".[39] No podía expresarse intimidación más clara que la del rey de Marruecos al gobierno de la provincia del Sahara y a las y los nacionalistas saharauis. España sólo reaccionó en el plano diplomático para detener la marcha. El representante ante las Naciones Unidas, Jaime de Piniés, solicitó con urgencia una reunión del Consejo de Seguridad, pero el embajador marroquí en Madrid negó la puesta en práctica del principio de autodeterminación por considerar que el dictamen de La Haya favorecía las pretensiones de su rey.

El Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro), nacido el 10 de mayo de 1973, conciente del peligro y de la inoperancia del Consejo de Seguridad de la ONU, decidió acercarse a España, accediendo a intercambiar prisioneros militares y civiles, a cambio de que las tropas españolas actuaran contra Marruecos, pero sería amargamente decepcionado. El caos reinaba en una España donde el dictador agonizaba y nadie sabía tomar una decisión política coherente con las obligaciones internacionales. Las Fuerzas Armadas Españolas decidieron cubrir El Aaiún y sembrar de minas una línea defensiva a treinta kilómetros de la frontera. Mientras sus familiares eran repatriados por vía aérea, en la capital se implantaba el toque de queda, se desarmaban los nativos de las Tropas Nómadas y en Marraquesh el ministro español José Solís Ruiz se entrevistaba con Hassan II para negociar la entrega del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania, definiendo así su alejamiento de Argelia, temida por "comunista".

La Marcha Verde era una avanzada turbulenta de gente que enarbolaba banderas marroquíes y el Corán, exigiendo tomar posesión de un territorio rico invadido por cristianos impíos. El 22 de octubre los marchistas marroquíes se reunieron en Agadir

[39] Declaración de Hassan II a la emisora France-International el 28 de abril de 1975, citada por Francisco Villar, *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Fernando Torres Ediciones, Valencia, 1982, p. 361.

alrededor del palacio real. El 31 de octubre el rey los exaltó llamándoles patriotas e instigándoles a cruzar la frontera. Cuando invadieron el Sahara por la frontera de Tah, a las tropas españolas que habían recibido hasta ese entonces la orden de minar la frontera y disparar sobre los invasores, se les ordenó retirarse. El día 1 de noviembre, en España el príncipe Juan Carlos fue nombrado jefe de Estado y realizó un viaje relámpago a El Aaiún "para tranquilizar el ejército" y asegurarle que se haría "todo lo posible para dejar intacto el honor y el prestigio de las fuerzas armadas". En realidad estaba cumpliendo con un plan de entrega del Sahara a Marruecos siempre y cuando éste le garantizara el acceso a sus fosfatos y al petróleo.[40] Entonces, Hassan II respondió al Consejo de Seguridad de la ONU que su pueblo continuaría hasta ocupar El Aaiún. La flota española, que había venido flanqueando la marcha por mar, a punto de actuar recibió la orden de abandonar la misión y retirarse a Canarias.

Sin embargo, Hassan II detuvo repentinamente la Marcha Verde el 10 de noviembre. ¿Por qué ese cambio de estrategia? El rey de Marruecos había recibido en Agadir al ministro español de la Presidencia y al parecer España había accedido a una negociación tripartita sobre el Sahara, para evitar un enfrentamiento con un estado fuerte que podía reclamarle la posesión de Ceuta y Melilla. Los voluntarios de la Marcha recogieron sus campamentos y volvieron hacia el norte, pero las fuerzas armadas se quedaron en el Sahara.

Según lo reportó el argentino Mario Marrero Díaz:

> A los costados del camino quedan las tiendas de campaña como mudos testigos de la Marcha Verde, el sueño con que Hassan II, rey de Marruecos, encandilara a los desocupados de su país.
>
> Cientos de miles de ellos, creyendo recibir fértiles tierras de cultivo al sur de su patria, se lanzaron a la aventura. Ahora, viendo pasar las interminables horas del desierto, a la vera de la ruta que los llevó hasta el legendario sur, toman té, vagabundean, hunden sus manos como garfios en la tierra ocre y amarilla y tratan de sacarle algo que les permita vivir.
>
> Los más, lentamente, han ido regresando hacia el norte, hacia los fértiles valles donde volverán a ser semiesclavos de alguno de los

[40] Los primeros latinoamericanos que escribieron, entre 1977 y 1981, acerca del Sahara insistieron mucho sobre la voluntad española de quedarse con las ganancias de la extracción de fósforo, petróleo y hierro sin pagar las consecuencias de una colonización prolongada. En particular, hay que leer: Roberto Bardini, *El Frente Polisario y la lucha del pueblo saharaui*, Cuadernos de la CIPAAAL, Tegucigalpa, 1980; Alexis Barkal, "Sahara occidental: algo más que una taza de té", en *Diálogo Social*, n. 90, junio de 1977, Panamá; Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, *El Sahara: un problema pendiente*, Madrid, octubre de 1977; y Lino Fernández, enviado especial, "Un pueblo en armas", *Prisma*, n. 49, La Habana, mayo de 1977.

amigos del rey. Los menos se incorporan a regañadientes a las Fuerzas Armadas Reales para completar la "liberación" de la tierra ocupada.[41]

Mientras tanto, Kurt Waldheim, secretario general de la ONU, daba a conocer su propuesta: que España fuera relevada de inmediato del Sahara; que se instaurara en el territorio una administración provisional compuesta por funcionarios marroquíes, mauritanos y saharauis supervisados por las Naciones Unidas; que se celebrara a la brevedad el referéndum sobre la autodeterminación; y que los intereses españoles en el Sahara fueran negociados entre las partes.

El 14 de noviembre de 1975, en secreto, autoridades mauritanas y el primer ministro marroquí Ahmed Osman se reunieron en Madrid con los miembros de la Junta de Defensa Nacional española para pactar la descolonización del Sahara. España fijó entonces su salida definitiva del territorio para el 28 de febrero de 1976. Mientras se cumpliera el plazo, debía establecerse una administración compartida, así como algunas compensaciones por las inversiones realizadas durante su administración en la explotación de la pesca, los fosfatos y el petróleo. La soberanía de los saharauis fue traicionada por los despojos del gobierno del agonizante dictador Franco, quien moriría seis días después. Hay que tener en cuenta que ese acuerdo nunca se presentó en las Cortes españolas ni se publicó en su Boletín oficial.

AVANCE DE LA MARCHA VERDE

www.sahara-mili.net/varios/indicevaris.htm

[41] Mario Marrero Díaz, "Sahara: hay que derrotar al desierto, a los marroquíes y a alguien más", en *Cuestionario*, Buenos Aires, junio de 1976.

La España franquista y sus contradicciones colonialistas en el primer enfrentamiento con el nacionalismo saharaui

¿Cómo llegó España a abandonar a los saharauis en manos de la monarquía marroquí de manera tan vergonzosa?

Para entender su proceder hay que volver sobre los acontecimientos descritos y relacionarlos con las contradicciones entre la política interna y la política exterior española.

España ingresó en la ONU el 14 de diciembre de 1955, junto con otros dieciséis nuevos países miembros. Ahí jugaría una política paradójica, fruto de una historia colonial poco digerida, del odio del régimen franquista a lo que le oliera a comunismo y de su fascinación por todas las formas de nacionalismo. De entrada, mientras la ONU estaba recopilando informaciones sobre las colonias de los países europeos para proceder a su descolonización, cambió tres veces de parecer sobre qué eran sus posesiones africanas: territorios cuya descripción no quería proporcionar (1956), provincias españolas (1958) y, finalmente, territorios no autónomos (1960).

Como ya se vio, el 10 de enero de 1958, el Gobierno español reorganizó el África Occidental Española decretando la existencia de dos provincias: Ifni y el Sahara Español. En noviembre del mismo año, escribió a la ONU que España no poseía Territorios No Autónomos en África, ya que los sometidos a su soberanía tenían la consideración de provincias.[42] Ésa era la misma posición del dictador portugués, Salazar, según el cual las colonias africanas de Portugal no eran tales, sino provincias ultramarinas. Era una posición que permitía a España evitar proporcionar informaciones que sirvieran para incluir el Sahara en un proceso descolonizador.

La actitud conservadora de España beneficiaba a Marruecos que había protestado contra la inclusión como Territorio No Autónomos de Mauritania, ocupada por Francia, misma que en ese momento reivindicaba como parte de su reino, tanto como Ifni y el mismo Sahara Español.

En 1960, cuarenta y tres países de África y Asia patrocinaron la "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales", según la cual la sujeción de los pueblos a una dominación extranjera constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales; en otras palabras, declaraba que todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación. Contra las posiciones paternalistas de España, Portugal y Francia, que alegaban sus esfuerzos en pro del desarrollo de las provincias ultramarinas, la Declaración subrayaba que la falta de preparación no debe

[42] Francisco Villar, *El proceso de autodeterminación del Sahara, op. cit.*, p. 59.

servir nunca de pretexto para retrasar la independencia ni son legales las acciones represivas.

Era una auténtica proclama anticolonialista, que de inmediato apoyaron todos los países socialistas. En el rarefacto clima de la guerra fría, los imperios coloniales se vieron golpeados a muerte, mientras los países capitalistas no se atrevían a defenderlos. La URSS, Bulgaria y Ucrania le recriminaron a España la posesión como territorios no autónomos de Ifni, Sahara, Fernando Poo, Río Muni, Guinea y las islas Canarias. De inmediato, el Gobierno español respondió reconociendo a las "provincias" como territorios no autónomos sujetos a descolonización, para poder definir a Canarias como una provincia habitada por una población étnica y culturalmente no diferente a la de la península.

Marruecos seguía reivindicando Ifni y el Sahara, siendo apoyado en ello por Iraq, Arabia Saudita, Jordania, Túnez y la URSS. Mauritania, en 1963, hizo su aparición manifestando que el Sahara, por su posición geográfica y su composición étnica, por la lengua, el hassaní, y la común economía ganadera, tenía una íntima relación con el pueblo mauritano, lo cual le daba facultad para impedir un entendimiento bilateral entre España y Marruecos. En el mismo año, se descubrieron en Bu Craa los más ricos yacimientos de fosfatos del mundo, por los cuales España buscó no perder su colonia o, si no lograba retenerla, encontrar una fórmula de cooperación económica para explotarlos.

"En 1965 Marruecos patrocinó una comisión que con el nuevo nombre de Frente de Liberación reclamó ante Naciones Unidas la descolonización del territorio. Simultáneamente, Mauritania intervino con otra comisión que hizo igual reclamación. Para aumentar la confusión, España envió una tercera para defender la acción colonizadora".[43]

La situación para los saharauis se complicó cuando la ONU exigió que España tomara las medidas correspondientes a su descolonización, pero no emitió ninguna recomendación de solución negociada con Marruecos. Desde 1966, la confrontación de años anteriores entre Marruecos y España con respecto al Sahara fue remplazada por el enfrentamiento entre la representación marroquí ante la ONU y las delegaciones de Argelia y Mauritania. Argelia, "solidaria con la lucha que lleva un pueblo por su liberación", sostenía que el punto esencial era la próxima independencia del Sahara;[44] mientras que Marruecos argumentaba contra la "intromisión argelina" por el contencioso territorial que mantenían los dos países por Tinduf. Por su parte, Mauritania no reconocía a Marruecos ningún derecho sobre el

[43] Claudia Barona, *Hijos de la nube. El Sahara español desde 1958 hasta la debacle*, *op. cit.*, p. 195.

[44] Documento Oficial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, XXI sesión, 1617 reunión de la cuarta comisión, 25 de octubre de 1966, Cáp. 38, p. 150.

Magreb, pero reivindicaba ser consultada junto con Marruecos para cualquier asunto acerca de la independencia del pueblo saharaui.[45]

En 1968, Guinea obtuvo su independencia; en 1969 Ifni fue retrocedido a Marruecos; pero la situación del Sahara se mantenía invariada, aunque los españoles alegaban una apariencia de independencia política de los saharauis –nula en la práctica– por haber instituido por decreto, en 1967, la Asamblea General del Sahara. Esta era una *Yemáa* (el órgano tribal de gobierno que correspondería aproximadamente a un parlamento) compuesta de 36 escaños elegidos y 46 jefes de tribu cuyas resoluciones debían propiciar la cooperación con la potencia colonial e impedir transformaciones profundas de las políticas autóctonas.[46]

Los órganos competentes de las Naciones Unidas insistían en su decisión, tomada en diciembre de 1966, de que el pueblo saharaui tenía derecho a la autodeterminación por medio de un referéndum y que tanto los estados vecinos como las demás naciones supervisarían el proceso. No obstante, no supieron reaccionar frente a la carta que el 31 de diciembre de 1968 envió la Yemáa a la ONU exigiendo la no intervención de cualquier país en los asuntos del Sahara, y sus posteriores rechazos a las visitas de una delegación internacional.

¿Presiones del gobierno español para que los saharauis defendieran su causa? Es dudoso, pues el día anterior todos los asistentes a la IV reunión de la Asamblea General del Sahara habían escrito al "Jefe del estado español, el general Franco y su elevado Gobierno", pidiendo: "protección de España al Sahara hasta que éste pueda ser independiente, concediéndole la citada independencia sin condiciones ni restricciones".[47]

España apoyaba teóricamente el principio de autodeterminación del Sahara,[48] pero dilataba la interpretación del censo de la población saharaui, alegando que ésta era nómada y muy poco numerosa.[49] Al mismo tiempo provocaba el descontento de los

---

[45] Ver José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara Español*, *op. cit.*, p. 526.

[46] Aunque la Asamblea General, junto con otros factores como las sequías, la escolarización de los niños, la explotación de los fosfatos, contribuyó al proceso de sedentarización y urbanización de amplios sectores de la población saharaui, este proceso está íntimamente ligado al surgimiento del movimiento nacionalista.

[47] Carta dirigida al Estado español por los saharauis el 31 de diciembre de 1968. Citada por Claudia Barona, *Hijos de la nube…*, *op. cit*, p. 157.

[48] En la ONU, votó en contra del referéndum en 1966, pero en 1967 y 1968 lo reconoció como medida válida para la autodeterminación saharaui y en 1974 lo convirtió en el eje legitimador del proceso de descolonización.

[49] El censo de 1974 proporciona la situación de la población saharaui, separada por ciudad o poblado y en demarcación rural, entre europeos y nativos, y clasificada por edad y por sexo. No obstante, demuestra claros signos de su falibilidad: es persistente la superioridad numérica de los hombres sobre las mujeres, los grupos de mayores de edad son muy imprevisibles, pretende que el 57 por ciento de la

saharauis al permitir que las Naciones Unidas interviniesen en sus asuntos, pues temían que a través de la ONU los países vecinos manifestaran unas pretensiones anexionistas que el gobierno colonial no parecía querer frenar y que la población desconocía por completo.

La duplicidad de actitudes españolas propició que surgiera en Smara un movimiento de liberación. Este primer núcleo de nacionalistas ya pretendía borrar las jerarquías tribales todavía vigentes en el Sahara Occidental y, en diciembre de 1969, cuajó en la Organización Avanzada para la Liberación del Sahara. La OALS se organizó en la clandestinidad a iniciativa de diversas mujeres y hombres, muchos de ellos integrantes de las Tropas Nómadas, casi todos pertenecientes a la extendida tribu Erguibat, dirigidos por un profesor y periodista, Mohamed uld El Hadj Brahim uld Lebsir, más conocido como Mohamed Bassiri, quien había debido huir de Marruecos en 1968 por sus artículos a favor de un Sahara independiente.

La OALS envió una "Carta abierta del pueblo saharaui al Gobernador General" en la que exponía, una vez más, su preocupación ante el desarrollo de los acontecimientos en la ONU, así como recordaba que el pueblo saharaui nunca había sido dominado por otros pueblos y por lo tanto rechazaba la anexión a cualquier nación vecina. Solicitaba del Gobierno que "en su día y de común acuerdo con el pueblo saharaui se nos conceda el regirnos por nosotros mismos, haciéndolo de una forma escalonada". El nacionalismo saharaui, en su ingenuidad, pedía a España que preservara su dignidad, soberanía y libertad de la intromisión marroquí, a la vez que exigía su autonomía.

La Organización Avanzada para la Liberación del Sahara aspiraba a convertirse en el partido político que llevaría por etapas y pacíficamente su país a la independencia. De hecho, en pocos meses, pasó de ser una asociación clandestina a convertirse en un partido con 4 700 afiliados. Como movimiento popular cada vez más amplio, su meta era llegar a la firma de un tratado con España, que reconociera el estado saharaui independiente y le asegurara una defensa de su territorio por diez años o más.

No obtuvo ninguna respuesta, en parte por los conflictos entre el Ministerio de Asuntos Exteriores, dispuesto a reconocer los acuerdos internacionales sobre la descolonización, y la vicepresidencia del Gobierno español que visualizaba al Sahara como una provincia en donde se habían realizado cuantiosas inversiones. El informe del propio Gobierno General del Sahara sobre la Organización Avanzada para la Liberación del Sahara aconsejaba "llevar a cabo el referéndum en el menor plazo

población vivía en cuatro núcleos urbanos: El Aaiún, Villacisneros, Smara y Güera, etcétera. Aun así contabilizaba 73 497 personas, entre saharauis y europeos. Gobierno General del Sahara, Servicio de Registro de Población, Censo y estadísticas. *Censo 1974*.

posible o que se impulsase la solución del Estado asociado para tranquilizar al pueblo saharaui",[50] pero no logró que Madrid saliera del *impasse*.

En octubre de 1969, el ministro marroquí de Asuntos Exteriores recordó que España no había cumplido las recomendaciones de la ONU, reforzando su presencia militar, buscando inversión económica para la explotación de los fosfatos e intentando la organización unilateral del referéndum. En esa ocasión, como en muchas posteriores, las declaraciones de Marruecos adquirieron un tono particularmente solemne y sus representantes perjuraron acerca de la atención a la paz y el desarrollo en África del norte y, en particular, acerca de las facilidades que aplicarían para la autodeterminación del territorio del Sahara.

El 17 de junio de 1970, el Gobierno del Sahara intentó una acción desesperada para proclamar su plena integración a España, organizando una marcha oficial en El Aaiún. Frente a semejante manipulación, Bassiri decidió dar visibilidad al partido nacionalista. Organizó que nadie acudiera a la marcha oficial y formó la propia desde la tarde del 16 de junio en la explanada de Hatarrambla, a la salida de El Aaiún en dirección a Smara, donde acudió una multitud de saharauis, llegados de todas las aldeas, ciudades y campamentos del país, que tomó de sorpresa a las autoridades españolas.

La primera manifestación política auténtica del pueblo saharaui fue dispersada por una compañía del III Tercio que abrió fuego sobre las mujeres y hombres congregados y armados de piedras y palos. El parte oficial de la policía reportó dos muertos y veinte heridos; los marroquíes y los mauritanos intentaron sacar provecho del violento incidente ventilando más de treinta muertos; Ramón Criado y otros autores anticolonialistas escribieron que hubo decenas de muertos y heridos.[51] Cual fuera el número de caídos, la acción de las fuerzas del Ejército regular supuso una declaración de guerra contra el nacionalismo, exacerbada por el apresamiento de Bassiri, quien está desaparecido desde entonces.

Inmediatamente después, la ONU denunció la represión española, legitimando el movimiento nacionalista saharaui y reafirmando su tesis sobre su derecho a la autodeterminación. No necesitaron para ello de las escandalizadas –e interesadas–

[50] *Informe de la Delegación Gubernativa región norte sobre la Organización Avanzada para la Liberación del Sahara*, en la Documentación General del Sahara, citado por José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español*, *op. cit.*, p. 578.

[51] Ramón Criado, *Sahara, pasión y muerte de un sueño colonial*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1977, p. 40. Los otros escritores fueron: Elsa Assidon, *Sahara Occidental: un enjeu pour le nord-ouest africain*, Maspero, París, 1978, y Ahmed Baba Miské, *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Editions Rupture, París, 1978.

expresiones de repudio de Mauritania y Marruecos, ni del informe de un coronel (o general) estadounidense de la embajada en Madrid.[52]

A pesar de ello, para el gobierno español nada parecía haber sucedido. Más aún, en 1971 las relaciones entre el gobierno de Madrid y Rabat se relajaron repentinamente. Los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países se visitaron, y los gobiernos se consultaron sobre cuestiones de orden interno, como la formación de un régimen constitucional en Marruecos. El tema del Sahara fue congelado después del intento de golpe contra el rey, el 10 de junio de 1971, que privó al gobierno marroquí de toda iniciativa durante un tiempo. Entonces Mauritania se sumó a una nueva posición marroquí en la ONU, postulando una descolonización del Sahara acordada entre los países interesados, mediante una consulta a los habitantes autóctonos con la cooperación de la potencia administradora.

Tras un segundo intento de golpe contra el rey, Marruecos replanteó su política hacia el Sahara. Dio por finalizado el concierto con los países africanos y lanzó una clara acción anexionista, por la que abandonaba toda referencia a la autodeterminación saharaui. El 25 de mayo de 1974, Hassan II declaró que necesitaba "recuperar" el Sahara e integrarlo al país para realizar la "unidad nacional".

En respuesta a esta actitud agresiva, el representante de España, Jaime de Piniés, anunció el 10 de julio de 1974 en la Asamblea General de Naciones Unidas la convocatoria del referéndum y el compromiso de España de defender la libertad y voluntad del pueblo saharaui, así como la integridad territorial del Sahara. No obstante, cuando Marruecos el 30 de septiembre identificó la descolonización del Sahara con la integración a su territorio, fue incapaz de definir como viable únicamente la transformación del territorio no autónomo del Sahara en un Estado soberano e independiente. El 2 de octubre el ministro español Cortina Mauri reafirmó ante la ONU la misma voluntad expresada por Jaime de Piniés, sin aportar ni una fecha para el referéndum ni una respuesta contundente al anexionismo marroquí.

Mientras tanto, desde mayo de 1973 el nacionalismo saharaui había optado por la vía de las armas, porque consideraba que "Madrid, bajo la presión extranjera (de Marruecos, Francia y Estados Unidos), y deseando ante todo preservar sus intereses económicos en el Sahara, había optado por la conspiración contra el pueblo saharaui y entregaría a éste y a su territorio a Marruecos y a Mauritania".[53] Esta interpretación

[52] Muy probablemente, el mismo general Vernon Walters, ex subdirector de la Central Intelligence Agency y autor de *Silent Missions*, quien revelaría en 1978 al *Washington Post* que la CIA ayudó a negociar en 1975 un acuerdo por el que el Sahara Español sería entregado a Marruecos y Mauritania.

[53] Mohamed-Fadel uld Ismael uld Es-Sweyih, *El primer Estado del Sahara Occidental*, mimeo, traducción del francés de Nathnaël Raballand y Carmen Astiaso, París, *ca.* 2001, p. 15. El mismo autor, bajo el nombre de pluma de Ismael Sayeh, escribió *Les sahraouis*, ediciones L'Harmattan, París, 1998. Se le

del difunto Mohamed-Fadel uld Ismael uld Es-Sweyih, militante del Frente Polisario y representante de la República Árabe Saharaui Democrática ante la Unidad Africana, expresa el sentir de los saharauis frente a la responsabilidad española en el fracaso del proceso de descolonización, por la reacción de Marruecos contra el referéndum de 1974 y la posterior invasión territorial en 1975.

De hecho, el fácil asalto marroquí al territorio del Sahara Occidental no podía tener lugar sin la anuencia de la potencia colonial. España estaba dispuesta, desde los primeros momentos de la tensión, a abandonar la partida y sus obligaciones de potencia administradora.[54]

Los posteriores Acuerdos de Madrid del 14 de noviembre de 1975 no constituyeron una salida honorable para España, quien dio vuelta a la posición que había sostenido pocas semanas antes en defensa del derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación, en el Tribunal de Justicia de La Haya. Al expresar su opinión consultiva, había afirmado: "Los materiales y elementos de información presentados a la Corte no establecen, la existencia en el pasado de ningún lazo de soberanía territorial entre el territorio del Sahara Occidental y el Reino de Marruecos o la entidad mauritana";[55] sin embargo, según Diego Aguirre, la Operación Golondrina, es decir la decisión de abandonar a su suerte a los saharauis, fue tomada por el mando unificado de Canarias un día antes de que se produjera el dictamen del Tribunal de La Haya y que Marruecos desatara la Marcha Verde, y fue ratificada por el Consejos de Ministros tres días después, el 17 de octubre de 1975.[56]

Las indecisiones y errores de España durante la agonía de Franco, su abandono del Sahara a Marruecos o, en el mejor de los casos, su incapacidad para hacerse cargo de la defensa del territorio hasta el término oficial de sus responsabilidades de potencia administradora y del respeto a la opinión saharaui –mismas que estaban incluidas en la *Declaración de Principios entre España, Marruecos y Mauritania sobre el Sahara*, el primer protocolo adicional a los Acuerdos de Madrid de noviembre de 1975–,[57] justifican plenamente la idea que los saharauis se han hecho del "atraco internacional" del que fueron víctimas por parte de Madrid, Rabat y Nuakchot: "El

conoce también como Fadel Ismael y fue representante del Frente Polisario en Francia en la década de 1990; murió mientras representaba la RASD en la Unidad Africana.

[54] Ahmed Boukhari, "Las dimensiones internacionales del conflicto del Sahara Occidental y sus repercusiones para una alternativa marroquí", Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y estratégicos, 11 de abril de 2004, http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/99.asp

[55] CIJ, Sahara Occidental, Opinión Consultiva, 1975.

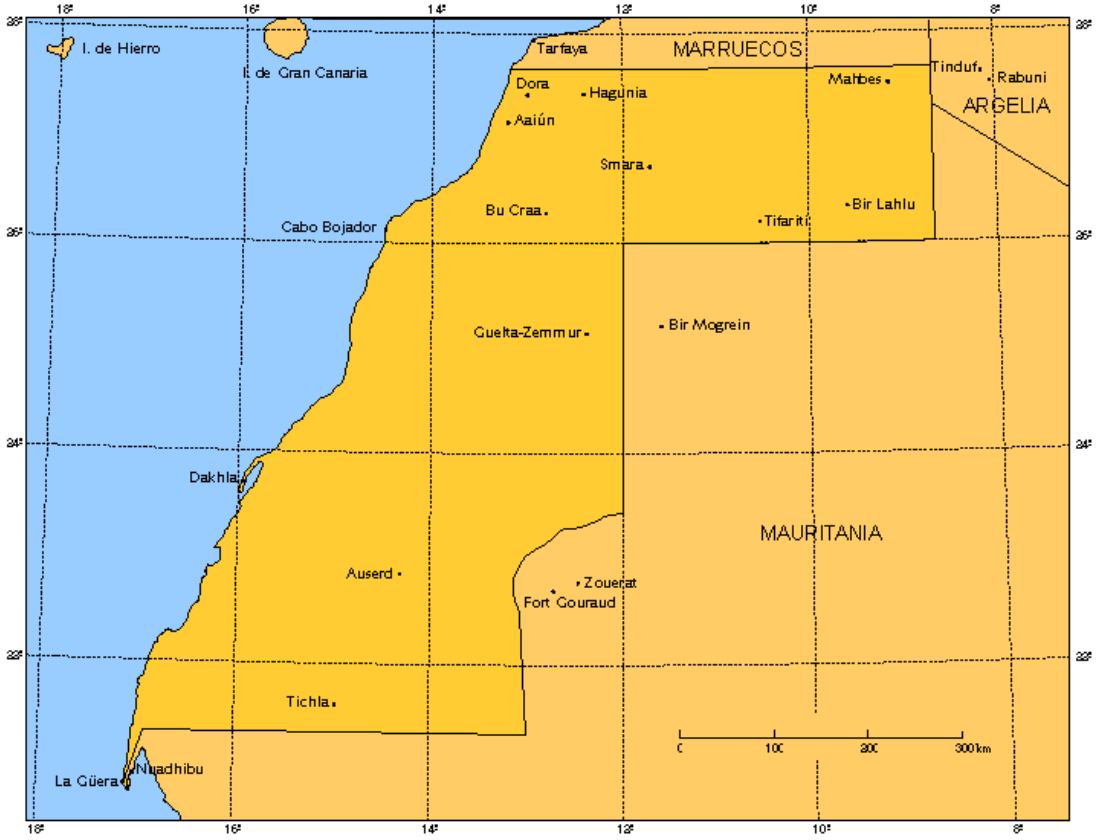
[56] José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara Español*, *op. cit*, p. 739.

[57] *United Nations Treaty Series*, 1975, p. 258. Fue firmada por Carlos Arias Navarro, Ahmed Osman y Hamdi Mouknass y entró en vigor el 19 de noviembre de 1975, fecha de la publicación en el Boletín Oficial del Estado de la "Ley de Descolonización del Sahara".

Sahara fue invadido y ocupado por Marruecos y Mauritania con la complicidad de la potencia administradora, España, generando así un largo conflicto que dura hasta hoy".[58]

Frente a la invasión, al Polisario no le quedó otra alternativa que organizar la resistencia, mientras miles de mujeres, niñas y niños y ancianos/as protagonizaban un éxodo terrible a través del invierno del desierto, sin agua ni alimentos suficientes, perseguidos por la aviación marroquí que vertió sobre ellos fósforo blanco, napalm y bombas de fragmentación. En febrero de 1976, la población que había establecido un campamento cerca de la localidad de Umdreiga fue masacrada por esas armas prohibidas internacionalmente, que los aviones franceses recién adquiridos por Hassan II y piloteados por oficiales franceses le descargaron encima. Sólo la apertura de las fronteras y la defensa que asumió Argelia de la integridad de los refugiados saharauis puso un freno al genocidio, aunque dio pretextos a las paranoicas propagandas de Estados Unidos, enfrascado como estaba en la Guerra Fría, de que el estado saharaui, aun antes de nacer, era ya un satélite de la URSS, por intermediación de su no alineada vecina.

[58] Mohammed Fadel, *El primer estado del Sahara Occidental, op. cit.*, p. 15.



Mapa realizado por Carolina Martí. Base digital facilitada por Pere Pujol

III.
LA LUCHA ARMADA POR LA DESCOLONIZACIÓN

Un jinete solo no levanta polvo

PROVERBIO SAHARAUI

El Frente Polisario

Como ya se vio, del colapso de los ideales de negociación política del movimiento de Bassiri, brotó la conciencia de que el pueblo saharaui podría afirmar su existencia frente a todos los pueblos que la negaban, incluyendo España, sólo a través de la vía de las armas. Si antes de la represión de la manifestación del 17 de junio de 1970, los esfuerzos de los nacionalistas se dirigían hacia una autonomía interna que iba definiéndose poco a poco,[59] después de la desaparición de Bassiri,[60] y a pesar de que no perdían de vista el peligro de la anexión por parte de los países vecinos, todo entendimiento con España fue rechazado.

Cuando los saharauis que se habían refugiado en Marruecos, Argelia y Mauritania para escapar a la represión volvieron a su territorio, regresaron nutridos de los ideales del independentismo árabe. El 20 de marzo de 1973, se apersonaron en la Asamblea General del Sahara y reclamaron su derecho a decidir sobre su futuro sin coacciones ni injerencias extrañas. Exigían el ejercicio inmediato de su autodeterminación con miras a la definición de su futuro mediante un referéndum.

El dictador de España, Francisco Franco, se tardó en contestar hasta el 21 de septiembre, y lo hizo de manera ambivalente, sin conceder mayor autonomía que la

[59] "Buscaban el protagonismo popular, con supresión de los dirigentes tradicionales, tendiendo a la creación de una entidad nacional capaz de afirmarse ante la indefinición española y las ambiciones exteriores", en José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara español*, *op. cit*, p. 576.

[60] Como todos los desaparecidos, Bassiri es un "no muerto" y su destino no puede esclarecerse. Circulan versiones que una patrulla del III Tercio, al mando de un oficial de la Policía Territorial, recibió la orden de expulsarlo del territorio, entregándolo a Marruecos, aunque él nunca llegó a la frontera. Ahmed Baba Miské y otros autores dan por supuesta su muerte, algunos acusando a los españoles, otros a los marroquíes. En la actualidad, es considerado el primer mártir de la causa independentista saharaui.

participación en la administración del territorio, pero sin negar el derecho al referéndum como un asunto que sólo competía a españoles y saharauis.

Los nacionalistas saharauis no se quedaron a la espera de su respuesta. Pasaron a la constitución del Frente Popular para la Liberación del Sahara (que pronto cambiaría de nombre por el de Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, o Frente Polisario), el 10 de mayo de 1973; esta organización político-militar inició la guerra de liberación nacional únicamente con el apoyo de Libia y con unos medios escasísimos, llevando a cabo su primera acción contra el puesto de policía de Janguet Quesat, a cuarenta kilómetros de la frontera con Marruecos, diez días después.

Según Diego Aguirre, muchos ingredientes llevaron al desencadenamiento de la lucha armada, no último que los más importantes nacionalistas, desde Bassiri hasta todos los combatientes de la primera hora, provenían de la tribu de Erguibat.[61] Este autor sugiere que algún día será necesario estudiar si la formación del nacionalismo saharaui no responde a una proyección moderna de una vieja pretensión de hegemonía en el Sahara de esta numerosa tribu, extendida por la zona central del Sahara Occidental y en los países vecinos. Sin embargo, reconoce la autenticidad del nacionalismo de un movimiento cuyo propósito era conseguir una sociedad saharaui, con salarios y trabajos dignos que provinieran de la propia explotación de la pesca y los fosfatos; por ello, recuerda:

> Si hay movimientos nacionalistas y revolucionarios que hayan nacido dispersos y provistos de un escaso caudal material y de una inconcreta estrategia, no cabe duda que el Frente Polisario, que en un principio ni siquiera se llamaba así, ocupa entre ellos uno de los primeros lugares. Es un afán de protagonismo, plenamente justificado, lo que lleva a estos núcleos a tratar de aparecer en la escena internacional, cuando en la cuestión del Sahara todo el mundo (España, Marruecos, Argelia, Mauritania, la ONU, etcétera) tiene algo que decir menos ellos, la parte más directamente afectada a quien se le han negado cauces auténticos de representación.[62]

Una de las características más particulares del Frente Polisario es que nunca optó por una definición política de origen occidental, no siendo todavía en la actualidad ni liberal ni socialista, reconociéndose sólo como la dirección de una masa de mujeres y hombres muy receptivos que tomaron rápidamente conciencia de su situación y de la necesidad de luchar contra el colonialismo, y posteriormente contra la ocupación. Otra, igual de importante, es que, a excepción de Marruecos, ningún país u

[61] Aunque algunos antiguos militantes del Frente Polisario afirman que entre los fundadores había miembros de otras cábilas, por lo menos de la Izergiyn.

[62] José Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara Español*, *op. cit.*, p. 660.

organización internacional ha definido jamás al Frente Polisario como una asociación terrorista, por el respeto a los derechos humanos de sus prisioneros y por su negativa a usar la violencia contra blancos civiles de cualquier país, incluidos Marruecos y Mauritania.[63]

Su Manifiesto Constitutivo se redactó poco después de la fecha de constitución del propio Frente; subrayaba su fin nacionalista y el recurso a las armas sólo como medio defensivo: "el Frente Polisario ha nacido como expresión única de las masas, optando por la violencia revolucionaria y la lucha armada como medio para que el pueblo árabe saharaui, africano, pueda recobrar su libertad total y hacer fracasar las maniobras del colonialismo español".[64]

A los pocos, pero muy tenaces, combates de 1973 y 1974, el Frente Polisario acompañó una intensa campaña de propaganda, en hojas escritas a mano, a favor del derecho de los saharauis a liberarse del dominio colonial, del subdesarrollo y del analfabetismo, pregonando asimismo la construcción de la nación árabe popular y democrática y la creencia en Dios.

El II Congreso del Polisario, del 25 al 31 de agosto de 1974, se propuso la liberación de todas las formas de colonialismo y la creación de un régimen republicano independiente, que garantizara la nacionalización de los recursos mineros y marítimos. En particular, su programa estableció los derechos políticos y sociales de las mujeres, con miras a su adhesión plena a la causa nacionalista.

Esta medida será fundamental para la formación de la República Árabe Saharaui Democrática dos años después, el 27 de febrero de 1976, ya que el mayor peso de la carga administrativa de la misma en los campamentos de refugiados descansa en la *tuiza* y el trabajo femenino. En la actualidad, la RASD es uno de los pocos, si no el único, país árabe donde el derecho a la educación, a la salud, al bienestar y a la representación popular se enfoca a alcanzar la igualdad entre las mujeres y los hombres.

Obviamente, en 1974, antes de la virtual existencia de una sola nación en tres situaciones diversas –zona liberada, zona ocupada y campamentos de refugiados en territorio argelino– el II Congreso del Polisario pudo establecer en su programa la defensa de los derechos de las mujeres porque ya muchas saharauis participaban activamente en el movimiento nacionalista.[65] No hay que olvidar que en su lucha

[63] Ni siquiera los Estados Unidos quienes, después de 2001, han catalogado de esa manera con excesiva facilidad a muchos movimientos armados.

[64] Citado por Elsa Assidon, *Sahara Occidental: un enjeu pour le nord-ouest africain*, *op. cit.*, p. 42.

[65] La importancia simbólica de las mujeres –su importancia para la transmisión cultural, el respeto que se les debe, su función familiar- para los saharauis es tal que aun los nacionalistas más radicales reconocen que España no violentó las tradiciones saharauis porque jamás encarceló a ninguna mujer durante el periodo de guerra anticolonial, de 1973 a 1976.

anticolonialista el Frente Polisario logró poco a poco afirmarse como un movimiento único, sustentado por la masa de la población, lo cual hubiera sido imposible sin el apoyo sostenido de las mujeres.

De hecho, en 1975, durante la visita que la misión de la ONU efectuó en mayo y junio a la población saharaui en el Sahara, Marruecos, Argelia y Mauritania, la presencia de las mujeres en las manifestaciones anti-españolas, en las respuestas populares contra las amenazas marroquíes y contra las manipulaciones pro-españolas del Partido de Unión Nacional Saharaui, PUNS,[66] fue un elemento contundente para el reconocimiento internacional de la autenticidad de las reivindicaciones nacionalistas del Polisario.

Después de la visita de la ONU, la delegación española en la ONU envió al Secretario General una carta en la que proclamaba la decisión de su gobierno de poner fin a su presencia en el territorio del Sahara. No obstante, sembró la duda sobre a quién le dejaría sus obligaciones. Deseaba, en efecto, que "su mandato pueda tener fin sin que exista una solución de continuidad del poder, siendo éste transmitido a cualquiera que asuma, como consecuencia de la descolonización, las obligaciones de la administración del territorio".[67] El Frente Polisario redujo entonces sus ataques a blancos militares españoles, para intensificar su labor política y la preparación de un gobierno republicano.

Marruecos intervino entonces con una serie de ataques de características terroristas contra la población civil saharaui y las fuerzas nativas y españolas en el Sahara. Inventó para ello el Frente de Liberación y Unidad del Sahara (FLUS) con personal de las Fuerzas Armadas, del antiguo Ejército de Liberación de 1958 y del Frente de Liberación del Sahara de 1967, al mando del cual puso a dos capitanes marroquíes de origen saharaui. Siguió para ello el esquema usado en 1972 al inventar el Movimiento de Resistencia de los Hombres Azules (MOREHOB),[68] es decir, la utilización de

[66] Este partido fue fundado de manera anacrónica por la administración colonial en noviembre de 1974 para que sus figuras dirigentes pasaran a ser los gobernantes de un Sahara independiente, pero tutelado por España, que garantizara a la ex potencia colonial la explotación de los fosfatos y la pesca. Durante la visita de la ONU quedó evidenciado que respondía a un esquema neocolonial que la fuerza revolucionaria y nacionalista del Frente Polisario no toleraría, desatando el abandono de las pretensiones españolas de dirigir el proceso de independencia y el rechazo marroquí a un referéndum sobre la plena independencia del Sahara. El secretario general del PUNS, Jalihenna Uld Errachid, escapó a Marruecos con la caja de su partido. En la actualidad preside el Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sahara (CORCAS), una organización fundada y sostenida por la monarquía marroquí cuyo fin es aparentar el apoyo de los políticos saharauis al plan de Mohammed VI, mismo que propone un gobierno autónomo pero no independiente en la "provincia" del Sahara.

[67] Carta del 23 de mayo, citada por Maurice Barbier, *Le conflit du Sahara Occidental*, Ediciones L'Harmattan, Paris 1982, pp. 119-120.

[68] Por sus siglas en francés: Mouvement de Résistence des Hommes Bleus, fundado en Rabat en junio de 1972, durante la celebración de la cumbre de la Organización de la Unión Africana.

elementos que recordaran "algo" de la cultura del Sahara a un auditorio europeo, con el fin de desvirtuar los fermentos y acciones genuinamente nacionalistas. La intención de Marruecos era aumentar la tensión y aprovechar la oposición de Madrid a enfrascarse en una guerra colonial. Durante todo el verano, desde la frontera, camiones, patrullas y aviones militares marroquíes continuaron hostigando las patrullas de vigilancia para crear un ambiente bélico. No obstante, el Frente Polisario nunca se involucró en la lucha contra los marroquíes en ese periodo, preocupándose sobre todo por deslindarse de los atentados.

Sólo después del 6 de noviembre de 1975, cuando los 350 mil participantes en la Marcha Verde cortaron las alambradas y penetraron en el territorio saharaui para dirigirse a El Aaiún, la actividad militar del Frente Polisario cambió de dirección para enfrentar la ocupación del Sahara. La Marcha Verde se interrumpió el día 10. El reino de Marruecos había logrado una negociación muy favorable con España; a la vez, una parte importante de sus súbditos se quedaron para trasladarse más tarde a El Aaiún, como avanzada de la implantación marroquí.

Fundación de la RASD

España se retiró abruptamente del Sahara el 26 de febrero de 1976, sin asumir ninguna responsabilidad frente a la ocupación del territorio por parte de Marruecos y Mauritania, iniciada con la Marcha Verde. Dejaba el Sahara en un vacío institucional y jurídico que podía ser aprovechado por los dos países africanos agresores. Como representante del pueblo saharaui, a las cero horas del 27 de febrero, en el territorio liberado de Bir Lehlu, el secretario general del Frente Polisario y miembro del Consejo Nacional Provisorio, el Uali Mustafá Seyid, proclamó entonces el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática, un estado independiente regido por un sistema republicano. La RASD se convertía así en el "único marco legítimo para el desarrollo de sus aspiraciones nacionales a la libertad e independencia, y respuesta a los acuerdos tripartitos de Madrid conforme a los cuales se iniciaron, a pesar de no tener fundamento histórico, la agresión y la invasión del Sahra".[69]

¿Cómo fue posible un desenlace aparentemente tan precipitado? Con la ambigüedad que caracterizó la totalidad de su desempeño colonial en el Sahara, al haber transferido en noviembre de 1975 sus responsabilidades de potencia administradora a una entidad tripartida *temporal* en la que participaban junto a ella

[69] Mohamed Fadel, *El primer estado del Sahara Occidental*, *op. cit.*, p. 16.

Mauritania y Marruecos,[70] antes de partir España no se ocupó de que esa administración tripartida asumiera la responsabilidad de descolonizar el territorio, no llevó a cabo el referéndum de autodeterminación exigido por la ONU, ni acompañó la formación de un Estado saharaui independiente y soberano.

El vacío institucional que dejaba al retirarse dos días antes de la fecha que había fijado para deshacer la administración tripartida, delataba una irresponsabilidad criminal, cuyas consecuencias perduran hasta el día de hoy. Desde entonces Marruecos ha intentado imponerse como "potencia administradora" del Sahara, aunque eso contradiga un acuerdo tripartito del cual un miembro se retiraba sin admitir ninguna subdelegación de sus responsabilidades. Para el pueblo saharaui ese vacío jurídico implicaba el peligro mortal de quedarse sin representante ante sus dos vecinos invasores. Para poderlo obviar, debía llenarlo de forma expedita.

Rabat y Nuakchot, en efecto, aprovecharon de inmediato la retirada española, organizando el mismo día 26 de febrero un simulacro de consulta entre la población de El Aaiún. Intentaban provocar una reunión de la Yemáa para convertirla en "co-administradora", pero esa asamblea general saharaui se había disuelto. La mayoría absoluta de sus miembros había ingresado al Frente Polisario, reconociéndolo como representante único y legítimo del pueblo y, el 28 de noviembre de 1975, en Guelta Zemur, en la zona centro oriental del Sahara, como réplica a los acuerdos tripartitos de Madrid, habían creado el Consejo Nacional Provisorio Saharaui, de 41 miembros, con un programa de unidad nacional contra los nuevos invasores.

Así, el 27 de febrero de 1976, estimando que el pueblo saharaui carecía de la posibilidad de ejercer su derecho a la autodeterminación por la vía del referéndum con el territorio ocupado y parte de la población en el exilio, el Frente Polisario asumió la responsabilidad de proclamar unilateralmente la República Árabe Saharaui Democrática. Cinco días después, la RASD dio a conocer sus fundamentos políticos, definiendo sus orientaciones generales y dotándose de su primer gobierno. Seis meses después, en agosto, durante el tercer Congreso del Frente Polisario, cuyos miembros reunidos fungieron de asamblea constituyente, vio la luz su primera constitución.

---

[70] "... España procederá de inmediato a instituir una Administración temporal en el territorio en la que participarán Marruecos y Mauritania en colaboración con la Yemáa y a la cual serán transmitidas las responsabilidades y poderes a que se refiere el párrafo anterior [los "que tiene sobre dicho territorio como Potencia Administradora"]. En su consecuencia, se acuerda designar a dos Gobernadores Adjuntos, a propuesta de Marruecos y Mauritania, a fin de que auxilien en sus funciones al Gobernador General del territorio. La terminación de la presencia española en el territorio se llevará a efecto definitivamente, antes del 28 de febrero de 1976", *Declaración de principios entre España, Marruecos y Mauritania sobre el Sahara*, conocida como "Acuerdos de Madrid", publicada en el Boletín Oficial del estado el 19 de noviembre de 1975, autorizando al gobierno de España para llevar a cabo estas previsiones, de acuerdo al párrafo 6: "Este documento entrará en vigor el mismo día en que se publique en el Boletín Oficial del estado la "Ley de Descolonización del Sahara", que autoriza al Gobierno español para adquirir los compromisos que condicionalmente se contienen en este documento".

Actualmente está vigente la Constitución que adoptó el décimo primero congreso del Frente Polisario, en 2003.[71] A pesar de que introdujo cambios relativos a las transformaciones de la realidad saharaui en el contexto africano e internacional, sus principios generales y definiciones son los mismos de agosto de 1976. Según su preámbulo:

> El pueblo saharaui –pueblo árabe, africano y musulmán–, que decidió iniciar su guerra de liberación en 1973, bajo la dirección del Frente Polisario, para liberar a su patria del colonialismo (y posteriormente de la ocupación) restableciendo, de este modo, una larga resistencia que no ha cesado nunca durante la historia en defensa de su libertad y su dignidad, proclama:
>
> - Su resolución a continuar la lucha para la culminación de la soberanía de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) sobre la totalidad del territorio nacional;
> - Su sometimiento a los principios de justicia y de democracia contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948), en la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos (26 de junio de 1981) y en los acuerdos internacionales firmados por la RASD;
> - Su convicción de que la libertad y la dignidad del ser humano sólo son posibles en una sociedad en la que el derecho es soberano y en la que las condiciones para el desarrollo social se creen de conformidad con los valores de dicha sociedad (su civilización, su religión y su cultura nacional), así como con las exigencias del mundo moderno;
> - Su determinación de crear instituciones democráticas, que garanticen las libertades y los derechos fundamentales del ser humano, eso es los derechos económicos y sociales y los derechos de la familia como célula de base de la sociedad;
> - Su conciencia de la necesidad de construir el Gran Magreb, de plasmar la unidad de los esfuerzos de África, la unidad de la nación árabe y de establecer relaciones internacionales sobre la base de la cooperación, la concordia, el respeto mutuo y la instauración de la paz en el mundo.

Según todas las constituciones de la RASD, la soberanía pertenece al pueblo, quien tiene un carácter sagrado y es fuente de todos los poderes. El pueblo ejerce su soberanía, "hasta la culminación de la soberanía de la RASD sobre la totalidad del

[71] Con anterioridad regía la Constitución aprobada por el décimo Congreso, del 26 de agosto-4 de septiembre de 1999

territorio nacional", a través de representantes elegidos e instituciones que tienen, entre otros fines, el de "garantizar el respeto a las libertades fundamentales del ser humano", tal y como están definidas en los artículos del capítulo cuarto: igualdad ante la ley, libertad individual, respeto a la intimidad, honor y dignidad de la persona, libertad de expresión, asociación y derecho al estudio, la salud y el trabajo, entre otras. En particular, "El estado persigue la promoción de la mujer y su participación política, social y cultural en la construcción de la sociedad y el desarrollo del país" (artículo 41). Las obligaciones estipuladas son pocas y pueden resumirse en el respeto a la Constitución y en el deber "sagrado para todos" de defender la patria y participar en su liberación.

Más de ochenta estados del mundo, primero entre ellos Madagascar, han reconocido la legitimidad de la proclamación de la RASD y su existencia como Estado soberano desde 1976. La república saharaui es miembro de pleno derecho de la Organización de Unidad Africana desde 1984 y, desde julio de 2000, es miembro fundador de la Unión Africana. Para la mayoría de las naciones africanas,[72] la RASD es una interlocutora ineludible en la solución del conflicto que Marruecos sostiene, a) al no retirarse de la ocupación de parte del territorio, b) al someter a malos tratos y limitaciones de sus garantías a la población saharaui, y c) al intentar una vía de acercamiento a Europa, dando la espalda a África, para obtener un reconocimiento como "potencia administradora", y no como "ocupante militar", según la definió la resolución 3437 de la Asamblea General de la ONU, del Sahara Occidental. Cuando en 1998, durante la Cumbre de Uagadugú, Marruecos intentó que se expulsara la RASD de la OUA, sólo Senegal apoyó su propuesta[73].

La importancia del temprano reconocimiento de la RASD por parte de sus estados vecinos, Argelia, Libia y Malí, y por parte de Mauritania en 1979, cuando se retiró de la guerra de ocupación emprendida con Marruecos y admitió su equivocación en la interpretación de los Acuerdos de Madrid, del que era un país co-firmante, tiene un efecto validante de igual importancia que los otros elementos constitutivos de un

[72] Cuando en 1984 la RASD obtuvo un escaño en la OUA, Marruecos se retiró de esa organización, pero siguió presionando a muchos países para que desconocieran su soberanía. A la hora de golpes de estado o de políticas internas represivas o cuando se intensifica el flujo de la propia población hacia el norte, algunos gobiernos africanos han cedido a las presiones marroquíes cancelando su reconocimiento de la RASD. Un caso explicativo es el de Guinea Bissau que reconoció a la RASD el 15 de marzo de 1976, canceló su reconocimiento el 2 de abril de 1997 y volvió a abrir su embajada el 29 de septiembre del 2000.

[73] En 1999, durante la Cumbre Extraordinaria de la OUA de Syrta, en Libia, Senegal insistió en su apoyo a Marruecos: "No podemos aceptar que una entidad política que busca por la vía del referéndum tener un estado soberano e independiente esté en el mismo rango que los estados independientes y soberanos". La población segenalesa es la que mayormente intenta alcanzar los mercados laborales de Europa cruzando el territorio marroquí y su gobierno esperaba obtener con esta actitud ciertas garantías para ella.

Estado: una población que viva en armonía sobre un territorio con fronteras claramente delimitadas y un gobierno que sea expresión de su voluntad.[74]

La República Árabe Saharaui Democrática tiene un territorio con el que se identifica históricamente, a pesar de que en el momento de su fundación estaba ocupado parcialmente por la fuerza por los ejércitos marroquí y mauritano, y hoy siga estándolo por colonos, ejército y funcionarios marroquíes. Ese territorio va del Océano Atlántico al oeste, al Ued Draa al norte, del Adrar al sur, hasta la Hamada al este; no obstante, se somete a los recortes de fronteras que le fueron impuestos a principios del siglo XX por las luchas de hegemonía económica y estratégica de las dos potencias coloniales de la región noroccidental de África, Francia y España. Las fronteras coloniales en muchos casos han significado acomodos conflictivos para los pueblos autóctonos, no obstante la Organización de la Unidad Africana ha preconizado como un principio inviolable la intangibilidad de las fronteras heredadas de la época colonial, de modo que la RASD se comprometió a adoptar como fronteras oficiales de su país las pactadas por España.

La población saharaui se ha ido identificando en su lucha anticolonial con su territorio, su lengua, sus costumbres y, sobre todo, con su dirigencia política. Si en 1976, el problema de su número fue utilizado por España y Marruecos para atrasar el referéndum, desde que en 1991 la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO) ha conformado una Comisión de Certificación de la población, estableciendo mecanismos de cómputo en las zonas ocupada, liberada y en los campamentos de refugiados, existe una lista bastante precisa (aunque no definitiva) de las y los saharauis habilitados para participar en el referéndum de autodeterminación que tiene que organizar la ONU. La adhesión de esta población a un ideal de independencia y libertad es indiscutible y cualquier visitante puede comprobarla tras haber compartido los tres vasos de té de la hospitalidad en cualquier jaima saharaui, esté situada en los campamentos, en la zona liberada o en la zona ocupada.

El gobierno de la RASD desde su fundación se vio obligado a controlar de manera efectiva y directa la parte del territorio que sus combatientes liberaban y que las organizaciones de refugiadas y refugiados asentaban, y a extender indirectamente su control por medio de organizaciones clandestinas del Frente Polisario en la parte del territorio ocupada. Es un gobierno democrático, aunque no ejerza todavía una soberanía completa y esté constantemente en lucha por la liberación nacional, por la vía de las armas o por la vía política. A la vez, es un gobierno independiente con

[74] De este hecho tienen total conciencia las autoridades marroquíes. Por ello han emprendido una campaña de mentiras acerca del número de países que han "retirado" su reconocimiento a la RASD, así como han escrito a la enciclopedia virtual Wikipedia –que se nutre de información gratuita proporcionada por sus propios lectores- que 25 países reconocen la soberanía de Marruecos sobre el Sahara, lo cual es totalmente falso.

respecto a cualquier otro país y toma sus decisiones soberanamente a través de órganos reconocidos por toda su población: el Congreso del Frente Polisario, la Secretaría Nacional del FP, un presidente elegido, un Consejo Nacional y un Consejo Consultivo.

La relación del Frente Polisario con el Gobierno saharaui es tan estrecha que se confunde; por ejemplo, no hay representante popular que no tenga un cargo en el FP. Ahora bien, el Congreso del Frente Polisario cuida con particular esmero la participación democrática y la representatividad de sus miembros. Cada tres años se reúne para revisar el programa para la independencia, convocando a elecciones. Como primer paso el Congreso elige por mayoría absoluta una comisión que, a su vez, elige a su presidente. El presidente electo pide a la comisión organizadora del congreso los expedientes de la totalidad de congresistas para conformar una lista de candidatos y candidatas cuyo número debe ser tres veces superior a la cantidad designada de representantes. La lista así organizada es leída frente a los y las congresistas para que puedan explicarse los principios por los que se incluyeron las personas designadas. El congreso debate la lista antes de publicarla durante 24 horas, con el fin de que cualquier saharaui pueda agregarle alguien que considere sea un mejor representante que los ahí inscritos. Todos los congresistas acuden luego a votar en papeletas que depositan en urnas.

Un dato interesante es que en los campamentos, donde el 90 por ciento de la población es femenino, las mujeres proponen preferentemente mujeres, mientras que la población mayoritariamente masculina de los combatientes del Frente Polisario en el territorio liberado, por lo general, inscribe hombres. Eso es, la gente elige a quien conoce, otorgándole su confianza política a partir de una práctica de trabajo comunitario, pues mujeres y hombres en la RASD tienen el derecho-deber de participar en la mejora de las condiciones de vida de su pueblo: educación, salud, defensa, administración, transporte, son parte de un esfuerzo de edificación nacional, tareas colectivas que las y los ciudadanos deben asumir para asegurar la viabilidad de su gobierno y la independencia de su país.

La RASD durante la ocupación

Durante los treinta años de guerra de ocupación, que perdura a pesar del alto al fuego pactado por la ONU en 1991, la RASD ha demostrado que es un Estado viable, capaz de organizar sus propios órganos judiciales, ejecutivos y de formar una administración estatal para la gestión de su vida política, social y económica.

Política económica. Aunque no ejerza la soberanía plena sobre todo su territorio y sus riquezas, en particular los hidrocarburos, los fosfatos y la pesca, nunca ha renunciado a ellas, denunciando siempre el robo de sus materias primas. Su práctica económica se ha basado en la distinción, establecida por la Asamblea General de la ONU el 6 de diciembre de 1995, entre las actividades económicas que perjudican a los pueblos de los territorios no autónomos, de las actividades emprendidas para beneficiarlos, con base en la soberanía permanente sobre sus recursos naturales. Ha instado por ello "a todos los gobiernos y compañías internacionales a abstenerse de la participación en la exploración, la explotación y el consumo de las riquezas naturales procedentes de nuestro territorio", recordándoles el resolutivo de la ONU que determina que el aprovechamiento de los recursos naturales de los territorios no autónomos es ilegal, a menos que se cuente con el consentimiento de la población autónoma.[75]

Ha procedido, "con los recursos políticos y legales pertinentes", contra los estados y empresas que, "en complicidad con las fuerzas de ocupación coloniales de Marruecos", han atentado en contra de sus derechos al contribuir "al pillaje y la explotación de nuestras riquezas naturales".[76]

A la par, ha mantenido relaciones económicas con firmas y países dispuestos a esperar el momento de su liberación. Por ejemplo, el 27 de marzo de 2006 el presidente de la RASD, Mohamed Abdelaziz, ha ratificado en Tifariti, capital militar de la zona liberada, unos acuerdos de exploración petrolera firmados diez años antes con compañías del Reino Unido, Sudáfrica y Australia.[77] Según el coordinador saharaui con la MINURSO, Mohamed Khaddad, los acuerdos petroleros no ponen en entredicho la propiedad del subsuelo saharaui, sino constituyen un escalón en la construcción de una futura economía saharaui independiente y, en el presente, un "jalón para reforzar la lucha del pueblo saharaui mediante el reconocimiento internacional de su estado".[78]

Estos acuerdos, además, irían en el sentido de la Sentencia del Departamento Jurídico de las Naciones Unidas acerca de las Riquezas Saharauis, del 12 de febrero de 2002, según la cual las actividades de exploración y explotación petrolera en el Sahara

[75] Cf. Blanche Petrich, "Viola leyes subsidiaria mexicana de la trasnacional Innophos. Compró materias primas despojadas por Marruecos a la República Saharaui: ONG", *La Jornada*, Internacionales, México 18 de abril de 2006.

[76] *Ibid.*

[77] Ophir Energy, Premier Oil Limited, Europa Oil, Comet Petroleum Ltd, Maghreb Explorations Limited, Osceola Hydrocarbon Limited y Nighthawk Energy Limited.

[78] Nadia Benakli, "Le pétrole aiguise les convoitises", *L'Expression*, Argel, 30 de marzo de 2006, p. 4.

Occidental infringirían los principios jurídicos internacionales si no atienden los intereses y deseos del pueblo.[79]

Hay que recordar que los acuerdos petroleros se ratificaron al día siguiente de la visita del rey de Marruecos, Mohammed VI, al territorio saharaui ocupado, con el fin de presentarle a grandes rasgos su plan de autonomía bajo soberanía marroquí, contrario a la voluntad popular y al derecho a la autodeterminación reconocido internacionalmente. Es decir, tenían el doble fin de detener la expoliación sistemática de los recursos naturales del pueblo saharaui y la de atraer la mirada internacional sobre las maniobras de represión-seducción que la monarquía alauita ejecuta en su contra. El presidente de la RASD y secretario general del Frente Polisario, Mohamed Abdelaziz, a ese propósito señaló que Marruecos no puede atribuirse el derecho de hablar en nombre del pueblo saharaui, ya que la supuesta autonomía es una contradicción total con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU.[80]

De forma menos vistosa, la RASD ha venido preparando la economía futura en los campos de refugiados, donde intenta desarrollar la producción agrícola, farmacéutica y en otros ámbitos de preparación industrial y de sustitución de importaciones.

En cuanto a la pesca, con el resto de África se encuentra peleando contra la piratería de los barcos europeos, estadounidenses y japoneses que están arrasando con los bancos atlánticos, en algunas ocasiones con el concurso de estados africanos, primero entre ellos Marruecos.

Política militar. El ejército de combatientes saharauis –eso es, de miembros de un pueblo en armas y no de conscriptos– ha enfrentado los ejércitos mauritano y marroquí, derrotando al primero, que en 1979 se retiró de la ocupación reconociendo la existencia de la RASD y los vínculos históricos y culturales que unen a sus dos pueblos.

De hecho, la guerra de guerrillas sostenida por el Frente Polisario contra el régimen mauritano del dictador Mouktar Ould Daddah, aliado de Hassan II –que, en junio de 1976, implicó la muerte en combate del fundador y combatiente del FP, Uali Mustafá Seyid, en una acción contra la capital Nuakchot–, logró el derrumbe de ese país, cuya situación interna era desastrosa.[81] En julio de 1978, un golpe de Estado

[79] Sentencia firmada en el Consejo de Seguridad de la ONU por Hans Corell, Secretario General Adjunto de Asuntos Jurídicos.

[80] "Mohamed Abdel: rechazamos tajantemente la idea de autonomía propuesta por Marruecos. Marruecos no puede decidir en nombre del pueblo saharaui", en *Info*, Essahara Elhora, marzo de 2006, p. 24.

[81] País pequeño, con una economía frágil y pocos medios militares, Mauritania se enfrascó en una guerra más larga y más dura de lo que previó y para la cual no estaba preparada. Esto le provocaría la radicalización de sus contradicciones políticas y étnicas, así como una crisis económica y social. Cf:

militar derrocó a Ould Daddah, causante de una enorme inestabilidad entre sus habitantes, en particular la población negra. El Frente Polisario proclamó un cese al fuego unilateral en solidaridad con las tribus mauritanas, y para entablar negociaciones con el nuevo régimen de Nuakchot.

No obstante, Mauritania estaba atada a Marruecos no sólo por sus relaciones diplomáticas, sino porque en su territorio permanecían 8 000 soldados marroquíes dispuestos a actuar si Rabat consideraba que Mauritania estaba acercándose a Argelia, su principal contendiente en el norte de África. Uno de los rasgos de acercamiento a Argel, que Marruecos enarbolaría contra Nuakchot, era un acuerdo con el Polisario, ya que Hassan II consideraba a la RASD algo así como una hija espuria de la política hegemónica del gobierno argelino, no alineado y favorable a la autodeterminación de los pueblos. Nuakchot, por lo tanto, tergiversó esta situación durante más de un año, mientras la tensión entre Marruecos y Argelia iba en aumento.[82] Finalmente, en agosto de 1979, firmó un acuerdo de paz con el Frente Polisario, que se radicalizó en un reconocimiento de la RASD y la instauración de vínculos diplomáticos, cuando Marruecos, el 14 de agosto, se aprovechó de la situación para invadir la zona mauritana del Sahara y pasar a considerar ese territorio como su cuadragésima provincia.[83]

Política internacional. A raíz de esa firma de paz, el reconocimiento de la RASD por la sociedad internacional aumentó y muchos países, respaldándose en la ONU, empezaron a presionar por un alto al fuego y el cumplimiento del referéndum. Sin embargo, Marruecos la utilizó para concluir que Mauritania había renunciado a "todas sus responsabilidades" el 19 de agosto de 1979, así como España lo había hecho el 26 de febrero de 1976, empujándolo a asumir la plena administración del Sahara Occidental como parte de su territorio.[84]

Hay que subrayar que desde 1976, Marruecos no volvió a plantear sus pretensiones sobre el Sahara en el ámbito de la ONU, porque la invasión del territorio y la resistencia armada que le contraponía el Frente Polisario las invalidaban. No obstante, en 1988, Hassan II se vio obligado a negociar con el Frente Polisario un "plan de

---

Howard Schissel, "La Mauritanie, la guerre et les mines", en *Le Monde Diplomatique*, París, agosto de 1978, p. 1.

[82] Maurice Barbier, *Le conflit du Sahara Occidental,* L'Harmattan, París 1982, p. 257 y ss.

[83] Juan José Hernández, *La política española hacia el Sahara Occidental (1976-1986)*, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid, calm_like_an_intifada@hotmail.com.

[84] *Memorando sobre la cuestión del Sahara. Reseña.* Anónimo, mimeo recogido en la sección consular de la Embajada de Marruecos en México en mayo de 2006.

Arreglo", cuya llegada a buen puerto era garantizada por las Naciones Unidas.[85] Éste llevó al alto al fuego el 6 de septiembre de 1991, y más tarde a los Acuerdos de Houston (1997), que abrían la vía para un referéndum en el territorio en diciembre de 1998. Se trataba de acciones disuasorias en el ámbito internacional, porque en la práctica no estaba dispuesto a aceptar la autodeterminación saharaui, enarbolando para legitimarse "los sistemáticos obstáculos interpuestos por el Frente Polisario para falsear el proceso de identificación".[86]

Las simulaciones y trampas en las prácticas marroquíes siguieron a la orden del día. En julio de 1991, Marruecos presentó a MINURSO dos listas suplementarias de 76 mil y 45 mil pretendidos saharauis, alegando que tenían derecho a participar en su identificación como perteneciente a grupos tribales nómadas aunque vivieran en territorio marroquí; en septiembre del mismo año, a tan sólo diez días de entrado en vigor el alto al fuego, produjo una "segunda Marcha Verde" introduciendo al Sahara 170 mil marroquíes. En enero de 1998, tras los Acuerdos de Houston y la aprobación de la celebración del referéndum en diciembre, impulsó una tercera Marcha Verde, protagonizada por otros 50 mil marroquíes. En febrero de 2000, tras hacerse público el censo provisional de 86.425 personas de la Comisión de Identificación, Marruecos presentó 131 mil recursos de apelación. Poco después, bloqueó de forma definitiva el proceso de identificación.

Asimismo, a nivel regional, ha manejado a su antojo los inválidos Acuerdos de Madrid para presionar a los países del norte del Mediterráneo para que no reconozcan la RASD y avalen que el Sahara occidental es una provincia marroquí. Sólo la inmensa simpatía que el pueblo saharaui despierta entre la población española e italiana ha retenido a los gobiernos de esos países de hacerlo, porque de hecho Marruecos se ha convertido en el país filtro donde bloquear a las grandes masas de migrantes que provienen de África y su política conservadora garantiza un freno a las embarcaciones que ponen en entredicho las políticas europeas de derechos humanos en su frontera meridional.

Según el activista Sidi Ahmed Talmidi –uno de los organizadores del campamento de Gdeim Izik, quien afirmó después de su violentísima represión en octubre de 2010 que la "primavera árabe" había iniciado en el Sahara Occidental y de haber tenido la atención mediática de la revueltas de Túnez y Egipto la condición de vida de las y los saharauis hoy sería diferente–, la situación política del Sahara se relaciona con la continua represión de su pueblo, sus demandas y condiciones de vida, y con la propaganda marroquí sobre sus derechos al territorio saharaui:

---

[85] Juan Soroeta Liceras, "El plan de paz del Sahara Occidental ¿viaje a ninguna parte?", mimeo. El trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado "Derechos Humanos, responsabilidad internacional y seguridad colectiva: Intersección de sistemas", MCT BJU 2002-00559, de España.

[86] *Memorando sobre la cuestión del Sahara*, mimeo citado.

> Desde el año 1975 esto es lo que sucede. Una continua persecución hacia la población civil saharaui que no se subordina a la ocupación marroquí. En cambio, Rabat dice que vivimos en una democracia, que nuestra calidad de vida es como en otras zonas de Marruecos. Pero eso no es verdad, ni mucho menos. Casi todo el mundo admite la escasa presencia de los derechos humanos en esta zona. Incluso la ONU reconoce al Frente Polisario -Frente Popular para la Liberación del Sahara Occidental- como legítimo representante del pueblo saharaui.
>
> Marruecos y el Frente Polisario se enfrentaron desde el año 1975 hasta el año 1991. Entonces se firmó un acuerdo de alto el fuego auspiciado por la ONU. En estos 21 años de alto el fuego, dejamos las armas porque nos prometieron un referéndum. La MINURSO –Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental– hizo una lista de personas que podían votar en ese referéndum. Pero Marruecos lo único que quiere es bloquear ese referéndum. En estos 21 años no hemos conseguido nada de nada. La mayoría de la población saharaui se ha exiliado en el desierto argelino –alrededor de 200.000 personas– y luchamos para mantenernos vivos. En cambio Rabat ha conseguido muchos beneficios en estos últimos 20 años. Ha podido seguir explotando nuestros recursos pesqueros y las minas de fosfato. A los trabajadores de la MINURSO les paga la ONU para que puedan hacer su trabajo cómodamente. Pero no vigilan los continuos ataques a los derechos humanos que comete Marruecos en contra de los saharauis que aún siguen bajo ocupación de Rabat. Los vetos de Francia en las Naciones Unidas hacen que su aliado Marruecos pueda actuar libremente, y la MINURSO no puede hacer nada para vigilar que los derechos humanos se respeten.[87]

De hecho, Rabat incumplió los acuerdos firmados porque el conteo de la población saharaui hecho por la Misión de las Naciones Unidas para el Sahara Occidental resultó negativo para sus intereses. Siempre intentó imponer un gran número de solicitudes de personas favorables a la anexión para que fueran habilitadas para participar en el referéndum.

Según MINURSO, el gobierno de Marruecos se ha opuesto sistemáticamente a la libre determinación del pueblo saharaui.[88] El mismo Secretario General de la ONU,

---

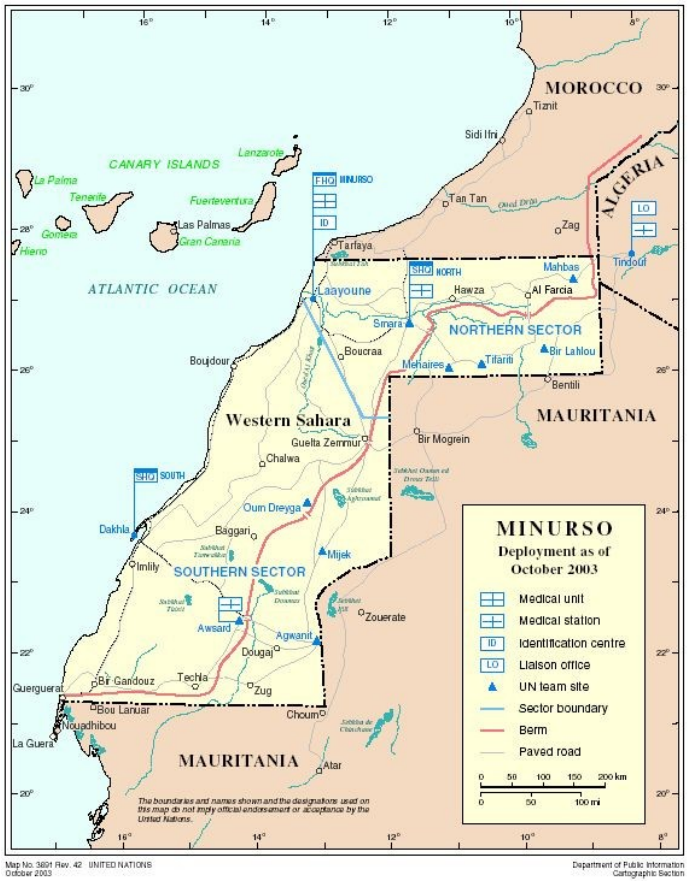
[87] Entrevista del 30 de julio de 2012, en http://gara.naiz.info/paperezkoa/20120730/354737/es/La-Primavera-Arabe-comenzo-Sahara-Occidental

[88] Julio D. González Campos, *Las pretensiones de Marruecos sobre los territorios españoles en el norte de África (1956-2002)*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y estratégicos, DT N° 15/2004, Madrid 2004, p. 13.

Butros Gali, quedó escandalizado en 1996, cuando al intentar resolver la paralización del Plan de Acuerdo, Marruecos le explicó que las reuniones que debían llevarse a cabo con los representantes del Frente Polisario "no tendrían lugar en tanto no se reconociera la soberanía de Marruecos como *requisito previo* para el examen de cualquier propuesta".[89]

Frente a la imposibilidad de llevar a cabo el Plan de Arreglo, en 2001 el nuevo secretario general de la ONU, Kofi Annan, lo suspendió para presentar al Consejo de Seguridad el proyecto de un Acuerdo Marco sobre el Estatuto del Sahara Occidental, conocido como Plan Baker I por el nombre del Enviado Personal del Secretario General, James Baker. El estatuto del Sahara Occidental sería sometido finalmente a un referéndum, a celebrarse en una fecha a convenir entre el frente Polisario y Marruecos, en un plazo no superior a los cinco años contados a partir de la realización de un censo integrado por personas que hubieran residido sin interrupción en el territorio ocupado durante el año anterior a su celebración.

BASES DE LA MINURSO EN EL SAHARA



[89] Cursivas mías. Informe del Secretario General del 20 de junio de 2001, S72001/613, Párr. 32.

Obviamente, este censo no respetaría los derechos del pueblo saharaui, pues para la consulta su población sería equiparada a los colonos marroquíes. Pero además, el Acuerdo Marco reconocía a Marruecos competencias exclusivas sobre el territorio saharaui en materia de relaciones internacionales, seguridad, defensa y la imposición de aduanas, moneda, sistema postal y de comunicaciones, así como garantías para su integridad territorial contra los intentos secesionistas, como si el Sahara fuera una parte de su territorio que pretendiera separarse del resto. Estas afirmaciones hicieron que el Frente Polisario reclamara el cumplimiento del antiguo Plan de Arreglo, mientras Marruecos acataba gustosamente el Acuerdo Marco.

El 23 de mayo de 2003, el secretario general de la ONU volvió a presentar opciones para resolver el conflicto, de la cual la primera sería seguir adelante con el Plan de Arreglo, aunque no habría ningún mecanismo para obligar a poner en práctica los resultados del referéndum; la segunda, revisar el proyecto del Acuerdo Marco; la tercera, repartir el territorio según la división convenida en 1976 entre Marruecos y Mauritania;[90] y, finalmente, la retirada de la MINURSO y el reconocimiento de la incapacidad de la ONU de resolver el conflicto.

El Consejo de Seguridad rechazó las cuatro propuestas y decidió apoyar los esfuerzos del Enviado Personal para alcanzar una solución política. Fruto de su trabajo fue el Plan de Paz para la Libre Determinación del Pueblo del Sahara Occidental, conocido como Plan Baker II, que incorpora elementos del Plan de Arreglo, del Acuerdo Marco y de los Acuerdos de Houston.

El reparto de las competencias exclusivas entre la población del Sahara Occidental y Marruecos se mantendría, a la espera de un futuro gobierno saharaui. El poder legislativo sería ejercido por una Asamblea, elegida por un censo en el que no estarían incluidos los residentes. La misma población censada elegiría el ejecutivo. Las elecciones se llevarían a cabo en el plazo de un año a partir de la entrada en vigor del Plan y serían por un plazo de cuatro años o "hasta que la autoridad gubernamental del Sahara Occidental sea modificada de conformidad con el referéndum sobre el estatuto definitivo". Finalmente, el poder judicial sería ejercido por el Tribunal Supremo del Sahara Occidental, junto a tribunales de rango inferior que nombrara el Jefe Ejecutivo y que consintiera la Asamblea Legislativa. En cuanto a Marruecos, siempre según este Plan de Paz, su "derecho a preservar la integridad territorial no autorizará la adopción de medida alguna que pueda impedir, reprimir o sofocar la realización pública y pacífica de debates, manifestaciones y campañas, en particular durante los periodos en que tengan lugar elecciones y referendos".

[90] "Un acuerdo internacional nulo, por violar el derecho a la libre determinación de los pueblos, fue propuesto por el máximo representante de la ONU como una vía de solución del conflicto…": Juan Soroeta Liceras, *El plan de Paz del Sahara Occidental, ¿viaje a ninguna parte?*, *op. cit.*, p. 14.

El Plan Baker II, en cuanto al referéndum sobre la libre determinación, prevé que "brindará a los residentes de buena fe del Sahara Occidental la oportunidad de decidir su futuro", omitiendo referirse al pueblo saharaui como único y auténtico destinatario del derecho a la autodeterminación. Votarían las mujeres y hombres mayores de 18 años que figuraban en la lista del 30 de diciembre de 1999, confeccionada por la Comisión de Identificación de la MINURSO; que estaban incluidos en la lista de repatriación establecida por la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y que habían residido de forma continuada en el Territorio desde el 30 de diciembre de 1999. A pesar de que permitía votar a los marroquíes, el Frente Polisario terminó por aceptar este Plan de Paz para la Libre Determinación del Pueblo del Sahara Occidental,[91] porque la opción de la independencia plena del Sahara Occidental estaba entre las opciones del referéndum; por lo mismo, Marruecos lo rechazó porque entraría en contradicción con los límites territoriales consagrados por su Constitución.[92]

Según el mismo James Baker, los marroquíes "jamás han estado dispuestos a poner un plan encima de la mesa". Para el Enviado Personal del Secretario General de la ONU durante siete años y antiguo Secretario de Estado de Estados Unidos: "Justo cuando habíamos identificado a las personas capacitadas para votar, los marroquíes se alejaron del plan. ¿Por qué hicieron esto? Habría que preguntárselo a ellos, pero supongo que fue porque les preocupaba no ganar el referéndum".[93]

Política interna. En 1988, fue intenso el debate sobre si acordar o no un plan de Arreglo, al interior de la RASD –que como tal no podía dialogar con Marruecos puesto que éste no la reconocía– y del Frente Polisario. Muchas y muchos saharauis, en efecto, consideraban un grave error suspender la lucha armada para dar paso a un proceso de paz, cuando su principal garante era la ONU, una organización cuya acción se había limitado al ámbito de los trabajos de la Asamblea General, sin lograr

[91] A pesar de que presentó un amplio informe lamentando que el Plan Baker II supusiera el abandono del Plan de Arreglo, único aceptado voluntariamente por las partes, y que dejara sin resolver cuestiones importantes como las garantías de libertad y seguridad para los refugiados que volvieran al territorio ocupado, el esclarecimiento de la suerte de presos y desaparecidos y la necesidad de impedir futuras "Marchas Verdes". Asimismo insistía en que Marruecos no es la potencia administradora del Sahara, sino un ocupante militar de su territorio.

[92] Acerca de la incompatibilidad del Plan Baker II con la Constitución marroquí, Cf. el escrito del analista del Grupo de Estudios Estratégicos Carlos Ruiz Miguel, especialista en el área del Magreb y en temas de Derecho Constitucional: "La tercera vía ante el derecho constitucional marroquí: una autonomía imposible", http://sahara_opinions.site.voila.fr

[93] Trascripción de una entrevista concedida a Mishail Husain en el programa *Bienvenido a Gran Angular* y distribuida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Árabe Saharaui Democrática, a través de su Embajada en México.

en lo más mínimo ningún avance hacia una libre autodeterminación del Sahara. En la actualidad, tanto autoridades como simples ciudadanos saharauis siguen sosteniendo que dejar las armas fue un grave error, que de haberse mantenido en la lucha ahora serían independientes. Lo cierto es que en 1988, la reactivación de un proceso de independencia, casi veinte años después de la ola descolonizadora que modificó el mapa político de África, entrañaba dificultades que no podían escapar a una población muy politizada.

A más de veinte años de ese Plan, el proceso de paz ha demostrado elocuentemente que Marruecos lo ha utilizado para dilatar en el tiempo, de forma indefinida, la resolución del conflicto mediante el ejercicio del derecho a la libre autodeterminación de las y los saharauis, pues sabe que una consulta popular sólo puede tener como respuesta la independencia. A la vez ha demostrado que la Organización de las Naciones Unidas es incapaz de resolver el conflicto y que la MINURSO ni siquiera ha conseguido acercar a las partes, sosteniendo por momentos de forma ostensible las posiciones de Marruecos que, desde 1975, ha desaparecido a un total de 526 personas y ha sostenido la práctica de una cruel represión contra la población saharaui.[94] Desde 1976, el gobierno marroquí ha violado los derechos humanos de la población ocupada, encarcelando mujeres y hombres y sometiéndolos a tortura y malos tratos, y construyendo, por recomendación francesa, un muro de la vergüenza que atraviesa el territorio saharaui.

Según Tomás Barbulo, enviado especial del cotidiano español *El País*, quince años después que la misión de la ONU desembarcó en el Sahara con el propósito de organizar el referéndum de autodeterminación en un lapso de ocho meses, es dudoso que la MINURSO pueda celebrar la consulta. Consumió más de 600 millones de euros, durante un mandato prorrogado treinta y un veces. Su personal, que antaño rondó los tres mil efectivos, ha quedado reducido a 228 civiles y 231 militares.

"Esos 231 soldados, a los que les está prohibido llevar armas, son toda la fuerza que hoy se interpone entre los 120 000 militares de Marruecos y los 15 000 guerrilleros del Polisario que se disputan el territorio. Visto desde el aire, el muro de 2000 kilómetros que Marruecos levantó en los años ochenta a lo largo del territorio para frenar las incursiones del Frente Polisario, parece la huella dejada en la arena por un gusano. Cada cinco kilómetros, los extremos de esa huella se ensanchan y forman un círculo,

[94] Según las investigaciones llevadas a cabo por la Asociación de familiares de presos y desaparecidos saharauis (Afapredesa), difundidas por Marta Fernández Palma, "Marruecos y los años de plomo; entre discursos y realidades". www.diariodemallorca.es/secciones/noticia.jsp

en cuyo centro destacan cañones y tanques: son los puntos fuertes de ese sistema defensivo, que está rodeado de campos de minas".[95]

El mismo Kurt Mosgaard, el general danés que en 2006 estaba a cargo de las diez bases de la MINURSO (cinco en territorio ocupado y cinco en el liberado), afirmaba que el millón de minas sembradas por los marroquíes seguirán activas en el desierto durante al menos otros 50 años y que lluvias como las de ese invierno, que convirtieron el desierto en un lodazal, pueden desplazarlas a su antojo, volviendo inútil su trabajo de localización.[96]

El desolado paisaje político y físico que describe Barbulo corresponde al desánimo frente al proceso de paz que embarga a muchas saharauis, madres que me sorprendieron con la afirmación contundente de que preferirían morir ellas y sus hijos antes que renunciar a su país. Dos de ellas, en particular, me invitaron a tomar té en el campamento de El Aaiún (las willayas de refugiados en Tinduf tienen los mismos nombres que las ciudades saharauis bajo ocupación marroquí), en marzo de 2006. Me dijeron entonces que la MINURSO es tan poco efectiva que sería bueno que se retirara, pues se volvería a la guerra abierta y a la posibilidad de ganarla.

Soy una feminista que ha trabajado y leído mucho sobre las mujeres en guerra; conozco la ambigüedad que provocan los conflictos armados, con sus secuelas de destrucción y muerte y su paralela posibilidad de gozar de una igualdad armada con los hombres. No obstante, yo no estaba preparada para la desesperación que provoca una paz postergada: el hartazgo por la espera de algo que se identifica con la justicia, el enojo frente al asesinato de la esperanza de alcanzarla, el deseo de salir del *impasse* histórico que significa vivir como refugiadas por un periodo mucho más largo que la vida de los propios hijos.

Para mis dos anfitrionas, la expectativa de un cambio no se centraba ya en la construcción de un estado democrático, fundamentalmente pacífico, que las representara en el exilio, y con el cual concordarían su cultura y sus hábitos de comprensión social, tolerancia religiosa y respeto cultural. No, frente al inmovilismo impuesto por la sumisión a reglas internacionales utilizadas a favor del Estado más fuerte, para estas dos madres de hijas e hijos en edad de servicio militar la única

---

[95] Tomás Barbulo, "Misión imposible en el Sahara. Pasados 15 años de su creación, la fuerza de la ONU ha gastado 600 millones y apenas ha cumplido dos de sus siete objetivos", *El País*, Internacional, Madrid 6 de febrero de 2006.

[96] Tomás Barbulo, "Entrevista: Kurt Mosgaard General danés, jefe de la Minurso: Las minas seguirán activas en el desierto al menos otros 50 años", *El País*, Madrid 6 de febrero de 2006.

Al general Mosgaard le sucedieron el Mayor General chino Jingmin Zhao, hasta el 10 de abril de 2011, y el general Abdul Hafiz, de Bangladesh. En abril de 2013, MINURSO contaba con un total de 232 efectivos uniformados: 27 soldados, 6 agentes de policía, 199 observadores militares, 94 personal civil internacional, 166 personal civil local y 12 voluntarios de las Naciones Unidas.

perspectiva de construcción de un orden social democrático pasaba por un acto de violencia que rompiera el estancamiento. Una de ellas alegaba sobre la necesidad de volver a la guerra, en términos de imponer la justicia por encima de una ley que oprime; la otra centraba sus esperanzas de volver a ver a su madre y hermanas, que no pudieron escapar de la ocupación en 1976, en la radicalización de la resistencia contra la ocupación.

Las y los saharauis de los campamentos de refugiados apoyan la serie de manifestaciones populares –*Intifada*– que desde mayo de 2005 se han sucedido en los territorios ocupados, en particular en El Aaiún, Dajla, Smara, Bojador y Assa, demostrando una resistencia imparable contra la invasión territorial. Ese apoyo, para las dos madres con quien charlaba tomando el té amargo de la vida, el té dulce del amor y el té suave de la muerte, implicaba la necesidad que el Frente Polisario apoyara con las armas a las y los manifestantes en los territorios ocupados. "Yo estoy dispuesta a dar a mis hijos e hijas para ello", volvió a sacudirme la mayor de las dos. Y la otra agregó: "La RASD debe demostrar a nuestros hermanos presos por la monarquía marroquí que es nuestra república común".

Pocos días después, Embarca Brahim, encargada de la Comisión Económica del Parlamento Saharaui, y una de los diputados que conforman el Grupo Saharaui de Amistad con el Congreso Mexicano, me confirmó que en los campamentos todas las mujeres están dispuestas a apoyar el retorno a las armas, si la ONU no cumple con su función de protección de la población en el territorio ocupado y con la preparación del Referéndum. "A las mujeres, realmente, no nos gusta la guerra, porque en la guerra morirán nuestros hijos y nuestros esposos; pero tampoco queremos estar condenadas a la falta de soberanía, queremos ser soberanas en nuestra patria, independientemente del precio que tengamos que pagar por eso."

Para la diputada, la RASD aceptó el alto al fuego y la búsqueda de una vía pacífica para la resolución del conflicto, "pero si los demás no comparten esto, si los marroquíes no tiene voluntad de recorrer con nosotros el camino de una solución consensuada, tendremos que regresar a las armas para liberar nuestra patria. Se lo debemos a los miles de jóvenes que ya están muy desesperados de vivir divididos entre el refugio y la represión en las zonas ocupadas. Debido a la presión ejercida por el invasor sobre estos ciudadanos, nuestra paciencia puede agotarse en cualquier momento."

Cuando le hago notar que la coyuntura internacional ya no favorece el reconocimiento del derecho a la soberanía de los pueblos que no se han descolonizado, Embarca Brahim me contesta que la importancia de la política internacional nunca es superior a la voluntad popular y los principios que la rigen. "El movimiento independentista saharaui se ha basado en tres pilares fundamentales desde 1973: Educación, porque un pueblo culto sabe luchar; Salud, porque un pueblo fuerte puede luchar; y Lucha de liberación, porque sin esfuerzo no se llega a la independencia".

El territorio del Sáhara Occidental

Fuente: Naciones Unidas

La Intifada en los territorios ocupados

Los manifestantes de las zonas ocupadas reclaman la independencia de Marruecos en las calles, exhibiendo su indumentaria, su bandera, su lengua y su apoyo al Frente Polisario. Piden la aparición con vida de los desaparecidos por las autoridades marroquíes y exigen la celebración del referéndum, así como ser gobernados por la RASD, que ha terminado de organizarse en el exilio. Este levantamiento pacífico, en un primer momento, fue protagonizado por aquellos dirigentes que, tras haber

pasado más de una década en las prisiones marroquíes, retomaron la lucha política. No obstante, en la actualidad, es el conjunto de la sociedad civil saharaui la que se rebela frente a la situación de estancamiento del Plan de Paz e intenta imponer a la conciencia mundial la situación en que vive, rompiendo el cerco informático.

Fueron y siguen siendo brutalmente reprimidos sin que la MINURSO le otorgue ninguna protección, ya que según el mandato del Consejo de Seguridad, esa tarea no le corresponde.[97]

Como un inciso, vale la pena recordar aquí que el Frente Polisario ha solicitado en varias ocasiones que la MINURSO asuma un papel más activo en la defensa del pueblo saharaui, no obstante la ONU siempre ha obviado asumir el rol de defensor de sus derechos humanos. Esta situación de excepción sigue hasta el día de hoy. Aún después de las represiones de mediados de la década del 2000, en abril de 2011, tras el brutal vejamen marroquí al campamento pacífico de Gdeim Izik en el mes de noviembre de 2010, el Consejo de Seguridad desechó la creación de un mecanismo de supervisión de derechos humanos dentro de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental. En esa ocasión, la incorporación de esa función a las tareas del contingente fue sugerida por la oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. Dos años después, en abril de 2013, Francia, Rusia y España lograron abortar la propuesta de Estados Unidos para que la MINURSO pudiese supervisar el respeto de los derechos humanos. Una semana antes, Susan Rice, embajadora de Estados Unidos ante la ONU, había presentado al Grupo de Amigos del Sáhara —integrado por España y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad— un proyecto de resolución que ampliaba el mandato de la MINURSO para que vigilase los derechos humanos en la RASD. Hoy en día, MINURSO es la única misión de paz que carece de competencias en materia de defensa y protección de los derechos humanos.

Para volver a los sucesos de 2005: la policía marroquí contestó con un uso excesivo de la violencia a las protestas populares que sacudían el Sahara desde el mes de mayo. Decenas de manifestantes habían resultado heridos; cientos fueron detenidos; dos golpeados con macanas en la cabeza hasta matarlos; y a los pacifistas que entraban en huelga de hambre en las cárceles se los dejaba morir de inanición. Mujeres, hombres y aun menores de edad fueron aprisionado en la "Cárcel Negra" de El Aaiún, hacinados hasta la falta de espacio vital, hambreados y torturados con golpes, descargas eléctricas y vejaciones mortificantes con el fin de obligarlos a firmar confesiones, intimidarlos para evitar que siguieran protestando o castigarlos por su defensa de la RASD.

Marruecos acusó a decenas de personas de incitar a la violencia en las manifestaciones o de ser agentes infiltrados del Frente Polisario, para poderlas

[97] http://www.sprasd.info/sps-s260505.html#4

condenar a varios años de prisión. Entre los condenados de mayo de 2005 se encontraban siete veteranos defensores de los derechos humanos que habían estado vigilando la represión ejercida por las fuerzas de seguridad y difundiendo, a pesar de la férrea censura marroquí, información sobre ella. Considerados presos de conciencia, dos de ellos fueron torturados brutalmente durante los interrogatorios.[98]

La defensora de los derechos humanos Aminetu Haidar fue encarcelada el 20 de junio de 2005 mientras se dirigía a una manifestación por la libertad, siendo liberada el 19 de enero de 2006, después de sufrir tortura y amenazas contra la integridad de sus hijos, Mohamed y Hayat. En 1997 había sido presa y torturada durante cuatro años en el campo de detención secreto de Hassan II llamado PC CMI. Al ser liberada en 2001 con otros trescientos presos políticos saharauis, denunció las condiciones inhumanas al interior de las cárceles marroquíes, la persecución en sentido de limpieza étnica que sufren las y los saharauis, las restricciones a la libertad de expresión, llegando hasta el bloqueo de los sitios de internet de las asociaciones internacionales que propugnan la soberanía de la RASD. La valentía de sus denuncias la convirtió en un símbolo de los presos políticos saharauis y el Parlamento Europeo la ha propuesto para el Premio Sajarov de Derechos Humanos. Un verdadero "festival de libertad" se organizó en las calles de Lemleihess por su liberación. Según un activista de Derechos Humanos: "Han llegado de todas partes, de El Aaiún, de Dajla, Smara, Bojador, Assa, Gulimin y Tan Tan; hasta los estudiantes de las universidades de Marruecos han venido para recibir a su símbolo de resistencia pacífica, la señora Aminetu Haidar".[99]

No obstante, cincuenta y cinco presos políticos seguían en la cárcel, en El Aaiún se desencadenaban violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas marroquíes tras el entierro de Hamdi Lembarki, un joven muerto bajo tortura, y varios saharauis eran detenidos y maltratados por los servicios secretos de la policía. Una ONG marroquí de Derechos Humanos manifestaba su inquietud por la situación de los presos y de los ciudadanos del Sahara, mientras un periodista independiente marroquí, Ali Lemrabet, era encarcelado por publicar un reportaje.

En mayo de 2006, la situación en las ciudades ocupadas, y en particular en la capital El Aaiún, se tornó explosiva. Banderas saharauis ondearon en todas las calles mientras muchachas coreaban consignas independentistas y cientos de ciudadanos se presentaban a declarar sobre las violaciones de los derechos humanos del pueblo saharaui por parte de las fuerzas de ocupación. Se había acordado aprovechar la visita de la delegación del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, presente en la ciudad desde el martes 16, para exigir la celebración de un referéndum

[98] Amnistía Internacional Informe 2006. Oriente Medio y Norte de África: Marruecos y el Sahara Occidental. http://web.amnesty.org/report2006/mar-summary-esl.

[99] http://www.arso.org/intifadaaminetufree.htm

libre y transparente y manifestar el repudio total al plan de Mohammed VI de una autonomía regional que convertiría el Sahara en una provincia de Marruecos. En esa ocasión, el mismo Secretariado Internacional de la Organización Mundial contra la Tortura se declaró preocupado por la brutalidad marroquí y reafirmó, como única medida para ponerle fin, la realización urgente del referéndum de autodeterminación del pueblo saharaui.

El 21 de mayo, en ocasión de los treinta y tres años del Frente Polisario y del primer aniversario de la Intifada, varias mujeres tomaron las calles de Smara con su indumentaria tradicional y cantaron el himno del FP. Fueron agredidas por la policía urbana, que las abofeteó profiriéndoles graves insultos y amenazas. Hay que recordar que la sociedad saharaui no tolera la violencia contra las mujeres, pues la considera degradante de su propia humanidad. Al interior de la sociedad tradicional del Sahara, si un hombre levanta la mano contra una mujer es condenado al repudio total y su misma familia deja de ayudarlo. De tal modo, la acción represiva de la policía marroquí contra las mujeres provoca entre los y las saharauis reacciones radicales de repulsa.

En junio de 2006, cuatro activistas de derechos humanos fueron detenidos en el aeropuerto de El Aaiún cuando llegaban de Bojador. Preso y desaparecido con anterioridad, Sabbar Brahim es ahora secretario general de la Asociación Saharaui de Víctimas de las Violaciones de Derechos Humanos, una de las entidades que se entrevistó con la delegación de la ONU. Haddi Ahmed Mahmoud, Sbai Ahmed y Haddi Salah son miembros del Consejo de Coordinación de la misma asociación. Fueron brutalmente torturados porque, como miembros del Comité para la protección de los presos de la cárcel negra de El Aaiún, habían denunciado internacionalmente las condiciones de violencia a las que estaban sometidos los dos presos políticos saharauis que se encontraban en huelga de hambre.

Allanamientos por parte de la policía marroquí de viviendas de familias saharauis, desapariciones de militantes políticos, detenciones arbitrarias, abandono de personas presas en el desierto o fuera de los pueblos, persecuciones económicas y políticas se han multiplicado después de que el 19 de junio de 2006 se efectuó la conmemoración del trigésimo sexto aniversario de la manifestación pacífica convocada por Bassiri, donde varias personas con la bandera de la RASD exigieron el fin del colonialismo marroquí y el repudio total al plan de autonomía que impulsa Mohammed VI para evitar la autodeterminación de las y los saharauis.

Según el cineasta Carlos González, miembro del Directors Guild of America, quien en mayo de 2006 viajó a El Aaiún: "las escuelas están tomadas por las fuerzas de seguridad, inclusive escuelas primarias. Pude ver con mis propios ojos escuelas rodeadas por fuerzas de seguridad de todo tipo –ejército, fuerzas auxiliares, GUS.*

* Grupos Urbanos de Seguridad, es decir fuerzas de represión policíaca

Dentro de las escuelas hay agentes vestidos de civil, todo eso para no permitir que los estudiantes saharauis se manifiesten pacíficamente pidiendo una patria libre. Conocí niños de ocho años que ya han sido detenidos y torturados en varias ocasiones".[100]

A este director de fotografía español nacido venezolano, el 3 de junio de 2006 la policía marroquí lo detuvo, aisló y le impidió tener acceso a su embajada. Durante toda la noche fue brutalmente intimidado por parte de cinco agentes que intentaron hacerle declarar que era agente del gobierno de Hugo Chávez, mientras sus compañeros saharauis eran torturados en cuartos cercanos. Por la mañana fue expulsado en el primer vuelo a Canarias.

El debate entre paz, guerra y descolonización de los saharauis y el nerviosismo marroquí

Para las y los saharauis que habitan en los campamentos de refugiados la represión de sus familiares y amigos es una demostración de hecho que Marruecos ha suspendido el alto al fuego, no obstante MINURSO insiste que la guerra no se ha reanudado.

En la actual coyuntura internacional es muy complicado para el Frente Polisario volver a la lucha armada: en los debates internacionales el tema de la descolonización ha sido desplazado por el de la seguridad internacional; a ningún país vecino le interesaría involucrarse en una guerra con Marruecos, aunque fuera como intermediario, y Francia contraatacaría en el Consejo de Seguridad de la ONU intentando incluir al pueblo saharaui entre los impulsores del terrorismo internacional.

No obstante, el levantamiento civil y la desproporcionada violencia utilizada por Marruecos para hacerle frente "son buenas muestras del nerviosismo que ha cundido en el gobierno marroquí, ante una situación que parece escapársele de las manos".[101] El ejemplo de Timor Occidental demuestra que, cuando la situación de desesperación popular sale del control de los represores, las Naciones Unidas intervienen en el ámbito del Capítulo VII para imponer las resoluciones pactadas.

La propia Unión Europea no puede seguir actuando "desde la esquizofrénica distancia que trata de mantener respecto de las dos partes".[102] El cariz que están

[100] Recogido en el boletín: Noticias República Saharaui-Marruecos de junio de 2006

[101] Juan Soroeta Liceras, *El plan de paz del Sahara Occidental, ¿viaje a ninguna parte?*, *op. cit.*, p. 27.

[102] *Ibíd.*

adquiriendo los acontecimientos en los territorios saharauis bajo ocupación marroquí es alarmante y las torturas, desapariciones, destrucciones de viviendas, juicios sin garantías procesales y largas condenas recaídas sobre los manifestantes en el Sahara Occidental están siendo denunciadas por Amnistía Internacional y otros órganos de derechos humanos.[103]

El campamento de la libertad en Gdeim Izik. El inicio de la Primavera Árabe

En 2010, la situación estalla. El 9 de octubre, El Aaiún decide decir basta a la ocupación. Treinta mil mujeres, niñas, niños, hombres adultos y mayores, se reúnen en un inmenso campamento, el "campamento de la libertad", en Gdeim Izik. Durante un mes, viven en *jaimas* improvisadas, cantan, se ofrecen té, hablan en *hassania,* recuerdan, se enamoran, construyen redes de solidaridad según las costumbres propias, que la policía y el gobierno marroquíes consideran peligrosas manifestaciones de rebelión a la monarquía.

Levantado a unos pocos kilómetros de la capital del Sahara Occidental, el campamento tiene como objetivo protestar pacífica y visiblemente en contra de la situación que padecen las y los saharauis que residen en las zonas ocupadas. Marruecos censura los hechos, prohíbe el ingreso de periodistas, nadie vigila el cumplimiento de los derechos humanos, nadie defiende a niñas, niños, estudiantes, trabajadores, nómadas de la brutal represión de la Policía y la Armada. Así las y los saharauis se levantan y viven libremente para que el mundo entero vea la difícil situación que soportan desde hace décadas.

Sidi Ahmed Tamidi, en 2012, dos años después de la represión del campamento de Gdeim Izik, en una entrevista que concedió en el exilio, recordaba que:

> El 9 de octubre de ese año construimos un campamento a las afueras de Laayoune [El Aaiún, según la grafía francesa, aceptada por el gobierno marroquí] en señal de protesta pacífica y para no tener ningún altercado con los colonos que viven en el centro de la ciudad. En la negociación estuvimos nueve representantes del campamento Gdeim Izik. Queríamos recordarle al mundo que seguimos siendo una colonia de Marruecos después de 35 años. La gente tenía que andar hasta donde estaba el campamento, a unos cuantos kilómetros de la

[103] http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE29042005, servicio de noticias del 1 de agosto de 2005.

> ciudad; sin embargo en menos de un mes éramos ya 30.000 saharauis los que estábamos allí acampados.
>
> Protestábamos por nuestros derechos, por la política represiva de Rabat y en contra de la monarquía alauí. No tenemos nada en contra de la población marroquí, ya que ellos también sufren la tiranía del rey Mohammed VI. El 8 de noviembre el Ejército de Marruecos desalojó de una manera salvaje el campamento. No se puede describir con palabras lo que vimos los que estábamos allí presentes. Es increíble que en el siglo XXI todavía sucedan cosas así. El día anterior al desalojo, a los que organizamos aquel campamento nos acusaron de secuestrar a toda la gente que protestaba pacíficamente. ¿Cómo podríamos secuestrar entre los nueve organizadores a todas esas miles de personas?[104]

Las fotos de brutales golpizas dieron la vuelta al mundo, treinta y ocho saharauis fueron ejecutados por el ejército y la policía marroquíes, las tiendas arrancadas y quemadas, los animales dispersos, la población perseguida hasta en sus casas. Un dramático testimonio fílmico de la brutal represión realizada por los cuerpos de seguridad marroquíes contra los manifestantes saharauis en el campamento de refugiados de Gdem Izik, fue realizado por el activista mexicano y defensor de los derechos humanos, Antonio Velázquez Díaz, quien tuvo que esconderse en una casa abandonada de El Aaiún para salvar su vida después de lograr salir del campamento y antes de poder embarcarse rumbo a las Islas Canarias.[105] Marruecos respondió con un despliegue de mentiras, la más recurrente de ellas que en esos sucesos murieron 18 policías y ni un solo saharaui. En realidad, además de muertos y heridas y heridos de gravedad, varios hombres saharauis fueron hechos presos ilegalmente, desparecidos durante un largo periodo durante el que fueron torturados y trasladados a varias cárceles marroquí, y convertidos en el emblema de los más recientes presos políticos saharauis.

Según la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharauis (AFAPREDESA), desde entonces "El número de desaparecidos ha ido en aumento. Los organizadores de aquella protesta han sido juzgados en tribunales militares". En particular, 25 activistas de los derechos humanos saharauis y miembros del comité de dialogo del campamento de Gdeim Izik fueron secuestrados y torturados desde los primeros días de noviembre de 2010. Las detenciones/secuestros iniciaron el 7 de

---

[104] Sidi Ahmed Talmidi, entrevista ya citada del 30 de julio de 2012, 30 de julio de 2012, en http://gara.naiz.info/paperezkoa/20120730/354737/es/La-Primavera-Arabe-comenzo-Sahara-Occidental

[105] El documental "Gdeim Izik - El campamento de la Resistencia Saharaui", de 27 minutos, ha sido prohibido por la monarquía marroquí, pero puede verse en línea: www.documental-gdeim-izik.tk

noviembre contra el activista de derechos humanos Ennaama Asfari, quien fue detenido antes de la intervención violenta contra el campamento saharaui, el 8 de noviembre de 2010. Luego las víctimas se multiplicaron y 23 presos más fueron trasladados ante un tribunal militar en Rabat, antes de informar a sus familiares acerca de su paradero, lo cual, por supuesto, es incompatible con las convenciones internacionales de derechos humanos.

Los presos políticos saharauis –Abdulahi Lakfawni, Abdullahi Toubali, Ahmed Sbai, Mohamed Khouna Babait, Brahim Ismaili, Cheikh Banga, Deich Eddaf, El Bachir Khadda, El Houssin Ezzaoui, Enaama Asfari, Hassan Aalia, Hassan Eddah, Laaroussi Abdeljalil, Lbakai Laarabi, Machdoufi Ettaki, Mohamed Ayoubi, Mohamed Bani, Mohamed Bouryal, Mohamed El Bachir Boutinguiza, Mohamed Lamin Haddi, Mohamed Mbarek Lefkir, Mohamed Tahli, Sidi Abdallah Abbahah, Sidi Adderahman Zeyou, Sidi Ahmed Lemjiyed– estuvieron expuestos durante meses a varios métodos de tortura, intimidación, en situación de aislamiento, sin mantas ni colchones, sin derecho a lavarse ni ver el aire. Durante un trimestre entero no supieron, aun estando en la misma cárcel de Salé, de la existencia de sus otros compañeros de prisión. Después de seis meses, y reconociéndose como grupo, procedieron a realizar una huelga de hambre el 19 de marzo de 2011. La huelga fue acompañada solidariamente por sus familias, que recorrieron más de 1300 kilómetros para estar con ellos 15 minutos, y recibió el apoyo de varias asociaciones marroquíes de derechos humanos. A raíz de ella, la Comisión general para la administración de las cárceles marroquíes se comprometió a mejorar la situación de los presos. No obstante, los presos políticos de Gdeim Izik fueron sometidos a un juicio militar y condenados a penas que iban de los 2 años 3 meses a la cadena perpetua. Poco después, Mohamed Juna Edih Abdeluadud Babit, nacido en 1981 en El Aaiún ocupado, fue detenido alrededor de las tres de la mañana del 15 de agosto de 2011 por los servicios marroquíes de inteligencia tras haber participado en una manifestación pacífica para exigir la liberación de todos los presos políticos saharauis.

La organización del campamento de Gdeim Izik fue el detonador del hartazgo árabe contra todas las formas de gobierno autoritario. Meses después Tunez se levantaba. Egipto le seguía. Procesos turbios como los de Libia y Siria, a pesar de ser incalificables, revelaron también el hartazgo de poblaciones que, por el propio Islam, han sido educadas a la democracia participativa, asamblearia y discursiva. Hoy es Turquía el país que dice no al autoritarismo de un gobierno represivo, autoritario y neoliberal.

No obstante, Gdeim Izik sufrió una represión que sus muertos evidencian:

> Te podría dar muchos nombres de manifestantes que murieron en los enfrentamientos con la Policía marroquí. Por ejemplo, Nagam Gareh, de 14 años, que fue asesinado dentro del coche que transportaba víveres al campamento. Brahim Daudi y Babi el Gargar, dos personas que fueron asesinadas a tiros. No se puede cuantificar cuántos murieron, ni cuántos fueron heridos. A muchos de nosotros nos

denegaron la ayuda sanitaria en los hospitales de la zona. No tengo ni idea de dónde se encuentran muchos amigos míos después de aquellos sucesos. Mucha gente ha desaparecido desde el desmantelamiento del campamento.

La falta de información es endémica en nuestro conflicto. Así es que no es de extrañar que a los medios de información extranjeros se les prohibiera acceder al campo. Incluso la televisión qatarí Al-Jazeera fue expulsada de Marruecos, en cuanto comenzó a informar de Gdeim Izik. Podemos decir con total certeza que la primavera árabe comenzó en el Sahara Occidental, en el campamento de Gdeim Izik, y no en Túnez. Si nosotros hubiéramos tenido una pequeña parte de la atención mediática que tuvieron dos meses más tarde Túnez y Egipto, hoy en día estaríamos viviendo otra situación política totalmente diferente.

La única vía posible para el pueblo saharaui es hacerle ver a la ONU que Marruecos no quiere recorrer el camino de la paz. El tiempo juega a favor de Marruecos, por eso es indispensable que la comunidad internacional presione a Rabat para que se siente a negociar verdaderamente. Pero el rechazo de las fuerzas ocupantes puede suponer volver a la guerra. Para mí, la solución al conflicto está en la independencia total y no en la autonomía que ofrece Marruecos. Si aceptáramos esta autonomía seguiríamos bajo el yugo de Rabat, nos seguirían tratando peor que a los animales. Muchos de nosotros vivimos exiliados en el desierto, escapamos de nuestra tierra y la situación no es buena. No podremos aguantar durante mucho tiempo esta situación.[106]

Entrevista con Mohamed Lamín uld Ahmed, fundador del Frente Polisario

En marzo de 2006, en la oficina de protocolo de la RASD en Rabuni, tuve el placer de conocer a Mohamed Lamín uld Ahmed, uno de los fundadores del Frente Polisario y seguramente su dirigente más carismático. Es un hombre mayor y afable cuyas palabras y gestos suaves no opacan la voluntad férrea de lograr la independencia de su país, que cada acto de su vida atestigua. El turbante y la Darrah lo envuelven con la

[106] Ibidem.

elegancia de quien nunca ha renunciado a ellos, ni siquiera cuando como Primer Ministro del gobierno inicial de la RASD, en 1976, se le instaba a usar corbata en los foros internacionales.

En breve pude darme cuenta que a su análisis no escapaba ningún aspecto de la realidad. "Todos los colonialistas han erigido muros", me dijo a propósito de la división militar de su país; "pero un soldado detrás de un muro es un soldado derrotado, mientras un hombre que lo está encarando inventa siempre cómo derruirlo".

Sentados al reparo del sol y el calor, se disculpó: "Hablaré árabe. Comprendo el español, pero tengo problemas para darme a entender en ese idioma; además tenemos que hablar en nuestra lengua oficial." Inmediatamente, uno de sus acompañantes se ofreció como traductor. Al finalizar la entrevista, el dirigente me comentó que era una lástima que no fuera yo capaz de gozar del espléndido hassaní, lleno de inflexiones poéticas, que habla este símbolo de la resistencia tradicional saharaui.

> Estamos muy contentos con la ayuda del pueblo mexicano que nos reconoció desde el primer momento de la lucha armada, desde que enfrentamos la ocupación española, posteriormente la ocupación marroco-mauritana y finalmente la ocupación marroquí. Esta es su tienda; nosotros no tenemos casas, pero podemos ofrecerles nuestras tiendas.
>
> El Sahara Occidental fue colonizado desde 1882, pero España nunca estuvo tranquila en el Sahara, porque desde aquellos años hubo lucha armada en su contra; aunque no estaba organizada, digamos que era una lucha de movimientos aislados.
>
> España tuvo una particularidad, una atención que es importante para nosotros: nunca metió en las cárceles a una sola mujer saharaui. También respetó el árabe y las tradiciones saharauis. Además, a partir de 1970 abrió escuelas para que los jóvenes saharauis estudiaran español. Por eso hablamos el castellano como segunda lengua.
>
> 1970 marca el comienzo de la lucha por la liberación del pueblo saharaui de manera organizada. En ese año se organizó la famosa manifestación del 17 de junio, que fue masacrada por el ejército español, aunque fuera una manifestación pacífica. Ahí comprendimos que el colonialismo sólo entiende el lenguaje de la fuerza. Tres años después nació el Frente Polisario y tuve el honor de ser uno de sus fundadores.
>
> La ocupación española no nos dejó más que algunos administrativos. En 1975 teníamos veinte maestros y veinticuatro universitarios que no llegaron a terminar sus carreras. Sin embargo, hemos decidido conservar la lengua castellana para manejarnos porque, como saben, tenemos a Francia en toda nuestra frontera norte, este y sur. Francia no quiere una república

independiente en el norte de África que no haya sido su colonia y no hable su idioma. Por ello hemos intentado conservar el español, a pesar de que la traición que nos hizo el gobierno de Arias Navarro en 1975 dejó una profunda herida en el pueblo saharaui.

Yo me acuerdo de las negociaciones que sostuvimos en septiembre de 1975 con el Ministro del Interior de España. Entonces, él nos dio su palabra de honor de que España jamás traicionaría al pueblo saharaui. Y nos vendió a un precio bajo. Nos vendió a Marruecos y Mauritania.

Marruecos tenía problemas con todos sus vecinos en aquellos tiempos, con Argelia, con nosotros, porque afirmaba, y sigue afirmando, que el Sahara es su tierra, que Canarias son su tierra; en fin, que todo es su tierra. En 1976, avanzó contra el Sahara con un despliegue militar muy fuerte. Entonces nosotros tomamos la decisión de concentrar nuestro esfuerzo militar contra Mauritania; esto no quiere decir que abandonamos el frente marroquí, sino que hacíamos más hincapié en derrotar a los mauritanos. Logramos terminar la guerra con Mauritania en 1978 y firmamos la paz el 5 de agosto de 1979.

Hay un proverbio saharaui que habla de la locura del vecino: lo que ve es suyo, y lo que no ve, la mitad es suyo. Cuando el rey de Marruecos ve el Sahara dice que es suyo, y cuando no lo ve de todas formas dice que la mitad le pertenece; incluso consiguió invadir un territorio que pertenecía a Mauritania. Y como la soberanía no se divide, Marruecos intentó tomar nuestra soberanía.

Frente a este desorden, a esta usurpación de Marruecos, proclamamos la República Saharaui, y seguimos la lucha armada contra todos los invasores hasta 1991. Entonces vinieron las misiones de las Naciones Unidas. Quiero recordarles algo a ustedes: son pocos los problemas del mundo en que intervinieron las Naciones Unidas, saliendo bien. Si un pueblo entra en la esfera de protección de las Naciones Unidas, es como si entrara a un circuito cerrado.

En 1975, cuando empezó la invasión, la ONU sacó una resolución con dos apartados. El primero, el apartado a), reconocía el derecho a la descolonización del Sahara y la autodeterminación del pueblo saharaui; fue aprobado por 88 países, ninguno en contra y 43 abstenciones. El segundo apartado, el b), por el contrario daba un poco de legitimidad a la invasión y esto nos obligó a estar luchando tres años, dando la sangre de hombres y mujeres, para que al final Naciones Unidas quitara eso de puntos de vista contradictorios y aceptara solamente el derecho a la autodeterminación. Ahora está aquí la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental, pero lo único que pudieron hacer respetar y guardar es el alto al fuego. Los mejores observadores de MINURSO que tenemos vienen de América Latina; puede que haya un cierto cariño, y también la lengua y un común sentimiento independentista.

MINURSO hizo una actualización del censo y preparó el padrón electoral, pero hasta ahora están ahí, sin hacer nada para que Marruecos acepte llevar a cabo el referéndum. Existen ahora algunas organizaciones de la ONU que están utilizando el hambre del pueblo saharaui, para presionarnos con eso para que aceptemos sus imposiciones de diálogo con los invasores. Lo más importante para nosotros es nuestra dignidad. Ya desde 1975 hasta 1983, ACNUR no nos dio un solo grano de arroz, pero resistimos. Y en 1983 fue cuando su conciencia les empezó a dictar que debían cambiar y nos están ayudando, pero eso no es lo importante. Lo que importa es que todavía no hay una resolución favorable para nosotros de la ONU.

Hasta ahora, Francia ha estado presionando en contra de que la causa saharaui pase al Capítulo 7. Ustedes se preguntarán qué es esto de los capítulos 6 y 7. El capítulo 6 se refiere a la resolución de un conflicto entre dos protagonistas mediante un acuerdo. Pero, hasta ahora Marruecos nunca ha aceptado ni va a aceptar las resoluciones internacionales. El capítulo 7 regula, entonces, cuándo el Consejo de Seguridad tiene que pasar a obligar a que se respeten los acuerdos. Y en eso Francia se está oponiendo.

Me acuerdo que cuando estaba de embajador en Argelia, respondí a unas preguntas que me hicieron algunos periodistas. En ese momento, Boutros Gali decía que iba resolver el conflicto. Yo les contesté a los periodistas que había cosas que se publican y otras que no se publican, y que lo que no se podía decir era que nunca habría resolución... Y así fue, hasta que se fue Boutros Gali de Naciones Unidos no hubo solución. En ese entonces tuve algunos reclamos por lo que dije, incluso del gobierno saharaui, pero les aseguro que las cosas que no se publican, no pueden ser resueltas. También creo ahora que Koffi Anan no va a hacer nada, porque todo depende de los "grandes", y mientras no se haga presión sobre ellos, no va a pasar nada.

Pero a nuestro favor hay un arma que Marruecos desconoce y que Naciones Unidas tampoco escucha: nuestra Revolución está en la calle, es de la calle, es del pueblo; la gobierna el pueblo y la gobierna la calle, está en la zona ocupada, está en toda la región; está en las plazas y también está en la cárcel. Nadie la dirige.

Cuando un pueblo ofrenda su sangre, nadie lo puede frenar. Y nosotros tenemos muertos en las zonas ocupadas, que fueron asesinados a pesar de que no tenían armas en la mano, tan sólo por sostener una bandera en sus manos.

En la resolución que se discute en la ONU, la de la votación, están enlistados hasta los marroquíes que habitan en la zona ocupada, pero el rey no lo acepta ni siquiera porque está su gente, desconfía hasta de ellos.

Pregunta: Usted nos habla del trabajo de la ONU, pero ¿cuál ha sido su participación en la guerra de liberación y qué opinión tiene del muro?

Mi experiencia no vale tanto como para que hable de ella, sino la experiencia del pueblo. No hablamos de nosotros como personas y dejamos que sea la historia la que hable. Históricamente se utilizaron muros, pero debemos tener en cuenta que si un gobierno y sus soldados no pueden defenderse, y tienen que erigir un muro o cualquier obstáculo para que los defienda, entonces han fracasado. Eso está en la historia de muchos pueblos: los franceses contra los argelinos, los "americanos"* en Viet Nam, los israelíes en Palestina. Como la mente humana tiene inventiva, los que como nosotros son excluidos por un muro, buscamos e inventamos otras rutas para pasar el muro. Creo que si no hubiera llegado Naciones Unidas a pactar el alto al fuego en 1991, nosotros estuviéramos no sólo en el Sahara, sino en Marruecos. La persona que pone obstáculos y construye muros para defenderse, ha fracasado políticamente, porque ya no tiene confianza en lo que está haciendo.

Pregunta: Si estaban a punto de ganar la guerra, ¿por qué la RASD aceptó la intervención de la ONU?

No fue nuestra voluntad, tuvimos grandes presiones… Pero hay un arma que nadie puede parar ni presionar: se llama pueblo. Eso significa que nunca hemos dejado de estar preparados para la guerra. Nosotros fuimos víctimas de la guerra fría. En 1975, los "americanos" decían que éramos comunistas; la Unión Soviética, que nuestros documentos demostraban que éramos más occidentales que comunistas. Podemos afirmar que nunca recibimos un arma ni una bala de la Unión Soviética, pues el mejor armamento que teníamos era marroquí. ¡Y cómo no iba tener medio un soldado marroquí! Imagínense un land rover persiguiendo un tanque: se le acerca y acaba con él. Esa es la forma de hacer la guerra de un pueblo que toma sus armas de sus propios enemigos.

Pregunta. ¿Podría ahondar sobre la participación de México en la ONU con respecto al Sahara?

Yo estaba a la cabeza de la primera comisión ante la ONU en 1975 y busqué contactos con todos los embajadores en Nueva York. Al segundo día de nuestra llegada a Nueva York fui recibido por el embajador de México en Naciones Unidas, que nos dijo casi textualmente: "Nosotros no podemos estar sino en contra del colonialismo, porque lo tenemos en nuestra sangre". Desde entonces México estuvo con el pueblo saharaui, y ha apoyado el apartado a). Nosotros nunca olvidamos esa posición. Estoy escribiendo un libro y ahí saldrá todo esto. Y cuando declaramos la República Árabe Saharaui, México nos reconoció. México es un país grande, es un país de potencia. Me gustaría tener el cargo de embajador en México, pero no se me ha dado; tal vez, más

* Como muchos europeos, también los árabes llaman "americanos" a los estadounidenses, olvidando que América es un continente con muchos estados soberanos.

adelante. Lo más importante ahora es que la gente nos entienda y reconozca nuestros derechos.

Pregunta: El riesgo del retorno a las armas, si la ONU no reconoce la RASD, ¿no sería suicida para el pueblo saharaui?

Como dije, la resolución es un círculo vicioso. Les quiero recordar algo: cuando empezamos nuestra lucha por la independencia en 1973, no teníamos ni una bala, pero confiamos en nosotros mismos. Hoy por hoy, tenemos un armamento más grande, más perfeccionado y también tenemos un pueblo en condiciones de regresar al combate, y no sólo en la zona ocupada. Nadie nos podrá doblegar. No somos aventureros: en caso de reiniciar la guerra, sabremos cómo hacerla. Somos un pueblo digno.

IV.
CULTURA Y SOBERANÍA

Nuestra cultura es el océano que nos permite navegar
para llegar a conocer a los otros pueblos del mundo.

MARIAM HMADA

Organización política de los campamentos de refugiados

Cuando hablamos de un estado, nos referimos a su territorio, su sociedad y su gobierno, esto es a los tres elementos que lo constituyen. La República Árabe Saharaui Democrática tiene el territorio dividido en dos zonas: la primera, que se extiende aproximadamente por los dos tercios del territorio total, está ocupada por el ejército, un número elevado de colonos y las autoridades marroquíes; la segunda, separada de la primera por un muro de 6000 kilómetros construido en etapas sucesivas y rodeado de diversos anillos de minas antihumanas, es una estrecha franja liberada donde se concentran los combatientes saharauis, algunas oficinas de gobierno, dos hospitales, limitadas zonas de pastoreo y las fronteras con Mauritania, al sur, y Argelia, al este.

La sociedad está repartida en tres zonas, puesto que la mayoría de la población que ha logrado escapar de la invasión marroquí vive, desde 1975, en la zona de refugio que Argelia ha ofrecido a los saharauis en los confines de Tinduf, en la *Hamada*, la parte más inhóspita del desierto del Sahara.

Actualmente en los campamentos de refugiados viven cerca de 250 mil personas, 7 mil en la zona liberada, mientras en la parte de la RASD ocupada militarmente viven aproximadamente 100 mil saharauis, rodeados por 350 mil marroquíes trasladados por la monarquía alauita, que busca de esa forma "marroquinizar" la zona.

El gobierno de la RASD, con su jefe de estado y los 51 miembros del Consejo Nacional Saharaui, representa a la población de las tres zonas, aunque es, conjuntamente, la sociedad que vive en los campos de refugio y en el territorio liberado la que construye su política de estado. La sociedad saharaui forja los instrumentos para lograr la unificación nacional, mediante la liberación del territorio invadido y el control de la explotación de sus riquezas, así como elabora planes de salud y de educación generales.

La generosa hospitalidad, la gentileza y la simpatía de este pueblo que se jacta de estar siempre dispuesto a compartir tres vasos de té con sus visitantes se sustentan, seguramente, en una antigua tradición; pero se conservan en las duras condiciones del exilio gracias a una política de atención integral, que implica una distribución de los alimentos según las necesidades, cloración y reparto equitativo del agua, planes de vacunación de la Dirección de Prevención del Ministerio de Salud contra la tuberculosis, la hepatitis B, la difteria, el tétanos y la tos ferina, planes para combatir el analfabetismo y planes vacacionales para doce mil niñas y niños en edad escolar.

Las infraestructuras estatales en los campamentos de Tinduf están integradas por mujeres y hombres que se han preparado para asumir cargos desde la sociedad civil: la escuela de mujeres, las organizaciones de masas, de profesores, artesanas y artistas, las cooperativas de producción, los grupos de información y cultura, los trabajadores de la salud y otras.

La solidaridad argelina ha permitido que, en los campamentos de refugiados, la RASD organizara su gobierno en las cuatro *willayas* (provincias) de El Aaiún, Auserd, Smara y Dajla, con sus respectivos *ualis* o gobernadores, divididas en 6 o 7 *dairas* (municipios). Cada daira se reparte en cuatro *beledía* o barrios. Los jefes de las dairas son asimismo comisarios políticos locales del Frente Polisario y presentan informes de gestión a los gobernadores, que son comisarios políticos regionales, quienes cada dos años los debaten en la Asamblea General o Yemáa.

Obviamente la vida en los campos de refugiados está lejos de ser un paraíso, pero, tras treinta años de exilio, las y los saharauis trabajan colectivamente sin que su esfuerzo sea mediado por la obtención de una remuneración monetaria. A pesar de recientes manifestaciones de desesperación frente al inmovilismo de la ONU con respecto a la realización del referéndum, la saharaui es una sociedad en la que es manifiesta la participación popular en las decisiones políticas, en el funcionamiento de la administración y en la creación de estructuras democráticas. Asimismo, desde una perspectiva ajena a la comprensión de la maternidad de cuño feminista, la mayoría de las mujeres ha asumido un compromiso nacionalista con el crecimiento demográfico y sostiene un alto índice de natalidad como forma de resistencia al (y hasta como ofensiva contra el) etnocidio marroquí. Una mujer embarazada es tan respetada como las y los ancianos, porque representa a toda la sociedad.

Apuntes acerca de una lección de vida

"A ningún pueblo puede imponerse una cultura, porque las culturas se complementan y los otros tienen derecho a ser diferentes", me dijo la Ministra de Cultura de la RASD, Mariam Hmada. Asumiendo esta reflexión como una idea

rectora, intentaré describir la vida cotidiana en los campamentos tal y como pude percibirla en un tiempo demasiado breve, porque todas las culturas son frutos de prácticas repetidas, de voluntades colectivas, de cambios asumidos responsablemente, de experiencias distintas que ahondan sus raíces en tradiciones ancestrales y se proyectan hacia la superación de obstáculos concretos. Igualmente, por respeto a la tradición oral de una sociedad beduina, intentaré reportar las frases, enseñanzas y comentarios que pude recoger de diversos protagonistas de la cultura saharaui en marzo de 2006.

En Rabuni, donde se concentran las construcciones de adobe de arena de los ministerios, el protocolo general, los servicios de información, cooperación y salud, hay un Centro de Atención a Mutilados de Guerra y de Minas. Es un importante espacio para setecientos parapléjicos, mutilados y ciegos hombres (las mujeres son atendidas por personal médico en los hospitales generales y en sus casas, porque no hay una gran aceptación social de que vivan por largos periodos separadas de sus familias y rodeadas de hombres), dirigido por los enfermos rehabilitados. Ahmed, su administrador general, se mueve en silla de ruedas mientras nos describe una realidad que, dada la sobriedad con que las y los saharauis llevan sus infortunios, podría pasar desapercibida para un visitante desatento: "El muro está rodeado de millones de minas que siguen causando heridos a pesar del alto al fuego, sobre todo entre los beduinos habitantes nómadas del desierto que crían y cuidan rebaños de camellos y cabras, entre los militares y, dado que se desplazan en la arena, entre los simples viajeros. A la vez, Marruecos ha tirado toneladas de bombas de racimo, prohibidas por la Convención de Ginebra, sobre los territorios liberado y ocupado del Sahara. Desminar es un problema: no hay un programa a corto plazo para detectar e inutilizar las minas cubiertas de arena. Aunque MINURSO y el Frente Polisario trabajan arduamente en ello, nadie sabe a ciencia cierta dónde están enterradas".

Unas horas más tarde, en la Dirección de Prevención del Ministerio de Salud, tras describirme las campañas para erradicar la tuberculosis, la hepatitis B y la difteria, suspirar frente a los tabú religiosos que no facilitan el uso del condón y mostrarme el laboratorio de producción de medicamentos "Mohamed Embereck Fakal-la", con una capacidad de producción de cincuenta mil comprimidos al mes, Fatimetu Ahmed Sidi, una joven doctora que estudió en La Habana, gracias a la incondicional solidaridad cubana (que viene preparando médicos saharauis desde 1978), me recuerda que la definición de la salud involucra aspecto psicológicos, políticos y, aun, religiosos. "Se han dado crisis sicológicas relativas a la secuencia de decepciones políticas. En los campamentos vive una población agobiada por la no aceptación de las resoluciones de la ONU y por la falta de castigos a Marruecos. Sin embargo, hay que reconocer que las convicciones religiosas pueden tener ciertas repercusiones positivas. El fatalismo islámico, la absoluta aceptación de los designios de Dios, incomprensibles para los seres humanos, permite a una persona que pisó una mina asumir su nueva vida de lisiado como un aprendizaje, sin rabia".

Me río. “Soy una pésima creyente”, digo: “Me costaría mucho aceptar otro dolor de muelas”. Ella sonríe, tolerante con mi chiste insulso, e inmediatamente después me lleva a conocer el laboratorio dental de la clínica de odontología. Es rudimentaria, pero muy concurrida y totalmente gratuita. Ahí se atienden fundamentalmente caries, periodontitis y gingivitis. Una lista de espera de casi cuatrocientos personas delata que la demanda de prótesis dentales móviles es rebasada en esta y en las otras dos clínicas del Sahara, ya que en cada una de ella, dependiendo de los insumos, se logra la fabricación de apenas veintidós prótesis al mes.

Cuando estoy por despedirme de Fatimetu Ahmed Sidi, no puedo resistirme de preguntar a esta mujer sensible y segura algo que quizá suene ofensivo, pero que a mí y a las otras visitantes mexicanas nos tiene muy intrigadas acerca de la que nos parece una visión social muy abierta de las relaciones entre las mujeres y los hombres. “¿Cuántos casos de violencia intrafamiliar has atendido desde que volviste de Cuba?”. Ella se acomoda el velo antes de contestarme tranquilamente: “En tres años, ninguno”. “¿Acaso una mujer golpeada se avergüenza de que la atiendan en un hospital?”, insisto. Ella sacude la cabeza: “En toda mi vida no recuerdo haber visto jamás a un hombre saharaui golpear a una mujer”.

Una tras otra las demás saharauis me confirmarían que, a pesar de que existen varios obstáculos que superar para que las mujeres obtengan iguales derechos que los hombres, en el Sahara no hay tradición de violencia hacia las mujeres.

Más bien hay respeto hacia las mujeres, que no permiten que los hombres les cierren ninguna puerta, según Fatimetu Mehdi, presidenta de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis. Para ella la importancia de la presencia política de las mujeres se relaciona con el papel que desempeña la Escuela Nacional de Mujeres “27 de febrero”, dirigida por Fatma Bella, en la formación profesional y política de las parlamentarias y de las mujeres que participan y dirigen los programas para ancianos y niños diferentes, la dirección de correos, los departamentos de Agua y Transporte, de Cultura, de Protocolo y Cooperación, de Registro Civil y de Coordinación de la Salud, los talleres de artesanas y los círculos infantiles.

Voy a visitar la escuela. Fue fundada el 14 de septiembre de 1978, en el campamento que se dio por nombre la fecha de fundación de la RASD, porque reunidas entre sí las mujeres decidieron actuar con mayor precisión en las transformaciones de su país. No querían sentirse inútiles, pero necesitaban de una organización social que se hiciera cargo de sus hijos para que pudieran participar en la vida pública con toda tranquilidad. En un principio, decidieron organizar una guardería donde los niños fueran atendidos colectivamente y transmitirse sistemáticamente sus saberes unas a otras, para desempeñar esos trabajos tradicionales que les fortalecían su identidad nacional, les eran útiles para la vida colectiva y que de otra forma podían perderse para la historia y la economía saharaui. En colectivo, se percataron que los campos de refugiados podían ser una oportunidad para que el respeto tradicional por las mujeres pasara a convertirse en paridad de derechos con los hombres, a través de una participación proporcional. Siendo mayoría, era

impostergable tomar las riendas de la vida cotidiana en los ámbitos del servicio comunitario. Salieron del ámbito doméstico sin condenarlo a la marginación de la historia, tendiendo un puente entre el maternazgo y el trabajo político, la tuiza y la asamblea.

En la actualidad, la directora de la Escuela Nacional de Mujeres "27 de febrero" considera de vital importancia la preparación de las saharauis, tanto en el ámbito laboral como político. Trabaja para que todas reciban una formación educativa básica de un año, antes de convertirse en maestras artesanas capaces de reproducir sus saberes en todas las aldeas o antes de salir al extranjero para seguir estudios formales en universidades y escuelas técnicas.

Mumna Lebser, directora de la Escuela de Mujeres "Olof Palme", en la willaya de El Aaiún, insiste en la preparación teórica y práctica en los ámbitos de la administración, la producción de textiles y vestimenta, las lenguas, la informática y las bellas artes para la superación de las mujeres saharauis. Y Salma Sharif, directora de la Casa de las Mujeres "Mártir Batul Sidi Sidah", no sólo ha implementado un departamento de alfabetización y un periódico, sino también cursos para aprender a conducir, para organizar cooperativas de producción, para atender a personas con problemas sociales, psicológicos y legales con el fin de fomentar la producción y la cultura de las mujeres. Por su lado, la gobernadora de la willaya de Smara, Ezza Brahim, es la primera dirigente saharaui en el exilio que ha decidido enfrentar la necesidad de una política ambiental con respecto a la basura y que, a partir de su experiencia de madre y maestra, se atreve a formular la existencia de un problema con las actividades de las y los jóvenes insertos en una realidad social donde el trabajo existe en función de la política y no hay centros recreativos ni programas culturales juveniles.

Ahora bien, el trabajo debe abrirse a varias perspectivas de futuro. Para la más radical de las feministas saharaui que he llegado a conocer, Momma Sidi, quien estuvo en la lucha por la independencia de su pueblo desde 1973 y protagonizó una dramática fuga de las cárceles marroquíes a través del desierto para poder alcanzar a las y los refugiados en la Hamada, es muy importante que las mujeres no pierdan de vista que lo que se puede lograr ahí donde su labor es visualizada como indispensable y se tiene una posición de poder fáctico, debe garantizarse a futuro. Según su análisis, debe construirse desde ahora un espacio de política de las mujeres, vinculado al Polisario pero autónomo, para que a las saharauis no le pase lo que a otras mujeres que en la guerra y el refugio fueron reconocidas como líderes comunitarias y dirigentes políticas, pero perdieron los derechos alcanzados al retornar a sus países

donde las condiciones cotidianas no habían sido transformadas por una cultura revolucionaria.[*]

Es innegable que en la actualidad las mujeres saharauis desempeñan un papel fundamental de sostén social y de construcción del Estado en el exilio. Envuelta en su *melhfa*, una larga tela de colores vivaces que le recubre el cuerpo, dejando libres las manos y el rostro, la Ministra Mariam Hmada asegura que cuando una mujer lucha para conservar su cultura afirma la identidad de todo su pueblo.

En una entrevista amena, y no por ello menos profunda, que concedió a la delegación mexicana en marzo de 2006, explicó cuál es la función de la cultura y qué le significa ser ministra y ser mujer en una sociedad que lucha por obtener su independencia: "Explicaré cómo es el Ministerio de Cultura, cómo trabaja y sus objetivos, porque así puedo hablar un poco de la mujer saharaui y de su papel en la sociedad".

> El Ministerio de Cultura es uno de los ministerios más recientes; con anterioridad era una dirección general en el Ministerio de Información. Cuando se vieron los grandes objetivos y las grandes tareas que tiene que cubrir la cultura, independientemente de la Información, se decidió crear el Ministerio.
>
> Ustedes, como mexicanos, saben que la lucha fundamental de todo pueblo es por la conservación de su cultura y de su identidad. Y nosotros somos un pueblo que en esta lucha por la cultura y por la identidad lleva años y años, casi siglos.
>
> Durante la colonia española, se impuso la pregunta ¿somos españoles o somos saharauis? Luego, con la invasión de Mauritania y Marruecos, ¿somos saharauis o la mitad marroquíes y la otra mitad mauritanos? Y ahora en la lucha contra Marruecos, ¿somos marroquíes o saharauis? Son preguntas a las que únicamente la cultura puede dar respuesta, porque puede enseñarnos a nosotros mismos, y a todos los países, que nuestra lucha se sostiene en una identidad saharaui que es, a la vez, ancestral y presente.
>
> Uno de los objetivos más grandes del Ministerio es mantener, preservar esa identidad, a través del cuidado y defensa de la cultura saharaui. Más aún, cultivarla en las nuevas generaciones para que en el exilio no pierdan el arraigo en su historia.

[*] Mientras la escuchaba, no podía dejar de pensar en las mujeres guatemaltecas que durante su refugio en México lograron obtener reconocimiento social y respaldo de sus compañeros, así como espacios de dirección comunitaria, que cambiaban en la práctica su condición de género entre las y los mestizos y las y los indígenas. No obstante, al volver a Guatemala después de la firma de paz en 1996 perdieron el reconocimiento y derechos obtenidos, volviendo a condiciones extremas de discriminación y violencia de género. Según UNIFEM, hoy Guatemala es el cuarto país del mundo más violento contra las mujeres.

Otro objetivo fundamental para el Ministerio es recoger las expresiones de esa identidad y esa cultura, nuestro patrimonio cultural. Somos una sociedad beduina y toda nuestra historia y literatura es oral; por eso decimos que un anciano que se muere es una biblioteca que se pierde. El objetivo es recoger sus historias. Los saharauis sólo hemos tenido una biblioteca importante en Smara, pero desgraciadamente fue quemada por una intervención francesa en 1912; ahora estamos esforzándonos para recapitular, recoger y guardar la memoria y el patrimonio del pueblo saharaui.

Hay otro objetivo fundamental por el que estamos trabajando: motivar a la juventud, para que arraigándola en lo que hablamos y lo que recopilamos, la próxima generación pueda hacer en su lengua, en su historia, en su patrimonio, mucha poesía, cuentos y chistes. Es un trabajo muy especial, encaminado a una juventud que no conoce su tierra porque ha nacido en el exilio.

Este trabajo implica organizar festivales de folclore saharaui, porque es el folclore lo que identifica al pueblo, lo acerca a sus raíces, le recuerda lo que es culturalmente. No se trata de que quede estancado en él, sino que al reafirmar las tradiciones populares se facilite su desarrollo hacia el futuro.

Otro de los objetivos es entender que la cultura debe ser ese enlace, ese mar, ese océano, esa ruta, mediante las cuales se logra conocer a los otros. Conocer a otros seres, a otras sociedades, es crear una inter-cultura entre los pueblos, manteniendo lo propio y respetando lo extraño, buscando los factores comunes. Pretendemos que nuestro pueblo conozca a todos los otros pueblos que hay en la Tierra.

Entendiendo lo que es la cultura, no se puede imponer nada al pueblo. Por ejemplo, no se puede introducir un concepto político que no corresponda a su cultura, que no brote de su visión del mundo. Además permite ver cómo todas las culturas se complementan y pueden llevar el camino hacia la paz y la unidad de todos los pueblos. Es fundamental que cada pueblo se desarrolle a través de su cultura para poder llegar al verdadero respeto. Por eso comprendo que cuando el otro no está de acuerdo conmigo, tengo que entender su manera de desarrollarse, su manera de ver la vida y de ver la cultura. Esto dicho de una manera general.

Pregunta: Usted prometió hablarnos de las mujeres saharauis, de las que usted como ministra es una representante por lo menos extraña a nuestra concepción occidental de lo que es una mujer árabe…

Desde el comienzo del proceso de independencia saharaui, fue la mujer la que guardaba la Revolución, la que conservaba la memoria para que la Revolución pudiera avanzar. Fue ese papel fundamental de avance de la mujer lo que hizo avanzar Ñla Revolución. La mujer saharaui tuvo que pasar por muchas etapas muy difíciles. Al comienzo, el colonialismo español intentó limitarla en su

desarrollo; luego tuvo que enfrentarse a la invasión orquestada por marroquíes y mauritanos; también tuvo que enfrentarse a los bombardeos con NAPALM realizados por las tropas marroquíes, que no iban dirigidos a la destrucción del lugar de combate, sino al lugar de residencia y resistencia, al lugar donde estaban las mujeres. Hoy en día, en el territorio invadido, son las mujeres las que enfrentan la colonización cultural marroquí y se manifiestan a favor de los derechos humanos.

Otra cosa que hay que saber es que si el ser humano en este mundo se martiriza sólo una vez, la mujer saharaui se martiriza cuatro, cinco, diez veces. ¿Por qué? Porque es una mártir cuando su hijo se muere por falta de comida; es una mártir cuando su marido pierde la vida en la guerra; es mártir cuando su madre y sus hermanas se pudren en la cárcel; esta mujer se martiriza muchas veces. De igual modo, podríamos decir que la guerra fue más fácil para los hombres que para las mujeres; un hombre va con su fusil al combate, cae y muere una vez; no así la mujer que muere varias veces en su vida, que muere con la muerte, con el dolor, con la frustración de cada ser querido.

Las mujeres saharauis supieron sobrepasar graves obstáculos. Actualmente, en los campamentos están participando en todas las actividades administrativas, cosa que ustedes habrán visto y que seguirán viendo durante su visita: ahí están las mujeres, a la vista.

Considero que hay tres factores fundamentales por los que la mujer llegó a tener un papel tan importante en la vida de nuestra colectividad. La primera es la visión liberal y abierta de la propia sociedad saharaui, que es totalmente diferente a las sociedades vecinas, y al mundo árabe en general. Un segundo factor importante, para mí el más importante, es la idea libertaria que trajo consigo el Frente Polisario como organización, como movimiento de liberación nacional, y que hizo que exista una real igualdad entre mujeres y hombres, sin mayores diferencias que las que impone la capacidad de cada persona y su cualidad intelectual. Un tercer punto fundamental es la voluntad que nosotras tenemos como mujeres de llegar a ser iguales con los hombres. Porque no hemos alcanzado la plena igualdad; muchas creen que ya están en el paraíso de la igualdad, pero no: todavía hay obstáculos que afrontar y que estamos afrontando.

Sin embargo, para entender cómo es que la mujer saharaui está donde está hoy, es necesario conocer algo de nuestra historia. En las leyes saharauis, se ha plasmado la igualdad entre mujeres y hombres. Por ejemplo, en algunos países árabes, el hombre tiene derecho a dar la nacionalidad a sus hijos, pero la mujer no tiene ese derecho; aquí no, tanto la mujer como el hombre tienen el mismo derecho.

En todas nuestras leyes se afirma que en los aspectos sociales, económicos, culturales, y sobre todo políticos, existe la igualdad. Y, también hay que

decirlo, el hombre saharaui ha sido respetuoso, abierto, y ayuda a que las mujeres de su familia lleguen a donde quieren llegar. Y hablo del padre, del marido y de los hijos.

Pero hay obstáculos; aunque la igualdad está plasmada y se está avanzando hacia su plena aplicación, todavía quedan cosas subjetivas en su contra, tanto entre las mujeres como en los hombres, y hay que luchar en contra de ellas. Eso es común a todas las sociedades, no es una característica de la sociedad saharaui; también en la sociedad europea hay diferencias y discriminación. Sin embargo, entre nosotros hay una característica que me gustaría subrayar porque pensamos que es un rasgo cultural que podemos compartir como un avance respecto a toda otra sociedad: la violencia contra las mujeres no existe en la sociedad saharaui. Es una característica ancestral, está en nuestras propias tradiciones. La violencia de género es algo que no existe en la sociedad saharaui.

Yo, que llevo treinta años aquí en el exilio, conozco un solo caso de este tipo de violencia. Fue en 1984. Un hombre maltrató a su mujer, que presentó una denuncia y automáticamente el juez determinó el divorcio. Ese hombre, hasta hoy, no ha podido volver a casarse porque ninguna mujer quiere ser su novia y nadie quiere darle el sí. Es el mejor ejemplo de que el derecho de la mujer a vivir sin violencia de género es posible, porque concretamente se da en la sociedad saharaui. Sabemos que en otros países la lucha de las mujeres se aboca a obtener el derecho a vivir sin estar expuesta a la violencia. Nosotros nos extrañamos que exista esta situación.

Esto es gracias a la propia tradición saharaui que viene de siglos atrás y que nos lleva a entender las cosas de esta forma. Lo pueden observar en su visita a los campamentos. Yo soy una mujer que profesa la fe islámica y estoy orgullosa de la interpretación que tenemos de la fe, de su verdadera interpretación, porque Mahoma dice que lo mejor de las cosas es lo que está en la mitad y no en los extremos. Nuestra filosofía, nuestra manera de ver la vida, es ir siempre por el centro, no por los extremos. Respetamos a todas las ideologías, mientras nos respeten: ni queremos imponernos ni ser sometidos.

La religión es como un vestido que confeccionas; puedes hacerlo tan estrecho, tan estrecho, que te quede muy ajustado, imposibilitándote los movimientos; o puedes hacerlo tan ancho, tan ancho, que quepan muchos otros y te creen problemas. Nosotros creemos que podemos ocupar lugares, pero sin hacernos daño, sin hacer daños a otros.

Los saharauis concebimos a la fe islámica, a la religión, como una filosofía que nos ayuda a sentirnos tranquilos en nuestro interior, a sentirnos pacientes y calmados. Para nosotros la relación se da entre la persona y Dios, es una relación personal. Cuando le rezo a Dios, es una cosa mía, personal; en esto no hay intermediarios. Hay un proverbio saharaui que dice: “No se entierran dos

cuerpos en una tumba". Quiere decir que nadie puede exigir y pedir cuentas en materia de religión; solamente Dios. Con base en esta concepción de la religión, construimos las demás relaciones en nuestra sociedad: nadie tiene derecho a matar a nadie, nadie tiene derecho a quemar a nadie; todos tienen que morir de una manera natural; nadie tiene derecho a hacer daño.

Se trata de la base sobre la que actúa la sociedad saharaui. Si les estoy contando esto es porque tiene que ver con la situación de la mujer, y en particular de la mujer en la religión. Como mujeres decimos que nadie tiene derecho, desde el género o desde la religión, de empujarnos hacia delante o hacia atrás. No somos extremistas, compartimos el mundo con los hombres. Queremos a nuestros amigos, nuestros maridos, nuestros hijos y hermanos; pero no vamos a permitir que nos pisen o que quieran hacernos retroceder. Lo que entendemos es que todos vamos juntos, hombro con hombro, avanzando en la construcción de nuestra sociedad y nuestro futuro. Los hombres son mayoría en la toma de decisiones, hasta ahora. Pero estamos dispuestas a dar la batalla para lograr una representación igualitaria; podría tratarse de una guerra mucho más dura para ellos que la propia guerra de liberación.

Ahora bien, tanto en la organización administrativa como en la propia sociedad la idea es llevar adelante la armonía, sana y extraordinaria, que existe entre hombres y mujeres saharauis. Una de las cosas que hemos logrado es que todas las escuelas sean mixtas, lo que no tiene igual en el mundo árabe, por lo que desde niños tenemos presente nuestra igualdad. El valor que iguala a los estudiantes es el trabajo: quien trabaja más, tendrá mejores resultados. En realidad, quien saca las mejores notas son las niñas.

Pregunta. ¿Existe todavía analfabetismo entre las y los saharauis?

Cuando España se marcha del Sahara, aproximadamente el 95 por ciento de la población era analfabeta, no escribía ni una sola palabra. España nos dejó un médico en más de un siglo de colonialismo; hoy, en todos los campamentos que tenemos en la zona liberada, hay doctoras y doctores especializados; y saharauis, claro. En todas nuestras escuelas hay maestros y maestras preparadas, saharauis; administradores y administradoras; igualmente se gradúan cientos de mujeres y hombres en todos los campos.

Si vamos a dar alguna cifra, consideramos que todavía un cinco por ciento de la población es analfabeta. Según la ley, la persona que ha cursado el sexto año está alfabetizada; pero tenemos cierta cantidad de personas mayores de edad, que no pudieron entrar ni asimilar las campañas contra el analfabetismo que se realizaron, y por ello no pasaron el sexto nivel. Seguimos en la tarea para poder alfabetizar a toda la gente, en los campamentos y en la zona liberada.

Pregunta. ¿Podría hablarnos de la obligatoriedad de la enseñanza?

La educación es gratuita y obligatoria hasta noveno nivel, es decir hasta secundaria. En los campamentos damos clases hasta sexto nivel, pero la escuela es obligatoria hasta completar los nueve años de estudio. A la vez, está prohibido el trabajo a los menores de 18 años. Hay comisiones que visitan a las familias para verificar si todos los niños van a la escuela y, en caso de que no vayan, buscan los motivos para entender la causa de la ausencia. Son los Comités de Educación los encargados de dar seguimiento a la formación de los niños.

Pregunta: ¿Cómo y dónde terminan su educación obligatoria los niños si aquí la enseñanza se detiene en sexto grado?

En los campamentos la educación es obligatoria hasta sexto; pero hasta la edad de la preparatoria todos los jóvenes saharauis están estudiando. Tenemos niños que estudian en Libia, en Argelia o en Cuba. Todos tienen derecho a estudiar hasta la preparatoria. Todos tienen derecho a terminarla y el Estado tiene la obligación de buscarles una beca para que realicen estudios universitarios.

Pregunta: ¿Qué diferencias culturales hay entre el pueblo marroquí y el pueblo saharaui?

Hay una distancia muy grande entre la cultura marroquí y la saharaui. Primeramente, la organización social marroquí es completamente diferente a cómo está estructurada y organizada la sociedad saharaui. El pueblo saharaui tiene una forma común de hablar el árabe, el dialecto hassaní, con el que se comunica, relata sus vivencias y hace poesía; mientras que en Marruecos viven muchos pueblos y tribus bereberes que hablan sus propias lenguas y dialectos. En la vestimenta también se notan las diferencias y en la cocina. Las mujeres saharauis no usan el velo que cubre la cara.

En la vida cotidiana y en las relaciones, la diferencia es también muy grande. No quiero parecer insistente, pero el ejemplo más claro es la situación de la mujer. Un hombre saharaui nunca va a ejercer violencia contra una mujer, como ya les contaba; en cambio, si un hombre marroquí no le pega a la mujer, ella puede creer que ya tiene otra y dejó de quererla. Aquí, en nuestra sociedad, la mujer puede recibir todos los invitados que llegan a su tienda, hombres y mujeres; como habéis visto, les preparan comida, charlan, les ofrecen un té. Por el contrario, en Marruecos si alguien se acerca a una casa cuando no está el marido, la esposa dice: "No hay nadie aquí", como si ella no existiera; tiene que estar el marido para que alguien abra la puerta de una casa.

Una mujer divorciada en Marruecos tiene una vida de fracaso, vive prácticamente fuera de la sociedad, marginada; en cambio, aquí, una mujer divorciada tiene más posibilidades de casarse nuevamente y de manera muy

rápida, porque se la ve como una mujer experimentada, porque ya tiene hijos y sabe tratar al marido; así tiene mayores posibilidades de casarse.

Pregunta: Por momentos sentimos muchas similitudes con las sociedades tradicionales latinoamericanas, aunque la violencia contra las mujeres en nuestros países marca una gran diferencia. ¿Usted cómo nos visualiza?

Sentimos que estamos más cercanos a los países de América Latina que a los propios países árabes. Primeramente, porque la lengua española nos remite a una historia común de colonialismo; y en segundo lugar, porque la mayoría de los países árabes apoyaron más al régimen marroquí que a nosotros. Los "reyes" de los emiratos árabes sostienen al régimen monárquico y absolutista marroquí, un régimen que tiene una visión negativa de la democracia, de la participación social en general y de la mujer en particular.

Pregunta: ¿Existe una relación entre el afán republicano de los saharauis y su vida cotidiana; eso es, entre cultura y política?

Seguramente, y la importancia de las asambleas comunitarias en la historia política de nuestro pueblo así lo demuestra. Sin embargo, muchas veces, cuando quiero hablar de la cultura política saharaui, siento que me es difícil explicar qué es sin mencionar sus contradicciones. Por ejemplo, en las elecciones para el Congreso o para elegir los alcaldes de los ayuntamientos, los votantes en su mayoría, casi en un sesenta por ciento, son mujeres; aunque la ley diga que para la elección tiene que haber un cincuenta por ciento de mujeres y un cincuenta por ciento de hombres, o sea la mitad para cada uno. Ahora bien, cuando llega el momento de la votación, las mujeres no votan a favor de las mujeres, sino otorgan su preferencia a los hombres. Antes hablé que todavía se esconden cosas en el subconsciente que tenemos que superar. Desde siglos atrás, se ha culpado a las mujeres de que han sido ellas las que han sacado a Adán del paraíso; por eso, muchas veces se culpa a las mujeres de cosas que no han hecho. Estas cosas subjetivas, que no se fundamentan en nada concreto, son las graves contradicciones de nuestra cultura contra las que hay que luchar.

Como mujeres, política y culturalmente, tenemos que lograr una mayor autoestima y tener confianza en nosotras y en las otras, porque muchas mujeres piensan: "lo que yo no puedo hacer, no lo puede hacer otra". Quiero decir que uno de los mayores problemas de nuestra cultura política no es el enfrentamiento con los hombres, sino con esta ley no escrita que nos rebaja frente a nuestros propios ojos; es lo que puede sostener una lucha entre nosotras.

Ahora bien, también en los hombres hay elementos subconscientes que aparecen de cuando en cuando, que están ahí prestos para salir. Muchas veces dicen que la mujer es sólo la costilla del hombre; hay que pensar que, a pesar de la educación mixta e igualitaria recibida, todavía quedan mitos arraigados.

Los cambios para alcanzar una verdadera cultura democrática pasan por no sostenerlos; por ejemplo, poner cuidado cuando se compran juguetes a los hijos, no comprar la muñeca a la niña y el coche al niño. Estos cambios sólo pueden lograrse a través de una educación integral, la de la escuela y la educación directa que está en manos de la madre.

Pregunta: Hemos visto a las mujeres hacer todo tipo de trabajo, pero nunca hemos visto a un hombre en la cocina…

En ese punto estamos fracasando. (La ministra se lleva la mano a la boca y se ríe). Creo que tiene que ver con una costumbre milenaria; para los saharauis la hospitalidad es sagrada y, siempre, al invitado hay que darle de comer primero; como la comida es poca, después comen los hijos y la mujer, y sólo si queda algo, le corresponde al marido. También hay que tomar en consideración que los saharauis son un pueblo juerguista, al que le gusta trasnochar cantando, charlando, haciendo chistes, entonces los hijos comen solos para mandarlos a dormir temprano ya que el día después deben ir a la escuela.

Hay una historia con respecto a la hospitalidad saharaui: Se cuenta que un hombre sólo tenía un caballo para defenderse, llegaron visitas y como no tenía nada que ofrecerles, mató el caballo para darles de comer y se quedó sin defensa. Existen algunas costumbres que permanecen (como en toda cultura); por ejemplo, yo misma no como delante de mis suegros, y mi marido tampoco come delante de mis padres. Yo puedo comer con mis padres y lo mismo él con los suyos, pero no podemos hacerlo delante de nuestros suegros. Y no puedo besar ni tomar en brazos a mi hijo delante de mi padre o delante del padre de mi marido, porque el hijo es hijo de su padre, y sólo él puede acariciarlo y besarlo delante de otro miembro masculino de la familia.

Pregunta. El baile y la música nos han parecido muy importantes para la convivencia. ¿Todos pueden bailar en una fiesta?

Se baila, pero siempre con respeto hacia los mayores. Creo que este es un aspecto cultural muy importante: el respeto a los mayores para los saharauis es tan grande que aun en el Parlamento existe una sección reservada únicamente a ellos. Para un joven es demasiado vergonzoso fumar delante de un anciano, aunque sea un desconocido; incluso mirarlo de frente es signo de mala educación. A los ancianos, los escuchamos y hacemos caso de sus consejos. No podemos estar sentados en un lugar cómodo si un anciano está presente o una mujer embarazada. Esto es parte de nuestra cultura de convivencia; a algunos jóvenes, cuando regresan de sus estudios, les cuesta reincorporarse rápidamente a las costumbres. Los que más tiempos están fuera son los que estudian en Cuba, porque está muy lejos; sin embargo, aun después de años no olvidan el hassaní, y se esfuerzan en incorporarse de nuevo.

Pregunta. ¿Qué tipo de convenios de intercambio tienen con los países latinoamericanos en materia educativa?

Tenemos convenios con Cuba; con algunas ciudades de México y, aunque todavía no entra en vigor, con CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes). También hemos suscrito convenios con la Universidad y algunos ayuntamientos de Panamá. En el campo educativo, tenemos una mayor afinidad con el mundo latinoamericano que con el árabe, y queremos fortalecer nuestros lazos en el campo de la cultura.

Pregunta: ¿Qué estrategia tiene planeada para la difusión de la cultura?

Tenemos un gran patrimonio arqueológico y artesanal y estamos trabajando para que algunas universidades, museos e instituciones internacionales nos ayuden en la conservación. Igualmente organizamos presentaciones, exposiciones y conferencias para que se difunda. Sin embargo, lo más importante para conservar un patrimonio cultural, es alimentar la conciencia de sus propios dueños para que lo mantengan, lo respeten y lo transmitan a las generaciones venideras.

Pregunta: ¿De qué manera logran que los becados que están fuera de su entorno durante largo tiempo, se hagan cargo de su cultura cuando regresan?

Hay algo que vimos en los jóvenes que salen: mientras más se alejan del terruño, más nostalgias tienen y se aferran a sus tradiciones, a sus campos, y sobre todo al proceso de construcción de la nación, es decir, al ideal de liberar al territorio de Marruecos. Muchos jóvenes, sobre todo los que fueron a Cuba y son los que más tiempo están fuera, apenas terminan con sus estudios -algunos murieron allá-, exigen un avión para regresar. Nadie los obliga. También es cierto que, ya sea en Rusia, Albania, España, Italia o Panamá, cuando se reúnen en su casita, no pueden faltarle a la costumbre de tomar el té tan peculiar que nos identifica.

Cuando estos jóvenes regresan a los campamentos, la sociedad saharaui tiene por costumbre no corregirlos de manera autoritaria, sino subrayarles sus errores en forma de bromas. Así se va reeducándolos; haciéndoles recordar cómo es la sociedad a la que regresaron.

Pregunta: ¿Le dan alguna prioridad a los estudios del arte y la cultura a la hora de otorgar las becas?

No se puede obligar a un ser humano a hacer algo que no quiere. En Cuba, se han graduado saharauis en música, en teatro, en producción; en todos los campos. Pero una de las tendencias principales entre los estudiantes es la afición, no la profesionalización, por la cultura y las bellas artes. Le damos una gran importancia a estos aspectos de la formación; entendemos que ayudan a la sociedad a sentirse segura de sí misma y satisfecha con sus conocimientos.

Pregunta: Ya nos explicó que a nivel gubernamental no existe preferencia alguna entre la educación de una mujer y la de un hombre, pero ¿la sociedad comparte este punto de vista igualitario?

Volvamos al principio. Hemos visto que desde la antigüedad se ha instaurado una separación entre los hombres y las mujeres, que por momentos parece una lucha por la hegemonía. Uno de los vehículos más efectivos para superar esta situación es la educación, junto con la independencia económica de las mujeres. Si ella depende económicamente del marido, se convierte en una obrera de la casa sin sueldo. Evitar que eso suceda es parte de una lucha que no puede separarse de la lucha de las mujeres en todo el mundo.

Las mujeres saharauis defienden los principios generales del Frente Polisario, porque están conscientes que mediante los ideales de independencia y libertad, que ahora están plasmados en nuestra Constitución, pueden obtener el lugar que les corresponde en la sociedad, y que las mujeres no tienen en los demás países árabes y en los vecinos.

Ahora bien, mientras no se llegue a la liberación definitiva del territorio y a la construcción nacional, en paz y sin guerra, no podemos consolidar el objetivo cultural y político de la igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades que queremos. Vemos que el reino de Marruecos está intentando aniquilar a los saharauis; en semejantes condiciones de represión y genocidio, no puede existir la igualdad entre la mujer y el hombre. No sé si ustedes saben que Mohamed V, el padre de Hassan II, y ahora Mohamed VI, todos, compraron mujeres marroquíes. Sí, esos reyes adquirieron cientos de mujeres y hasta hoy en Marruecos existen harenes en sus palacios. Ninguna mujer de un harén tiene derecho a salir, si no es para ser llevada a la tumba. Como mujer y como saharaui considero que ninguna mujer debería ser víctima de un trato semejante.

Nosotras somos mujeres beduinas y el beduino es una persona que vive en libertad, no reconoce fronteras ni los límites de los muros. Las casas no nos gustan, nos gustan las tiendas abiertas en los cuatro costados. Y por eso luchamos por la independencia de nuestro país, porque sólo nuestro país toma en consideración estas libertades que redundan en beneficio de los derechos para las mujeres.

Pregunta: ¿En la sociedad saharaui qué tan importante es la dote de una mujer para que se case?

Antiguamente, y esto tiene relación con las prácticas religiosas, la mujer tenía derecho a una dote; aunque el hombre que no poesía bienes materiales podía ofrecerle la lectura de los versículos de El Corán, y adquiría la riqueza espiritual para casarse. Mahoma decía que si un hombre no tiene nada, sólo un anillo de hierro, lo puede dar para casarse. Es algo sin valor monetario, pero con un valor moral, espiritual, muy grande. En la tradición saharaui, a la

mujer que se casa por primera vez se le da una dote de 50 camellos. Así, si llegara a divorciarse y quisiera casarse nuevamente, le sería más fácil porque ya posee una dote de 50 camellos. En la actualidad existen problemas con respecto a la dote, no por la novia y su familia, ni tampoco por un novio enamorado, sino por la competencia que existe entre los hombres. Por ejemplo, uno ofrece un coche y una jaima, pero otro dice que duplica la cantidad de regalos; y así. Esta competencia provoca problemas porque siempre hay alguien que no tiene bienes materiales, lo que vuelve difícil un matrimonio de jóvenes. La sociedad, en general, está en contra de la dote como trámite para el matrimonio, porque sabe que es muy peligroso ya que cierra las puertas a muchos jóvenes.

A comienzos de la lucha armada se llegó a considerar que lo más importante para la sobrevivencia del pueblo saharaui era la procreación. Como ustedes saben, la invasión de Marruecos estuvo acompañada de un plan de eliminación de la raza saharaui de la faz de la tierra, para apropiarse de su territorio. De ahí que el ejército marroquí bombardeara con NAPALM, lanzara bombas de racimo, sembrara minas, enterrara vivas a las personas en el desierto o arrojara familias desde el aire. Entonces, para las y los saharauis la procreación se convirtió en una forma de resistencia; era muy importante casarse y parir hijos.

En los años de 1970 y 1980, los jóvenes no tenían nada. Si sólo contaban con una revista para casarse, por ejemplo la revista "20 de Mayo" –cuyo nombre hacía referencia a la primera operación militar del Frente Polisario, el 20 de mayo de 1973– la ofrecían como dote para el matrimonio. En aceptar ese cambio de costumbres, tuvieron una participación decisiva las mujeres.

Por un momento, dada la situación tan desesperada, se pensó en legalizar la poligamia, pero las mujeres deliberaron en contra de la propuesta, ofreciendo a cambio la promesa de dar más hijos a su pueblo. Es por la posición de las mujeres que la sociedad saharaui rechaza la poligamia, que la mayoría de las interpretaciones islámicas favorece. Así como la mayoría de las sociedades africanas, cuyos hombres organizan "empresas" familiares con las mujeres como trabajadoras. La sociedad saharaui, mediante el veto de las mujeres, cerró las puertas a la poligamia: no existe. Hay casos, pero son realizados por necesidad; por ejemplo, una mujer en estado terminal le da derecho a su marido para que se case, sin haberse divorciado; y la otra lo acepta así. Podemos decir que se trata de poligamia por solidaridad.

Los problemas que está creando la dote, hace que se estén dando los pasos para eliminarla como premisa para el matrimonio.

Pregunta: Usted ha mencionado muchas diferencias culturales con el resto de la cultura árabe, ¿podría explicarnos las causas?

> Entiendo que es complicado comprender la individualización de la cultura saharaui. Les puedo decir que tenemos una cierta cercanía con la cultura mauritana, tradiciones semejantes: ambos pueblos hablamos hassaní, vestimos de la misma forma, compartimos la música houl; pero también nos diferenciamos bastante. Por ejemplo, cuando una mujer mauritana tiene "cinco pesos", intenta contratar a una trabajadora para las labores domésticas, aunque no le quede dinero para comprar nada; esta tendencia a deshacerse del trabajo no existe entre las saharauis. La mujer saharaui sabe que tiene que trabajar, que tiene que producir y que su valor está en lo que hace, que eso le otorga importancia en la sociedad.
>
> Considero que el carácter único de la cultura saharaui, tiene que ver con la defensa que los primeros pobladores de esta región tuvieron que emprender para no ser sometidos por los pueblos vecinos; así se construyó una sociedad cerrada en sí misma, endogámica, para salvarse del mestizaje a que la querían obligar. Esta situación de defensa celosa se mantuvo por mucho tiempo. Inclusive, España, a diferencia de otras potencias europeas, pudo quedarse en la región porque prometió respetar las tradiciones civiles y la religión e, incluso, aceptó que hubiera jueces saharauis encargados de administrar la justicia. Aunque hubo colonización, los saharauis no pagaban tributos, ni impuestos. No nos sometimos totalmente como sucedió en otros países, lo que permitió que conserváramos nuestra libertad de trato y de movimiento, así como nuestras costumbres.

A los dos días de la entrevista con la ministra Hmada, en la escuela de Daura, una daira de la willaya de El Aaiún, pude efectivamente ver como las escuelas primarias mixtas se esfuerzan para lograr una educación que no discrimina por motivos de género.

Es la fiesta por la conclusión del segundo semestre del año escolar y se lleva a cabo después de una estimación colectiva por clase, por escuela y por situación vivencial de las familias en la provincia. Se han evaluado estudiantes, maestros y directora. Las niñas y los niños de primero y cuarto nivel están sentados en un cuadrado escuchando las palabras de la directora de la escuela, Lehdia, sacudiendo la cabeza frente a los exhortos del gobernador de El Aaiún, Mansur Omar, y mirando con curiosidad a la delegación mexicana presente. Cuchichean entre sí, se lanzan preguntas y se pasan cosas con una felicidad que presagia la libertad de un par de semanas de vacaciones.

En medio del patio, se yergue el mástil que permite ondear a la bandera. Al lado, un gran tapete recibe al grupo de cantantes cuyo coro dirige una niña de escasos diez años, portadora de una voz poderosa. La escuela ha sido golpeada por siete días de lluvia, después de que por ocho años no cayera una gota de agua. A pesar de su estado ruinoso, ha decidido ofrecer seis premios a los estudiantes que se han esforzado en obtener los mejores resultados de aprendizaje. Cinco niñas y un niño reciben dos cuadernos y unos lápices de colores con el rostro encendido de emoción. Poco

después, dos de las premiadas me explican que la educación es una prioridad para el ser humano y que ellas la valoran al mismo nivel que la salud.

"Todas las personas del mundo quieren conocer más de lo que saben", me dice la que parece mayor, delgada y vivaz. "Y a ti ¿qué es lo que más te gustaría conocer?", le pregunto. "Mi país", contesta sin dudarlo un instante.

En octubre de 2012, el colectivo Left Hand Rotation, un grupo anónimo de cineastas independientes que trabaja "desde la colectividad", entrevistaron a mujeres y hombres que viven en la Hammada y que, con la fuerza de una cultura de nómadas y poetas, siguen afirmando que es el arte y la vida de un pueblo la que transforma un conflicto invisibilizado por década por la prensa y la ONU en un acto continuo de creación.

En marzo de 2013, resumieron su experiencia. Según el grupo, el del pueblo saharaui es un conflicto olvidado que necesita "una mayor mediatización". "Lo que queríamos era darles herramientas para que se autorrepresentaran, que fueran ellos mismos los que expresaran su situación. Creemos en el uso del cine como un arma para contar su historia, como si fuese una intifada cultural que ayudase en la lucha de sus reivindicaciones".

Lo primero que Left hand Rotation hizo en el desierto fue encontrar voluntarios dispuestos a mostrar la historia de su pueblo en un tráiler. Acostumbrados a las historias de tradición oral, los saharauis se encontraron con técnicas occidentales desconocidas. "Nos resultó curioso ver que era para muchos su primer contacto con el cine", relata una de las participantes del colectivo. "Queríamos utilizar el lenguaje del tráiler, que genera impacto e interés. Es totalmente diferente a la forma que tienen ellos de contar historias. Ha sido de alguna manera como imponer unos códigos ajenos a su cultura, otra forma de colonización".

No obstante, pronto se sorprendieron de que toda creación brota de la propia conciencia y ésta es siempre situada. Armaron una improvisada escuela de cine en una *willaya* y descubrieron que toda la imaginación de las mujeres y hombres saharauis siempre trabaja alrededor de la situación de su pueblo. Hoy están inventando un cine que está en fase germinal, pero que tiene mucho potencial.[107]

[107] http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/02/actualidad/1367505960_686106.html

V.
A PROPÓSITO DE DERECHOS HUMANOS

Han escuchado en las cintas
el lamento de los desparecidos
tras el humo quebrado de su historia

NOÉ ORTEGA QUIJANO

Para la edición mexicana de este libro, siete años posterior a la edición venezolana de 2006, resulta indispensable no sólo actualizar los sucesos políticos, la bibliografía en español y otros datos, sino anexar un capítulo dedicado específicamente a los derechos humanos.

En efecto, los derechos humanos –entendiéndolos en su acepción africana de "derechos inalienables de los pueblos y las personas que los componen"– de la tercera parte de la población civil saharaui, la que no pudo refugiarse en Argelia cuando su territorio fue ocupado, y cuya mayoría pertenece hoy a la segunda y la tercera generaciones de personas nacidas después de la invasión, han sido y siguen siendo violentamente pisoteados por los órganos represivos marroquíes.

Si todo el pueblo de la República Árabe Saharaui Democrática ha sido despojado del derecho a expresar, conforme a legalidad y justicia, su derecho a la autodeterminación e independencia, la población que ha quedado bajo dominio marroquí ha soportado en el cuerpo y las emociones de mujeres y hombres concretos: genocidios, asesinatos selectivos, torturas, lesiones, desapariciones, hambre, amenazas, censura, miles de encarcelamientos ilegales, hacinamiento en celdas, separación de familiares, discriminación, limites a la libertad de expresión, circulación y organización, y otros delitos de lesa humanidad.

El Colectivo Saharaui de Defensores de los Derechos Humanos, más conocido como CODESA, en 2007 publicó en red un *Informe sobre las violaciones de los derechos humanos en el Sahara Occidental*[108] en el que comprueba y denuncia la renuencia de Marruecos a revelar la suerte que han corrido cientos de mujeres y hombres saharauis desaparecidos; los secuestros, detenciones arbitrarias, arrestos

[108] www.arso.org/CODESAinformees2007

"políticos" en los territorios bajo control marroquí; el interminable sitio mediático y el bloqueo militar de los territorios ocupados a fin de mantener en secreto los crímenes contra la humanidad que comete el Estado invasor; las sistemáticas violaciones a los derechos de manifestación de las y los estudiantes saharauis en las universidades marroquíes, mismas que han visto elevarse en 2007 y 2008 sus muros de contención y llenarse de vidrios de botellas rotos sus techos para que los jóvenes no puedan escapar de la policía y los grupos ultranacionalistas ni encontrar refugio en las terrazas de sus casas de estudio.

Los miembros de CODESA son hostigados, encarcelados, acallados por las autoridades marroquíes de múltiples maneras, sus teléfonos y cuentas de Internet son intervenidas, sus denuncias desatendidas, sus movimientos controlados; por lo menos treinta de ellos han sido torturados y otros más han encontrado la muerte en las prisiones marroquíes (Mohamed Buseta, en 2002, Hadi Hassan, en 2004, Ramdan Elaithi y Lahcen Buya, en 2003), por la negligencia en los hospitales, o por la ausencia de higiene y la negativa de cuidados médicos. Para ejemplificar son suficientes pocos casos entre cientos. El 19 de junio de 2008, la policía marroquí sitió la casa de la familia del activista saharaui de derechos humanos Yahdih Etarrouzi, en el barrio Duirat de El Aaiún. Durante todo el día, lo habían estado siguiendo unos coches y se le amenazó por haber participado en la conmemoración del 38º aniversario del Levantamiento de Zamla, el 17 de junio. Además, a raíz del recibimiento a la salida de la cárcel de los activistas de derechos humanos saharauis Brahim Sabbar y Mohamed Butabaa, él y otro histórico ex preso político, Mohamed Daddach, fueron objeto de una brutal agresión por parte de las fuerzas marroquíes en el domicilio de la familia del ex preso Ahmed Sbai. La población saharaui se había acercado a la casa de Sbai para felicitar a Sabbar por el fin de su prisionía. La policía marroquí arremetió brutalmente contra los saharauis ahí reunidos y en particular contra Daddach, a quien reconocieron y llenaron de insultos y amenazas, mientras descargaban sobre él golpes de porra y patadas tan fuertes que lo dejaron tendido en el suelo, sin conciencia, con graves heridas en la cabeza y los brazos.

Los arrestos arbitrarios, la prohibición de entrar a los territorios liberados de la RASD y la deportación forzada de diversos de sus miembros a regiones remotas de Marruecos, así como la privación de su derecho al trabajo, al estudio o a los ascensos profesionales y los despidos injustificados, o aun las prohibiciones a reunirse, no han impedido a los y las integrantes de CODESA reconocer que entre las violaciones sistemáticas a los derechos de las y los ciudadanos saharauis, en la actualidad las que se cometen contra los estudiantes son las más violentas. Mujeres y hombres jóvenes son víctimas preferentes de la represión porque unen sus reclamos etarios y al estudio a la reivindicación del derecho inalienable a la autodeterminación de su pueblo.

Durante las manifestaciones estudiantiles y sus sentadas pacíficas, que han crecido en número y duración desde 2005, la policía marroquí arremete con cuchillas afiladas, bastones, espadines, piedras y barras de hierro contra las y los jóvenes que hablan hassanía y sus colegas solidarios de otras naciones, contra las mujeres que

visten Melhfa y los hombres en Darrah, contra los que cantan y distribuyen volantes. La joven estudiante Saltana Khaya, el 9 de mayo de 2007 en Marrakech, participaba de una movilización pacífica cuando fue alcanzada por una granada lacrimógena, se mareó y uno de los policías le metió el mango de la porra en el ojo y se lo sacó. Veintiséis estudiantes saharauis más fueron heridos y otros tantos detenidos en la misma ocasión. Su amiga Rabab Amidan, quien intentó socorrer a Saltana, fue acuchillada en el bajo vientre por un integrante de uno de esos comandos de falsos estudiantes nacionalistas, en realidad jóvenes indigentes urbanos radicales, afines al Majzen que, bajo la supervisión directa de los servicios secretos, empezaron a organizarse en verdades milicias de terror con el claro objetivo de acabar con las manifestaciones saharauis. Para ello, tienen luz verde para violentar, herir, aterrorizar por todos los medios a los estudiantes saharauis, así como para entrar a sus viviendas, romperles muebles y libros y golpearlos para que no puedan acudir a rendir exámenes.

Ese 9 de mayo, medio millar de muchachas y muchachos de diversas escuelas se congregaron en apoyo de sus compañeros de la Universidad de Agadir, quienes habían sido agredidos por la policía el 2 de mayo anterior, con un saldo de cincuenta detenidos. Saltana Khaya estaba en primera fila cuanto la policía, dirigida por el comisario Abdelhak y el comisario de división Burghia, intervino, utilizando de manera desmesurada agua a presión y gases. En el acto, Saltana fue alcanzada por una granada lacrimógena. Cegada por los gases y el caos generado por la carga policial, Sultana se vio de pronto rodeada por dos agentes que empezaron a golpearla en la cabeza y en todo el cuerpo con sus bastones. Momentos más tarde fue alcanzada por el policía que le metería su bastón en el ojo derecho hasta sacárselo.

De inmediato, Saltana perdió conciencia cayendo al sueldo, sangrando abundantemente, mientras los policías le gritaban "te vamos a matar, te vamos a quemar viva" y la arrastraban por el suelo rompiéndole la nariz. A pesar de su estado crítico evidente, Saltana fue detenida y llevada a la comisaría de policía donde permaneció varias horas antes de ser llevada al hospital.

Acusada de manifestación con violencia y de espionaje a favor del Frente Polisario, fue juzgada y condenada primero a ocho meses de cárcel que, tras apelar, quedaron en tres. Sin embargo, no tuvo que pasar por la prisión, gracias a que una ONG de Derechos Humanos sueca se enteró de su caso y la sacó de Marruecos.[109]

Hacia 2005, cuando la población saharaui se sacudió el peso del pánico, despertó a lo que ya se conoce como la "intifada saharaui", eso es a manifestaciones y actos públicos de protesta en los territorios ocupados, para exigir la autodeterminación y el fin de la ocupación territorial. Desde entonces las universidades de Agadir, Marrakech, Rabat, y en menor medida Casablanca, se volvieron cíclicos escenarios de

[109] www.lakatxarraka.net/modules.php?name=News&file=article&sid=9861

la inconformidad estudiantil y de la violenta represión estatal de jóvenes nacidos y criados bajo la ocupación marroquí, que gritan eslóganes a favor del Frente Polisario y de la independencia del Sahara, convirtiéndose con ello en uno de los mayores fracasos de la bipolar política colonialista de terror e intento de integración. Aunque su revuelta no ha logrado llamar la atención de la comunidad internacional, son un verdadero quebradero de cabeza para las autoridades marroquíes, que actúan contra ellos criminalizando su protesta para poder reprimir a voluntad. Esta situación agudiza la ya dramática situación que la población venía sufriendo desde 1975. En la actualidad, las principales ciudades saharauis viven bajo un clara ocupación militar, donde se despliegan todo tipo de fuerzas represoras.

Según la Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharauis (AFAPREDESA) y la Unión de Juristas Saharauis (UJS), en los territorios ocupados se han multiplicado los actos de violencia, hostigamientos, allanamientos y amenazas de muerte. Los agentes de policía y de los servicios secretos actúan junto a estudiantes marroquíes de extrema derecha, cometiendo una serie de atropellos contra los alumnos saharauis y cualquiera que les preste ayuda, que van desde insultos grotescos y degradantes, hasta el saqueo, robo de bienes, daños a la propiedad utilizando desde palizas en la vía pública hasta torturas extremas en las furgonetas de la policía y en las comisarías.[110]

Aminetu Haidar, la emblemática defensora saharaui de los derechos humanos, quien el 12 de diciembre de 2005 obtuvo el V Premio Juan María Bandrés de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, aseguró en varios foros que las actuales violaciones a los derechos de los y las estudiantes saharauis siguen un patrón represivo que se inició en 1975, y que cíclicamente aumentan de intensidad, sin jamás cejar.

Aminetu Haidar, salió en 2007 de la tristemente famosa Cárcel Negra de El Aaiún. Esta activista de 42 años y madre de dos hijos fue detenida por primera vez en 1987 por participar en una protesta contra la ocupación del Sahara Occidental cuando una comisión de la ONU visitaba la zona. Desaparecida y torturada durante casi cuatro años, sufrió posteriormente numerosas detenciones y vejaciones por parte de las autoridades marroquíes. Sin embargo, nunca dejó de trabajar de manera pacífica para que se haga realidad el derecho a la autodeterminación del pueblo saharaui, reconocido por la ONU.

Haidar ha participado en importantes iniciativas, como el Comité de Coordinación de las Víctimas de Desapariciones Forzadas y de Detenidos del Sahara, en 1994; el Comité para la Liberación de Sidi Mohmed Daddach y Todos los Detenidos Saharauis, en 2001; el Comité Preparatorio de Información sobre Desaparecidos Saharauis, en 2002; o el Comité por la Liberación de Ali Salem Tamek y los Detenidos Saharauis, en 2003. En mayo de 2005, Haidar intervino en las manifestaciones para

[110] www.pazcondignidad.org/spip.php?article75

denunciar el aumento de la represión marroquí, que ha causado centenares de detenidos, encarcelados ilegalmente, torturados y al menos un asesinato.

Por ello, el 17 de junio de 2005, Aminetu Haidar fue devuelta a la cárcel tras ser apaleada brutalmente por la policía cuando organizaba una manifestación en la ciudad de Smara. Como ella misma ha expresado: "Mi crimen es haber ejercido mi derecho a manifestar mi condena y mi protesta contra la represión y la arbitrariedad de las fuerzas de ocupación marroquíes contra los civiles saharauis que expresan desde hace tantos años su rechazo a la ocupación, reivindicando de manera pacífica el respeto de los derechos humanos en el Sahara Occidental, la liberación de los presos de opinión y la vuelta de los desaparecidos vivos o muertos".

El 13 de diciembre de 2005, sólo un día después de ser premiada, un tribunal marroquí la volvió a condenar a siete meses de prisión, en un proceso claramente irregular, como todos los que se han llevado a cabo en Marruecos contra los defensores de los derechos humanos del pueblo saharaui.

Numerosas organizaciones de todo el mundo han exigido la liberación de Aminetu Haidar y de muchos otros prisioneros políticos recluidos en las cárceles marroquíes; en su caso han logrado sacarla de Marruecos y convertirla en una de las principales portavoces de la situación de los territorios ocupados en Europa y la ONU; el precio que ella paga por ello, bien entendido, es el exilio y la separación de sus hijos y familiares.

Muchas otras mujeres siguen expuestas a ser arrestadas, torturadas, violadas, acosadas, pues son la inmensa mayoría de las personas que participan en las manifestaciones y el blanco principal de las fuerzas de seguridad, cuya brutalidad se demuestra en el placer de hacer abortar a golpes a las embarazadas y en el sadismo de las torturas a niñas.

Por lo demás, no se ha logrado el esclarecimiento del destino de miles de desaparecidos; el cese de la persecución a los defensores de los derechos humanos; la condena a los culpables, así como la retirada de las unidades militares desplegadas en las calles de las ciudades ocupadas y la libre entrada y circulación de los observadores internacionales y de los medios de comunicación a los territorios ocupados. En definitiva, no se ha dado paso alguno hacia el cumplimiento por parte de Marruecos de la legalidad internacional, a casi cuatro décadas de la ocupación del Sahara Occidental y del exilio de dos terceras partes de sus ciudadanas y ciudadanos en la Hamada argelina.

Después del desmantelamiento violento y la represión de Gdeim Izik en noviembre de 2010, la situación de los derechos básicos a la vida, la integridad física, la libertad de movimiento y de opinión de las y los saharauis se han deteriorado aún más. Para la mayoría absoluta de los habitantes del Sahara, mientras no se respete el derecho a su autodeterminación el contexto no podrá mejorar. Sin embargo, es altamente improbable que algún tipo de acuerdo político entre las partes sea posible sin resolver

las graves violaciones a los derechos humanos y sin garantizar la reparación que merecen las víctimas saharauis del colonialismo marroquí.

El estancamiento de la situación política del Sahara, a pesar del continuo accionar de su población, parece responder a complejos intereses internacionales.

En marzo de 2013, el juez de la Audiencia Nacional de España, Pablo Ruz citó a Aminetu Haidar a declarar como testigo dentro de las diligencias abiertas en 2007 por su predecesor, Baltasar Garzón, por delitos de genocidio y torturas en el Sáhara Occidental. La histórica defensora saharaui de los derechos humanos sostuvo que puede "dar datos concretos y actualizados sobre la tortura y el secuestro sistemáticos cometidos por Marruecos para discriminar y eliminar a todo el pueblo saharaui".[111]

Casi en los mismos días, el gobierno de Rabat detuvo al eurodiputado de izquierda Willie Meyer en el aeropuerto de Casablanca. Meyer intentaba llegar a El Aaiún para comprobar la situación de los derechos humanos y declaró que: ""Con este ataque (...) se pretende prolongar el apagón informativo que perpetra el Gobierno (marroquí) para que la comunidad internacional siga sin conocer al detalle las continuas violaciones de Derechos Humanos que sufre la población saharaui en los territorios ocupados del Sáhara Occidental".[112] Paralelamente, el Ministro Adjunto para Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, Ibrahim Ibrahim, externó la condena de su país a las sentencias de un tribunal militar de Marruecos contra los presos políticos saharauis de Gdeim Izik.

No obstante, algunos gobiernos europeos comprometidos con la solución saharaui, en particular el de España, justificaban con la crisis económica su suspensión a la ayuda humanitaria, legitimando de hecho la ocupación, el destierro y la violación de los derechos humanos del pueblo saharaui.

En este clima ambiguo, la embajadora estadounidense en la ONU, Susan Rice, presentó un proyecto de resolución que ampliaba el mandato de la MINURSO, el contingente de la ONU desplegado en el Sáhara, para que pudiese supervisar el respeto de los derechos humanos en el territorio bajo la autoridad de Rabat y también en la franja que controla el independentista Frente Polisario así como en los campamentos de refugiados de Tinduf. El tajante rechazo del reino de Marruecos, respaldado abiertamente por su testaferro en el Consejo de Seguridad de la ONU, Francia, y con más discreción por España y Rusia, obligó a Estados Unidos a renunciar a su propuesta. La ambigua resolución que se aprobó el 25 de mayo recalca la

[111] http://www.derechoshumanoszonasconflicto.org/index.php/sahara/365-haidar-denuncia-en-la-audiencia-nacional-torturas-qsistematicasq-de-marruecos-en-sahara#sthash.w0sXH1bB.dpuf

[112] http://www.derechoshumanoszonasconflicto.org/index.php/sahara/357-willie-meyer-qmarruecos-quiere-prolongar-el-apagon-informativo-en-el-sahara-occidentalq#sthash.NQh8JQma.dpuf

necesidad de respetar los derechos humanos, pero no instaura ningún mecanismo para vigilar su cumplimiento.

La población saharaui se ha echado casi diario a la calle reclamando atención y defensa internacional, "pero sus concentraciones han sido disueltas con contundencia por la policía y las fuerzas auxiliares (antidisturbios). El jefe superior de policía de El Aaiún, Abdelbasset Mahtat, justificó, el 1 de mayo, las cargas porque los manifestantes están 'a sueldo de partes extranjeras [Argelia]' y enarbolan 'banderas que simbolizan una entidad fantoche [RASD] y profieren eslóganes antimarroquíes".[113]

Menos de un mes después, Amnistía Internacional iniciaba una campaña para investigar las denuncias de torturas a seis saharauis –uno de ellos menor de edad– mientras estaban bajo custodia policial en el Sáhara Occidental, y procesar a los responsables.

El Hussein Bah, de 17 años; Yassine Sidati, de 22; Mohamed Garmit, de 22; Mohamed Ali Saidi, de 26; Abdelaziz Hramech, de 27, y Youssef Bouzid, de 31, fueron detenidos en sus casas el jueves 9 de mayo de 2013 de madrugada. Las fuerzas de seguridad marroquíes no mostraron ninguna orden judicial de detención ni de registro. Todos habían participado en una manifestación a favor de la autodeterminación del Sáhara Occidental, días después de que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara la renovación del mandato de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) sin incluir un componente de observación de los derechos humanos.

El 12 de mayo, tras tres días bajo custodia policial, los seis detenidos comparecieron ante un juez de instrucción, donde fueron acusados de, entre otros cargos, "violencia contra funcionarios públicos" y "participación en una concentración armada", delitos punibles con condenas de hasta 10 años de prisión. Los seis afirmaron haber sido torturados para obligarles a confesar.

El Hussein Bah, que quedó en libertad bajo fianza, contó a Amnistía Internacional que le exigieron firmara unos papeles que no le dejaron leer y entre los que figuraba una "confesión". Explicó que los agentes de policía le pusieron en la cara una esponja empapada de orina, le quitaron los pantalones y amenazaron con violarlo y lo golpearon e interrogaron estando colgado de las rodillas con la muñecas atadas a ellas, en una postura denominada el "pollo asado". El Hussein Bah también comentó que oyó torturar y maltratar a los otros detenidos en otras celdas. El Hussein Bah fue

[113] Ignacio Cembrero, "Los saharauis redoblan sus protestas contra Marruecos en El Aaiún", 5 de mayo de 2013, edición digital de *El país*, http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/05/actualidad/1367756935_761115.html

encarcelado de nuevo el 15 de mayo. Amnistía Internacional teme que sea una represalia por haber hablado abiertamente sobre las presuntas torturas que sufrió.[114]

La diferencia entre el maltrato que reciben las y los ciudadanos saharauis en los territorios ocupados de su nación y la confianza con que las personas trabajan en la construcción de su destino político en los territorios liberados y en los campamentos de refugiados de la RASD, salta a la vista cuando se compara la situación de los derechos económicos, sociales y culturales de la población, y en particular de los individuos que requieren de la implementación de derechos específicos: las mujeres, las y los niños, las personas discapacitadas.

No sólo *el karam*, la generosidad, que es el patrimonio cultural de la cotidianidad de los saharauis –y el tesoro que les permite sobrevivir en La Hamada, literalmente *la nada*, durante veranos que llegan a 50 grados e inviernos de temperaturas bajo cero-[115] es una práctica perseguida en los territorios ocupados, sino que ahí la persistente violación de los derechos económicos, sociales y culturales evidencia que el estado marroquí pone en práctica una política que desatiende sistemáticamente los derechos de las personas en cuanto a su calidad de vida, su identidad cultural y sus condiciones sociales.

Las autoridades marroquíes tienden a imponer a los hombres saharauis que vayan a ciudades marroquíes para trabajar, mientras trasladan ciudadanos marroquíes al Sahara ofreciéndoles incentivos financieros, vivienda, empleos. En su propio país, y debido a la ocupación colonialista, miles de saharauis no gozan del derecho a tener un empleo, en particular los graduados en las universidades saharauis. Asimismo su jornada laboral se excede de las ocho horas, sin pagos extra, y si denuncian cualquier irregularidad laboral –desde el trabajo infantil hasta los contratos a término y la ausencia de guarderías y de servicios de salud– son despedidos de inmediato. En el Sahara, la desigualdad en términos de ingreso es brutal: algunos trabajadores ganan hasta cien veces el sueldo de otros, siendo que los salarios más discriminados son los únicos a los que tienen acceso los ciudadanos saharauis. En particular, las autoridades marroquíes hostigan laboralmente a las mujeres saharauis a través de negarle un empleo con igual retribución que un hombre –y aun un empleo cualquiera–, ofreciéndoles al mismo tiempo una beca de 180 dólares por tres o cuatro meses, con el fin de comprar su lealtad y su… inmovilidad: a cambio de la beca, en efecto, deben comprometerse con no hacer nada.

En cuanto a la educación, la situación es caótica y la calidad de los servicios brindados en las escuelas públicas empeora año tras año. Los colegios carecen de maestros en número suficiente, los materiales son de ínfima calidad, las y los

[114] http://loiolaxxi.wordpress.com/2013/06/02/en-defensa-del-pueblo-saharaui/

[115] Ricardo Ramírez Arriola, *El karam: crónica de un país*, Ediciones El Castillo, México, 2008

estudiantes no tienen acceso a Internet, faltan bibliotecas, instalaciones deportivas y áreas verdes, las clases están sobrepobladas. Además, las familias nómadas que no tienen parientes en alguna ciudad donde enviar a sus hijos para que reciban una educación formal, no cuentan con escuelas en el desierto. Finalmente, la presión policiaca contra los estudiantes saharauis, termina por expulsarlos de sus estudios. Prácticamente todas las escuelas públicas están controladas por patrullas de la policía, y hay primarias tomadas por fuerzas militares. Agentes de seguridad vestidos de civil pasan de un salón a otro para vigilar a los "alborotadores". Muchos estudiantes, niñas, niños y adolescentes, han sido arrestados y torturados en los centros de la policía judicial al salir de la escuela, y otros, debido al acoso cotidiano de la policía, han abandonado la escuela e intentado migrar "ilegalmente" a Europa, a veces con saldos trágicos en las pateras.[116]

A la par del abandono de la educación de las y los jóvenes saharauis, Marruecos intenta destruir el legado cultural del pueblo que ha invadido, con el fin de "marroquinizarlo". Ha cambiado los nombres de las calles de las ciudades saharauis, prohibiendo expresamente los que hacen referencia a la cultura o la política saharaui; impide la enseñanza del hassanía e impone variantes del berebere en las escuelas; promueve festivales culturales con el objetivo de demostrar que la cultura saharaui pertenece al folclor marroquí; y prohíbe las asociaciones culturales saharauis, en particular las de mujeres, pues considera que la libertad de las saharauis en comparación con la sumisión de las marroquíes es un rasgo cultural que debe ser controlado.

Las condiciones de salud en el Sahara ocupado son terribles. De hecho, puede decirse que los saharauis pobres, que no pueden sufragar los gastos que una enfermedad genera, no gozan del derecho a la salud: hay escasez de medicamentos y de camas en los hospitales, así como de personal médico y de enfermería, como en la mayoría de los países de América Latina; a la vez, el abuso y la corrupción en los centros de urgencia se equipara sólo a la discriminación que los médicos marroquíes actúan contra los pacientes saharauis.

Las personas discapacitadas, además de las implicaciones físicas y psicológicas de su situación, deben soportar la ignorancia y negligencia de las autoridades marroquíes

[116] Todo tipo de personas del Sahara, y de otros países africanos, emigran hacia Europa, en particular España, debido al desempleo, la pobreza, la violencia de la que son víctimas en su zona de residencia, la falta de oportunidades y el espejismo de la riqueza del primer mundo. Los conflictos políticos que devastan el continente africano en pocos casos son reconocidos como motivos de la migración, pero es obvio que, como para el caso saharaui, la tensa situación política es seguramente el primer motivo por el cual cientos de niños y jóvenes enfrentan las bandas de traficantes de personas, el mar, las pésimas condiciones del viaje. La mayoría de los saharauis (y africanos de otros países) que emprenden el viaje a España nunca llegan, convirtiéndose en alimentos para los peces. Su muerte debe imputársele a que la juventud saharaui encuentra en la migración la única vía para escapar a la presión de la policía marroquí que la amenaza con torturas y detenciones si se quedan.

que impiden su integración social tanto como su atención especializada. Debe recordarse que durante dieciséis años de guerra, el ejército marroquí sembró millones de minas antipersonales alrededor de los "muros de la vergüenza" (llamados *bermas*, muros defensivos, por el estado marroquí), que se han convertido en una amenaza cotidiana. Asimismo las minas están enterradas en los viejos campos de batalla en los que se han enfrentado los ejércitos saharauis y marroquí, es decir virtualmente por todas partes ya que, debido a la erosión del suelo y el movimiento natural de las dunas, se desplazan de un lugar a otro, provocando un gran número de muertos y discapacitados entre los nómades que caminan detrás de sus rebaños en el desierto, muchos de ellos niños.

El número de víctimas de las minas antipersonales es muy elevado, así como el de las personas alcanzadas por las pruebas de armas y bombas que el ejército marroquí efectúa en el desierto donde viven los nómades saharauis.[117] A pesar de ello, el área del hospital Belmehdi de El Aaiún dedicada al desarrollo de órganos artificiales se encuentra cerrada sin razón aparente. Marruecos no sólo no asume su responsabilidad ni brinda atención médica a las víctimas de restos explosivos, sino que, en muchas ocasiones, ni siquiera facilita un documento que demuestre a los hospitales de otras zonas del país o del mundo que las personas que llegan a pedirles ayuda son víctimas de minas antipersonales, para no tener que reconocer su uso y su incapacidad –o desidia– para destruirlas o marcar las zonas donde es más probable que estén sembradas.

Para finalizar este recuento sobre las violaciones al derecho a una vida digna, que explaye los deseos, aspiraciones, capacidades de las y los saharauis, gozando del derecho a una territorialidad que coincida con la propia identidad histórica y cultural, es necesario mencionar las separaciones de las familias y los clanes desde 1975, como una táctica para desmembrar la nación y atacar la memoria colectiva saharaui.

Es cierto que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha logrado estar al frente del intercambio de visitas entre los miembros de familias (padre, madre, hermano o hermana, y cónyuge) que se encuentran en los campos de refugiados de La Hamada y sus parientes del Sahara ocupado; sin embargo, Marruecos ha objetado las medidas vinculadas a las visitas, retrasándolas en numerosas ocasiones, lo que afecta gravemente el estado psicológico de los miles de saharauis que han manifestado el deseo de participar en el reencuentro con las personas que quieren, a veces después de décadas de separación.

[117] 155 países del mundo han firmado el Tratado de Prohibición del Uso, Almacenaje, Producción y Transportación de Minas Antipersonales y a favor de su Destrucción (Tratado de Ottawa, del 1 de marzo de 1999), pero Marruecos es uno de los 40 países que se rehúsan a firmar dicho convenio.

Hasta ahora, sólo un pequeño número de personas se ha beneficiado de las visitas recíprocas, debido al uso de un solo avión para transportar a aproximadamente 30 personas de los campamentos a las ciudades del Sahara, y viceversa. Hay rumores acerca de que ACNUR no informa a todos los y las saharauis sobre la posibilidad de acceder a este servicio de reconjunción familiar, ni extiende algún tipo de documento probatorio de su registro al servicio. Paralelamente, las autoridades marroquíes prohibieron a muchos defensores de los derechos humanos saharauis y a ex presos políticos la participación en las visitas a los campamentos, a la vez que impusieron un control policíaco a las familias de acogida en el Sahara ocupado (con amenazas de usar la violencia si celebran la llegada de sus familiares), sin que ACNUR interviniera para frenar el abuso.

Faltando el respeto al derecho inalienable del pueblo saharaui a la autodeterminación, será muy difícil que se logren sus derechos civiles, puesto que la libertad de expresión, asociación y organización son propias de un pueblo libre de elegir sus formas de gobierno. Asimismo, un régimen colonial como el marroquí nunca dará un tratamiento serio a la liberación de los presos políticos ni aclarará las desapariciones, las detenciones arbitrarias, los despidos laborales con fines políticos, la persecución de los defensores de los derechos humanos. La protección de la ciudadanía saharaui frente al peligro de las minas antipersonales, sólo podrá venir de un gobierno que reconozca a los ciudadanos y ciudadanas que lo eligen como su prioridad política absoluta. Así el respeto a los derechos de las mujeres, a la cultura, de la infancia, sólo serán viables cuando las y los saharauis puedan realmente escoger quien obedecerá su mandato colectivo. Por ello, seguramente, el 31 de mayo de 2013 la Unión Africana ha vuelto a ratificar su apoyo a la RASD contra las tesis de Marruecos, que defiende en Naciones Unidas un espurio Plan de Autonomía para la ex colonia española.

VI.
LIBERACIÓN DE LAS MUJERES, LIBERACIÓN DE UN PUEBLO

El 17 de diciembre de 2009, Aminetu Haidar puso fin a una huelga de hambre de 32 días en el aeropuerto de Lanzarote, en las Islas Canarias. En esa ocasión, un amigo me llamó por teléfono para decirme: "Estarás contenta ahora que los saharauis le deban a Aminetu su liberación de Marruecos". Estoy acostumbrada al malhumor que provoca en ciertos hombres el protagonismo femenino, como si cualquier mujer les hiciera sombra, pero entonces se me alborotó la esperanza de que lo dicho por el abogado de mi universidad fuera verdad. Es decir, que la valiente resolución de Haidar de negarse a ser víctima una vez más del contubernio español-marroquí que le concedió y quitó la Independencia a su pueblo en un mismo día, el 27 de febrero de 1976, había logrado cimbrar a la corona marroquí, haciéndole desistir en su absurda pretensión de gobernar a un pueblo que no le reconoce ese derecho.

Han pasado cuatro años y Marruecos sigue oprimiendo al pueblo saharaui en su propio territorio; no obstante, las cosas, como vimos, no siguen igual. Su impunidad, por lo menos, ha sido evidenciada y denunciada en todo el mundo. Las actuaciones de las mujeres saharauis, famosas o no, protagónicas o subterráneas, han sido parte de esta visibilización de la situación de su pueblo entero.

¿Quién es Aminetu Haidar, la más conocida defensora de los derechos humanos de las y los saharauis? Una licenciada en literatura moderna, una estudiante que fue arrestada en 1987 por participar en una manifestación pacífica contra la ocupación del Sáhara Occidental y mantenida durante cuatro años en las cárceles secretas marroquíes, una presa política que logró su liberación de la Cárcel Negra de El Aaiún el 17 de enero de 2006, tras siete meses de detención ilegal, mediante una huelga de hambre que puso en jaque el sistema carcelario marroquí, una mujer divorciada e íntegra, la madre de dos hijos, una mujer que no le teme a la tortura porque ya sobrevivió a ella en diversas ocasiones, una buena hija, una activista de los derechos de su pueblo a la autodeterminación nacional. Sobre todo es una saharaui, eso es una mujer de doble ascendencia, bereber y árabe, una musulmana de cultura nomádica y pastoril, que encarna en su persona el papel fundamental que su sociedad otorga a las opiniones, actos y presencia política y económica de las mujeres en las tomas de decisión que la conciernen en su conjunto.

Por años, contra la opinión generalizada de que todas las mujeres están igualmente sometidas a la cultura y las leyes de los hombres, he afirmado con algunas antropólogas feministas que en el mundo no existe una sola cultura y, por ende, no hay un único sistema de relación entre las mujeres y los hombres, lo que se conoce como sistema sexo-género, sino que existen tantos sistemas de relación entre mujeres

y hombres cuantas culturas existen. Estos sistemas que conciernen la organización y valoración de todo lo social, pueden instaurar dicotomías entre mujeres y hombres naturalizando la sumisión de las primeras y la dominación de los segundos, pueden imponer la complementaridad sexual reproductiva o estar abiertos a más sexos sociales que dos, pueden ser más igualitarios o muy desiguales, violentos o por el contrario evitar una jerarquización estricta propiciando el consiguiente respeto de las mutuas diferencias.

Tenemos una tendencia perversa a generalizar el sistema de género dominante, el que universaliza la experiencia masculina e invisibiliza y somete la femenina, dicotomizándolas y encerrándolas en una heterosexualidad normativa compulsiva. Por lo general, al reconocerlo obviamos que las culturas dominantes han sido colonialistas, es decir que los sistemas de género, como toda relación social, están sometidos a transformaciones históricas. Los colonialistas imponen sus formas de ser y de ver y organizar el mundo en todos los ámbitos de la vida cotidiana, pública y privada, así como en sus sistemas de racionalización y de trascendencia, y estas imposiciones se perpetúan en ocasiones más allá de la autonomía política que se alcanza mediante una revolución de independencia. De tal modo que los sistema de relaciones altamente desiguales entre los sexos se han propagados con las guerras y las conquistas de pueblos donde esas relaciones eran normalizadas por su cultura. La generalización del sistema de sexo-género occidental es una consecuencia del mismo colonialismo. 187 Pensemos, por ejemplo, en las imposiciones patriarcales hispánicas, que se justificaban por un catolicismo profundamente misógino, sobre muchas culturas donde las relaciones entre los sexos eran más flexibles, la división entre la heterosexualidad y otras prácticas sexuales no era tajante, y las mujeres no eran sometidas a la voluntad de padres, maridos y sacerdotes, como las había por decenas en América y en África antes de los procesos de expansión europea. Ese es también el caso de la dominación marroquí sobre las naciones bereber, tuareg y saharaui, tan islámicas de religión como los colonialistas magrebís, pero en las que las mujeres tienen una libertad de movimiento, opinión y participación social que pone en jaque precisamente el sistema colonial como tal.

Cuando las mujeres argelinas se convirtieron en el soporte principal de la lucha contra el colonialismo francés a finales de la década de 1950 y principios de 1960, cuando hoy las mujeres guarijías de Chihuahua deciden contrarrestar el avance de los narcotraficantes sobre los territorios de su comunidad, cuando las tibetanas se resisten a la dominación china y cuando las saharauis se afianzan como un soporte de la lucha de liberación nacional contra el dominio marroquís, manifiestan a la vez a) que su participación es reconocida por los hombres de su pueblo, b) que no viven las diferencias entre mujeres y hombres en el mismo nivel de desigualdad al que estamos acostumbradas al interior de las culturas hegemónicas, y c) que la reivindicación de autonomía de su pueblo es una forma de defensa genérica ante el sistema de opresión que el sistema colonialista propaga.

Dicho de otra manera, entre liberación de las mujeres y liberación popular hay más de un vínculo, y una puede ser leída de varias formas en la otra: 1) las mujeres al no someterse al sistema de relación entre géneros del poder colonialista comparten con los hombres la responsabilidad de la preservación de una cultura nacional compleja; 2) defienden a su pueblo para no someterse; 3) se liberan en la medida que liberan al conjunto de personas con que transforman las relaciones sociales todas; 4) en su proceso de subjetivación asumen su cultura sexual y su cultura étnica como referentes de indisolubles para la participación política.

El estúpido planteamiento de la liberación por etapas sucesivas impuesto por las dirigencias de cuño marxista a los procesos revolucionarios del siglo XX –que implica que la prioridad absoluta es la revolución social y sólo sucesivamente se inicia el proceso de la liberación de las mujeres (etapismo que se mantuvo desde la derrota del feminismo revolucionario a finales de la revolución bolchevique en la década de 1930 hasta las guerras de descolonización de Angola y Mozambique y de liberación nacional en Centroamérica, en las décadas de 1970 y 1980) – no es más que una imposición patriarcal, eso es una forma de lectura de la realidad que se mantiene estrictamente al interior del sistema hegemónico colonial.

También lo es el occidentalocentrismo contemporáneo de ciertas interpretaciones de la liberación femenina (igualdad de derechos en las legislaciones, sin disposiciones prácticas para volverla efectiva en el ámbito de la economía y la dirección política). Este occidentalocentrismo se lee en lo que esgrimen los gobiernos económica y militarmente dominantes cuando utilizan la discriminación contra las mujeres para justificar intervenciones legales o militares contra gobiernos locales que no les acomodan (pensemos en cómo se intentó justificar la intervención militar en Afganistán con el uso de la burkha –y con ello no quiero decir que las mujeres afganas vivían bien bajo la dominación talibán, sino que la invasión militar euroestadunidense no las ha ayudado en lo más mínimo en su proceso de transformación de las relaciones sociales para su liberación). Intentemos leer la participación de las mujeres saharauis, en su doble realidad de refugiadas que organizan la vida social de los campamentos en Argelia y de activistas contra la invasión del territorio nacional en las ciudades ocupadas por el ejército y la población marroquís. Quizá descubriremos que las mujeres defienden su cultura nacional porque en ella se sienten más libres que en la cultura dominante.

Volvamos a Aminetu Haidar, una mujer saharaui. Sólo viéndola como defensora/constructora de su identidad nacional podemos entender sus modos de acción política. En efecto, cuando el viernes 13 de noviembre de 2009, día en que volvía a casa después de una estadía en Nueva York, como activista de los derechos humanos de las y los saharauis fue detenida por las fuerzas policiales marroquís al aterrizar en el Aeropuerto Hassan I de El Aaiún (invadida ciudad capital de la República Árabe Saharaui Democrática) y expulsada el sábado 14 de noviembre hacia Lanzarote, en las Islas Canarias (islas españolas ubicadas frente a la costa saharaui).

Entonces actuó con una seguridad y una independencia propias de quien está acostumbrada a hacer uso de su pleno derecho a la expresión política.

Aminetu Haidar había acudido a Nueva York para recibir el Premio al Valor Civil de la Train Foundation, galardón que había sido otorgado con anterioridad a personalidades destacadas por su lucha por la libertad de expresión, como la rusa Anna Politkóvskaya, asesinada por defender los derechos humanos en su país. De regreso al Sahara, hizo escala en Madrid y Las Palmas de Gran Canaria, donde expresó su temor a ser detenida por los cuerpos policiales marroquíes cuando escribiría en la foja de acceso al país, en la casilla de país de origen, Sahara Occidental en lugar de Marruecos. Lo cual hizo en efecto, desatando una "cuestión de honor", como la definieron las autoridades marroquís para justificar su expulsión.

La detención duró un día entero. Se le sometió a dos interrogatorios, el primero desde las 13 horas del 13 de noviembre hasta las 3 horas del 14 de noviembre, y el segundo desde las 8 hasta a las 10:45 horas del 14 de noviembre. A los veinticinco minutos de dar por terminado el segundo interrogatorio, la policía marroquí embarcó a la activista en un avión, informándole que la expulsaba a España, sin especificar el lugar preciso dónde la enviaban. Le devolvió su equipaje, pero retuvo sus teléfonos celulares y el pasaporte. Durante el vuelo, el piloto comunicó que tomaría tierra en la isla de Lanzarote para descender a una ciudadana marroquí. Tras el aterrizaje forzoso, Aminetu exigió que la devolvieran al Sahara, ante lo cual las autoridades españolas le espetaron que no estaba en poseso de ningún documento de expatriación. Haidar les recordó que eso la imposibilitaba también para ser admitida en territorio español. Ante la incapacidad de dar respuesta a semejante falta administrativa, el 15 de noviembre Aminetu inició en la Terminal 1 del Aeropuerto de Lanzarote una huelga de hambre, como medida de presión y denuncia de la connivencia entre el gobierno español y la monarquía marroquí.

El 18 de noviembre, Marruecos accedió a devolverle el pasaporte a Haidar después de que el entonces presidente francés, Nicolas Sarkozy, uno de los grandes defensores de la ocupación marroquí ante la posición de la ONU a favor de la autodeterminación saharaui, intercediera en su nombre ante el rey Mohamed VI. La activista, sin embargo, se negó a pedirle disculpas por haber negado su nacionalidad marroquí. A los dos días, la eurodiputada Karin Scheele y el político español Cayo Lara fueron a visitarla y enviaron una carta al Rey de España, Juan Carlos I, solicitándole su mediación en el asunto, a lo cual el Rey respondió que poseía voluntad, pero que el Ejecutivo español dirigía la política exterior. El parlamento español ofreció una proposición no de ley por parte de todos los partidos con representación parlamentaria, pero no la llevó a cabo.

A principios de la segunda semana de huelga de hambre en el aeropuerto, Aminetu era la figura política de más relieve en Europa. Acostada en el suelo del aeropuerto, delgada y ojerosa, recibía visitas de cineastas, actrices, dirigentes sindicales, activistas de derechos humanos, grupos escolares, músicos y el premio Nobel de Literatura José Saramago, residente en Lanzarote, le había dedicado un

manifiesto en el que expresaba su total apoyo a la causa del pueblo saharaui. Por internet, las redes sociales daban a conocer su trayectoria de perseguida política y difundían la historia de cómo el día mismo en que salía de la dominación colonial española, el 27 de febrero de 1976, el Sahara Occidental, o más bien, la recién constituida República Árabe Saharaui Democrática había sido invadida por el ejército marroquí, cuya aeronáutica lanzaba fósforo blanco sobre las caravanas de ancianas y niñas, mujeres y hombres, que intentaban alcanzar la frontera argelina en busca de refugio, mientras enteras familias de pastores eran detenidas, los hombres desaparecidos y las mujeres liberadas con sus hijos pequeños en medio del desierto tras semanas de arbitrariedades.

Cuando Amnistía Internacional empezó a movilizarse por la salud de Aminetu, el Ministerio de Exteriores español envió como emisario a su director de gabinete, Agustín Santos, para que ofreciera a Haidar tres opciones por parte del gobierno español: asilo político, solicitar un nuevo pasaporte o adquirir la nacionalidad española. La activista rechazó el asilo político y la adquisición de la nacionalidad española por ser saharaui y cuestionó que la gestión de un nuevo pasaporte podría implicar meses de espera fuera de su tierra natal.

La diputada española Rosa Díez viajó a El Aaiún para transmitir su apoyo a los hijos de Aminetu Haidar. Durante esos días, las autoridades marroquís incrementaron el control y la represión contra las y los activistas de derechos humanos saharauis, ensañándose particularmente contra los más jóvenes, sobre todo contra las mujeres jóvenes a las que amenazaron de violación al detenerlas (la violencia sexual sistemática es una táctica represiva común a todos los ejércitos de ocupación colonial o militar, quienes "territorializan" de esa manera el cuerpo de las mujeres del pueblo que pretenden dominar). Mientras Rosa Díez se encontraba en casa de una activista, Djimi El Ghalia, fue desalojada por policías marroquíes por carecer de permiso para realizar dicha visita.

Casi al mismo tiempo, el Ministro de Exteriores marroquí, Taieb Fassi Fihri, acusó a Haidar de ser una farsante, de trabajar como espía para los servicios de inteligencia argelinos y le aconsejó solicitar un pasaporte argelino ya que no quería ser marroquí. Calificó la huelga de hambre de Aminetu de táctica política orquestada por el Frente Polisario y el gobierno de Argel, con el fin de presionar a la ONU para agendar el referéndum sobre la independencia saharaui y desestabilizar el proceso de autonomía regional para el Sáhara Occidental promovido por Marruecos. Las acusaciones implicaban el desconocimiento de la voluntad política de Haidar como mujer, convirtiéndola en un títere de instituciones dominadas por figuras masculinas. Ese es el tamaño del miedo que ante la autonomía política femenina experimenta un gobierno colonialista que sostiene (y se sostiene) en una relación de géneros opresiva.

El 27 de noviembre, la Assembleia da República de Portugal aprobó una moción propuesta por el Partido Comunista y expresó su solidaridad con Aminetu Haidar y su preocupación por la falta de cumplimiento de los Derechos Humanos en Marruecos. Poco después, la ONU instó a Marruecos a respetar los Derechos Humanos y a dejar

regresar a Aminetu a El Aaiún. A los 25 días de huelga, el 10 de diciembre de 2009, la Unión Europea recomendó a Marruecos que respetase los Derechos Humanos y dejase de buscar venganza en la figura de Aminetu por su resistencia a aceptar el trato que recibe su pueblo. Al día siguiente, el 11 de diciembre de 2009, el gobierno de los Estados Unidos pidió a Marruecos que solucionara el conflicto ocasionado por la ilegal expulsión de Haidar y el secuestro de su pasaporte. A los 32 días de huelga, Aminetu triunfaba sobre las reticencias marroquís y volvía a casa sin haber renunciado a definirse saharaui en la foja de ingreso del aeropuerto de El Aaiún. Cuando aterrizó pasada la medianoche el avión que la llevaba a la capital saharaui, decenas de jóvenes activistas, independentistas y simpatizantes habían organizado una comitiva de recepción. Las autoridades marroquíes devolvieron el pasaporte requisado a Haidar y ella declaró ante quien la esperaba desafiando la represión que no dejaría de luchar por la libertad de las mujeres y hombres saharauis hasta verlos libres.

Hoy el nombre de Aminetu Haidar es seguramente conocido por todas y todos los defensores de los derechos humanos en todo el mundo. Pero se cuentan a centenares las mujeres saharauis que de una manera u otra luchan por el reconocimiento de su país. En los campamentos de refugiados, son las mujeres las encargadas del gobierno civil, desde la distribución de alimentos hasta la organización de la educación, el transporte, la recolección de basura, la recepción de la ayuda solidaria, todas las actividades están concentradas en las manos de mujeres que se han organizado y se preparan constantemente para el momento en que gobernarán en El Aaiún.

Mujeres y hombres que terminan la preparación secundaria en los campamentos tienen acceso a becas para seguir los estudios en Cuba, en España, en Venezuela, y en otros países cuyas universidades reciben cerca de 400 estudiantes saharauis por año. De hecho la medicina cubana tiene en las médicas y médicos saharauis excelente discípulos, que han apostado sus carreras a la salud pública generalizada.

En las zonas ocupadas, las madres y esposas de los hombres que fueron apresados y desaparecidos hace 37 años han organizado un fuerte movimiento contra la represión que nunca ha dejado de accionar. Asimismo, las esperanzas del gobierno marroquí de que las generaciones de jóvenes nacidos bajo su dominio olvidara su lengua, el hassanía, sus costumbres y sobre todo su reivindicación de independencia nacional se han visto frustradas: cientos de estudiantes saharauis en las universidades marroquís exigen el respeto a su nacionalidad negada, se organizan, marchan, organizan sentadas sorpresivas en las plazas, aprovechan las oportunidades de salir de su país para denunciar internacionalmente la invasión de Marruecos y el trato que les reserva la policía.

En 2009, Melek Ameidan y Enguia El Awasi, dos jóvenes nacidas y crecidas en los territorios ocupados, denunciaron que la policía marroquí persigue a las mujeres que usan la indumentaria tradicional saharaui, las intenta someter por la fuerza, les arranca la ropa, las golpea y revelaron cómo las propias muchachas han aprendido a defenderse entre sí, haciendo mucho escándalo cada vez que una de ellas es brutalizada por la policía para llamar la atención del mayor número de personas en la

calle. Ellas dicen que han dialogado con sus madres y sus abuelas para no ser como las marroquís, sometidas y obedientes a la voluntad de un hombre que no las respeta, sino como esas hijas del desierto, capaces desde siempre de mantener con honor la cultura de su familia y de su pueblo, recibiendo huéspedes en sus jaimas, preparando el té y dialogando con hombres y mujeres como iguales.

Cuando algunas de estas abuelas sufre en carne propia vejaciones derivadas del coloniaje marroquí, como la ciudadana saharaui de 75 años de edad Ahl Nayem Fatma, que fue detenida y maltratada en 2005 por la policía, las activistas de derechos humanos organizan protestas furibundas frente a la cárcel exigiendo su liberación. Se manifiestan, difunden información, se alzan con la bandera nacional y corean eslóganes contra Marruecos por los barrios de barracas en los que está hacinada la población saharaui, marginada y despojada de sus riquezas en sus propias ciudades. Todo intento de colonización corre el riesgo de fortalecer la cultura de la resistencia y en el caso saharaui la integridad de las mujeres es un rasgo cultural importantísimo.

En la actualidad, las saharauis cuidan y sostienen día a día ese diálogo que va de su autoafirmación como mujeres a la reivindicación de la independencia nacional, recuperando una tradición y actualizándola en el ejercicio de una libertad que es también prueba de identidad nacional.

GLOSARIO

Afrá. Subfracciones disgregadas de un linaje.

Ain, plural *aaiún.* Ojo de agua o manantial.

Alal. Segmento muy cohesionado de un linaje.

'Asaba. Solidaridad recíproca entre hombres de una tribu.

Bir. Pozo. De ahí muchos toponímicos, por ejemplo: Bir Lehlu, Pozo Dulce.

Cábila (de *cabilè*, en plural *gabail*). Tribu, conjunto de personas de ambos sexos unidas por un linaje y una ascendencia patrilineal común.

Darrah. Vestimenta masculina tradicional del Sahara y Mauritania; consiste en una túnica ligera, generalmente de colores claros, bordada en el cuello y los brazos.

Dyin. Demonio, genio, duende, ángel caído y algo más. Un dyin clásico es el "genio" de la lámpara de Aladín en las *Mil y una Noche*.

Efjad. Fracciones de un linaje.

Friks o *frigs.* Conjuntos de jaimas o campamentos.

Gétulos o *gezules.* Pueblo protoberebere.

Hassaní o *hasaníe* o *hasanía.* Lengua del Sahara occidental y de Mauritania. Es el resultado de la superposición del árabe clásico sobre el hausa, una lengua de la familia chadiana, enriquecida por aportaciones del tifinar, la lengua escrita de los tuareg. Es una lengua berebere influida en un 80 por ciento por el árabe clásico. Se escribe en caracteres árabes.

Houl. Música culta que hace referencia a la guerra, el amor, la belleza o la tierra. Existen ocho estilos tradicionales de houl.

Jaima (en los textos argelinos y mauritanos, por la trascripción fonética del francés se escribe *haymah)*. Tienda tradicional de tiras tejidas de lana de camello o de cabra que sirve de vivienda para una familia. Actualmente es de materiales diversos: algodón, fibras sintéticas, etcétera. Se sujeta en el centro por dos mástiles que se cruzan en la parte superior, y se recubre en los flancos con faldones de lana para combatir los vientos fríos.

Layuad. Literalmente "gente santa", es el nombre que se da a una montaña del sureste de la RASD en cuyas cuevas se encuentran pinturas y esculturas neolíticas. Es famosa porque de noche se escuchan pasos y ruidos y la gente cree que está habitada por dyins, o genios que asustan a los pastores.

Lemta o *lamtas* o *lematas.* Pueblo protoberebere como los gétulos y los sanhaja.

Mahdi. Reformador político-religioso que se presenta como inspirado por Allah.

Melhfa. Atuendo tradicional femenino utilizado en el Sahara y Mauritania; consiste en una larga tela de colores vivaces que, anudada en el hombro derecho, recubre el cuerpo y la cabeza, dejando libres las manos y la cara.

Saguia el Hamra. Topónimo que significa textualmente "acequia roja".

Sanhaja o *sinhayas* o *senhayas* o *sendhadja.* Primer pueblo histórico que vivió en el Sahara occidental. Son uno de los antecesores de los diversos pueblos bereberes que vivieron y viven en el norte de África y en todo el Mediterráneo. Bajaron del norte al noroeste de África y se mezclaron con la población autóctona dispersa durante la desecación del Sahara.

Tuiza. Solidaridad. Se utiliza en particular para definir la solidaridad que se prestan entre sí las mujeres para realizar una tarea de cierto empeño.

Uads o *ueds..* Ríos que aparecen en épocas de lluvia y se hunden poco después hasta alcanzar un lecho de arcilla donde se guardan las aguas.

Wali o *Uali.* Gobernador de una willaya; autoridad; dirigente o jefe reconocido. En el Sahara tiene, a veces, la acepción de un dirigente iluminado o inspirado por una voluntad superior.

Willaya. Provincia subdividida entre varias dairas o municipios.

Yemáa. (*Djemaa* en la grafía del francés) Asamblea que gobernaba internamente a una tribu, sin recurrir a un poder central. Actualmente equivale aproximadamente al término parlamento.

Zriba. Literalmente corral. Su acepción religiosa es la de unas ramas dispuestas sobre la arena que representan los muros de una mezquita cuya bóveda es el mismo firmamento.

BIBLIOGRAFÍA

Amimour-Benderra, Meriem, *Le peuple sahraoui et l'autodétermination*, Entreprise Algérienne de Presse, Argel, 1988.

Anónimo, *Las mil y una noches*, vv. ediciones.

Asamblea General de las Naciones Unidas, XXI sesión, Documento Oficial 1617, 25 de octubre de 1966.

Assidon, Elsa, *Sahara Occidental: un enjeu pour le nord-ouest africain*, Maspero, París, 1978.

Baba Miské, Ahmed, *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Editions Rupture, París, 1978.

Barbier, Maurice *Le conflit du Sahara Occidental*, Ediciones L'Harmattan, París, 1982.

Barbulo, Tomás, "Entrevista: Kurt Mosgaard general danés, jefe de la Minurso: Las minas seguirán activas en el desierto al menos otros 50 años", *El País*, Internacional, Madrid, 6 de febrero de 2006.

_____, "Misión imposible en el Sahara. Pasados 15 años de su creación, la fuerza de la ONU ha gastado 600 millones y apenas ha cumplido dos de sus siete objetivos", *El País*, Internacional, Madrid, 6 de febrero de 2006.

Bardini, Roberto, *El Frente Polisario y la lucha del pueblo saharaui*, Cuadernos de la Central de Informaciones Periodísticas sobre Asia, África y América Latina (CIPAAAL), Tegucigalpa, 1979.

Barkal, Alexis, "Sahara occidental: algo más que una taza de té", *Diálogo Social*, n. 90, junio de 1977, Panamá; Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África.

_____, *El Sahara: un problema pendiente*, Madrid, octubre de 1977.

Barona, Claudia, *Hijos de la nube. El Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*, Libro C. de Langre, Madrid, 2004.

Benakli, Nadia, "Le pétrole aiguise les convoitises", *L'Expression*, Argel, 30 de marzo de 2006.

Calchi Novati, Giampaolo, *La revolución del África negra*, Bruguera, Madrid, 1970.

Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955.

Chapelle, F. de la, "Esquisse d'une histoire du Sahara occidental", en *Hespéris*, n. XI, París, 1930.

Contreras Granguillhome, Jesús, *La independencia del Sahara Occidental. Un país nace en el desierto*, Centro de Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1983.

Criado, Ramón, *Sahara, pasión y muerte de un sueño colonial*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1977.

Cozzi, Arnaldo, *Voyage à travers le Sahara libre*, Edizioni Landoni, Legnano, 1977

Diego Aguirre, José Ramón, *Historia del Sahara español,* Kaideda ediciones, Madrid, 1988.

_____, *El Estado Saharaui. La resistencia de un pueblo*, Universidad Nacional Autónoma de México, FES Zaragoza, México, febrero de 2005

Fernández, Lino, "Un pueblo en armas", *Prisma*, n. 49, La Habana, mayo de 1977.

Gaid, Mouloud, *Les Berbers dans l'histoire. I. De la préhistoire à la Kahina*, Editions Mimouni, Argel, 1986.

Gobierno General del Sahara, Servicio de Registro de Población, Censo y estadísticas. *Censo 1974* y *Anuario Estadístico de España*, 1974, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1974.

González Campos, Julio D., *Las pretensiones de Marruecos sobre los territorios españoles en el norte de África (1956-2002)*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y estratégicos, DT n.° 15/2004, Madrid, 2004.

Hernández, Juan José, *La política española hacia el Sahara Occidental (1976-1986)*, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid,

Lamalif. Revue mensuelle, culturelle, économique et sociale, n. 70, noviembre-diciembre de 1985; n.92, noviembre de 1977; n.108, septiembre de 1979; n.113, febrero de 1980; n.127, julio-agosto de 1981; n.154, marzo-abril de 1984; Editions Maghrebines, Casablanca.

Madariaga, María Rosa de y Carlos Lázaro Ávila, "Guerra química en el Rif (1921-1927). *Historia*, año XXVI, n.° 324, Madrid, abril de 2003

Marrero Díaz, Mario "Sahara: hay que derrotar al desierto, a los marroquíes y a alguien más", en *Cuestionario*, Buenos Aires, junio de 1976.

Memorando sobre la cuestión del Sahara. Reseña, s/f y s/i, mimeo recogido en la sección consular de la Embajada de Marruecos en México en mayo de 2006.

Memorandum sobre la cuestión del Sahara, Embajada del reino de Marruecos en México, marzo 2002

Mernissi, Fátima, *Un libro para la paz*, El Aleph editores, Barcelona, 2004.

_____, *El harén político. El Profeta y las mujeres*, Ediciones del oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2002

Ministerio de Asuntos Exteriores, *Convenios y otros textos hispano-marroquíes suscritos desde la declaración de Independencia de Marruecos el 7 de abril de 1956*, Madrid, 1960.

Mohamed Abdel, "Rechazamos tajantemente la idea de autonomía propuesta por Marruecos. Marruecos no puede decidir en nombre del pueblo saharaui", en *Info*, Essahara Elhora, marzo de 2006

Mohamed-Fadel uld Ismael uld Es-Sweyih *El primer Estado del Sahara Occidental*, mimeo, traducción del francés de Nathnaël Raballand y Carmen Astiaso, París, 2001. El mismo autor, bajo el nombre de pluma de Ismael Sayeh, escribió *Les sahraouis*, editions L'Harmattan, París, 1998.

Moreau, J. B., *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienne,* Éditions SNED, Argel, 1976.

Nápoles Tapia, Fernando, *Sahara occidental. La guerra saharaui*, Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, 1988

Oliver, Paula, *Sahara: Drama de una descolonización (1960-1987)*, Miguel Font Editor, Barcelona, 1987.

Organización de las Naciones Unidas, *Informe de la Misión de Visita*, Nueva York, 15 de octubre de 1975.

Petrich, Blanche, "Viola leyes subsidiaria mexicana de la trasnacional Innophos. Compró materias primas despojadas por Marruecos a la República Saharaui: ONG", *La Jornada*, Internacionales, México, 18 de abril de 2006.

Piniés, Jaime de, *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Espasa Calpe, Madrid, 1990.

Pinto Cebrián, *Proverbios saharauis*, Miraguano Ediciones, Madrid 1997

Ramírez Arriola, Ricardo, *El Karam. Crónica de un país*, Ediciones Castillo, México, 2008

Rézette, R., *Le Sahara occidental et les frontières marocaines*, Nouvelles Éditions Latines, París, 1975.

Rumeu de Armas, Antonio, *España en el África atlántica. Documento XXXI*, IDEA, Madrid, 1956.

Saavedra y Magdalena, Diego, *España en el África occidental. Río de Oro y Guinea*, Imprenta artística española, Madrid, 1910

Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, Sahara, Ediciones Fe, Madrid, 1914.

Saxena, Dr., *Les fondements juridiques et institutionnels de la République arabe sahraouie démocratique, acte du colloque international de juristes tenue à*

l'Assemblée nationale, Paris, 20-21 octobre 1984, Editions l'Harmattan, París, 1984.

Schissel, Howard, "La Mauritanie, la guerre et les mines", en *Le Monde Diplomatique*, París, agosto de 1978.

Soler Sublis, Joaquín, *Las pinturas rupestres prehistóricas de Rekeiz Lemgasem (Zemmut, Sahara Occidental)*, República Árabe Saharaui Democrática-Ministerio de Cultura y Universitat de Gerona –Institut del Patrimoni Cultural, Gerona, 2005.

Soroeta Liceras, Juan, "El plan de paz del Sahara Occidental ¿viaje a ninguna parte?", mimeo. El trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado "Derechos Humanos, responsabilidad internacional y seguridad colectiva: Intersección de sistemas", MCT BJU 2002-00559, de España.

Villar, Francisco *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Fernando Torres Ediciones, Valencia, 1982.

Vincent, Capitan, "Voyage d'exploration dans l'Adrar", en *Revue Algérienne et Coloniale*, Paris, 1860.

Watts, Sheldon *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.

Sitios electrónicos

Amnistía Internacional. http://web.amnesty.org

Frente Polisario: http://www.sprasd.info/sps-s260505.html#4

Grupo de Estudios Estratégicos. Carlos Ruiz Miguel, "La tercera vía ante el derecho constitucional marroquí: una autonomía imposible". http://saharaopinions.site.voila.fr

http://www.arso.org Todos los mapas provienen de este sitio que permite su reproducción pidiendo que se cite la fuente.

http://cris.resistenciasaharaui.com/2013/05/noticias-informe-sobre-la-situacion-de.html

http://www.todoscrimenes.com/informe-juicio-presos-politicos-saharauis-gdeim-izik-g579788777?language=es

Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y estratégicos. Ahmed Boukhari, "Las dimensiones internacionales del conflicto del Sahara Occidental y sus

repercusiones para una alternativa marroquí". http://www.realinstitutoelcano.org

www.arso.org/CODESAinformees2007 y www.freesahara.org/category/publicaciones: Informe sobre las violaciones de los Derechos Humanos en el Sahara Occidental, 2007, del Colectivo Saharaui de Defensores de los Derechos Humanos, CODESA

http://www.mexicoporelsahara.org/ de AMARAS A.C., Asociación Mexicana de Amistad con la República Árabe Saharaui